



**Universidad
Zaragoza**

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

**EL NACIONALISMO DE SABINO ARANA ENTRE 1893 Y 1898 COMO
RELIGIÓN POLÍTICA A TRAVÉS DEL PERIÓDICO BIZKAITARRA**

Autor

ALONSO ROSA ELVIRA

Directora

MARIA PILAR SALOMÓN CHÉLIZ

FILOSOFÍA Y LETRAS

MÁSTER EN HISTORIA CONTEMPORÁNEA

2022/2023

Resumen:

En este trabajo se analiza el nacionalismo vasco de Sabino Arana entre 1893 y 1898 a través de una fuente primaria como es la publicación *Bizkaitarra*. A partir de las características con las que autores como E. Gentile, E. Durkheim o M. Burleigh definen las religiones políticas, trataré de determinar si la ideología sabiniana correspondiente a este periodo encaja o no en esta categoría. Sabino Arana explotó la falta de identidad que sentían miles de vascos en un momento en el que las tradiciones vascas se veían amenazadas por la revolución industrial y los nuevos paradigmas socio-culturales: la decadencia del mundo rural, la globalización y las oleadas migratorias de otros lugares de España. Entendió esta situación y utilizó las estrategias propias de la religión política para dar a todos los "buenos vascos" una identidad común. Tras llevar a cabo este análisis, podemos confirmar que este cumple con una parte más que significativa de esas características como para poder encasillarse como una religión política. Sin embargo, no hay que pasar por alto dos matices clave para comprenderlo en toda su extensión: que Sabino Arana se sirvió de estas estrategias como método de propaganda y las abandonó en apenas seis años, y que más que una sustitución de la religión católica por una nacionalista, lo que hizo fue politizar la religión para usarla a su interés. Será con su muerte en noviembre de 1903 cuando sus seguidores comiencen a profesar una doble religión: la de Cristo y la de Arana.

Palabras clave: religión política, Sabino Arana, nacionalismo vasco, *Bizkaitarra*.

Abstract:

This paper analyzes the Basque nationalism of Sabino Arana between 1893 and 1898 through a primary source such as the publication *Bizkaitarra*. Based on the characteristics with which authors such as E. Gentile, E. Durkheim or M. Burleigh define political religions, I will try to determine whether or not the Sabinian ideology corresponding to this period fits into this category. Sabino Arana exploited the lack of identity felt by thousands of Basques at a time when Basque traditions were threatened by the industrial revolution and new socio-cultural paradigms: the decline of the rural world, globalization and waves of migration from other parts of Spain. He understood this situation and used the strategies of political religions to give all the "good Basques" a common identity. After carrying out this analysis, we can confirm that it fulfills a more than a significant part of those characteristics to be able to be classified as a political religion. However, two key nuances must not be overlooked in order to understand it in its full extent: Sabino Arana used these strategies as a method of propaganda and abandoned them in barely six years, and that rather than replacing the Catholic religion with a nationalist one, what he did was to politicize religion in order to use it to his advantage. It would be with his death in November 1903 when his followers began to profess a double religion: that of Christ and that of Arana.

Key words: Political religion, Basque nationalism, Sabino Arana, *Bizkaitarra*.

ÍNDICE

1. Introducción.....	7
1.1 Justificación del trabajo, objetivos y bases para una futura investigación.....	7
1.2 Estructura interna.....	9
1.3 Metodología.....	9
2. Estado de la cuestión.....	11
2.1 Religión política.....	11
2.1.1 Genealogía del concepto.....	11
2.1.2 Perspectivas y debate sobre su validez.....	13
2.2 Nacionalismo vasco.....	14
2.2.1 La controvertida figura de Sabino Arana.....	19
2.2.1.1 Breve repaso biográfico.....	19
2.2.1.2 La herencia y el mito de Arana.....	24
2.3 <i>Bizkaitarra</i> y el panorama periodístico de finales del s. XIX.....	26
3. El primer nacionalismo sabiniano como religión política a través de la publicación <i>Bizkaitarra</i>	30
3.1 Bases del primer nacionalismo sabiniano.....	30
3.2 Sacralización de la política.....	33
3.3 “Ellos”: la búsqueda del enemigo común.....	35
3.3.1 Odio al <i>maketo</i>	35
3.3.2 Odio al “mal vizcaíno”.....	40
3.4 “Nosotros”: la raza vasca.....	43
3.4.1 Las sociedades de reunión.....	43
3.4.2 La pureza de una raza superior.....	46
3.4.3 Los buenos vascos son así.....	48
3.4.4 Una educación nacionalista.....	49
3.4.5 Una policía patriótica.....	51
3.4.6 La unidad territorial.....	52
3.5 Los mártires y la narrativa victimista.....	53
3.6 El euskera, una lengua propia.....	56
3.6.1 La lengua como instrumento patriótico y diferenciador.....	57
3.6.2 Arana y la evolución del euskera.....	61
3.7 El nacionalismo al servicio de Dios.....	62

3.8 Construir el pasado e imaginar el futuro.....	64
3.8.1 Un pasado glorioso.....	65
3.8.2 Sacrificarse por la promesa de salvación.....	67
3.9 Un líder mesiánico.....	70
3.9.1 Yo soy el nacionalismo vasco.....	71
3.9.2 La mitificación de Arana tras su muerte.....	72
3.10 El uso de símbolos y rituales.....	74
3.10.1 El Árbol de Guernica.....	75
3.10.2 La ikurriña.....	77
3.10.3 La indumentaria.....	79
3.10.4 La música.....	79
3.10.5 Un calendario nacionalista.....	81
4. Conclusiones.....	91
5. Fuentes documentales.....	89
6. Anexos.....	95

1. Introducción

1.1 Justificación del trabajo, objetivos y bases para una futura investigación

El germen de esta investigación se encuentra en el año 2020, cuando finalizados mis estudios en periodismo y a punto de saltar al mercado laboral, vi la necesidad de continuar formándome de cara a mi objetivo: ser corresponsal en el extranjero. Contextualizar una noticia debe ser una obligación para cualquier periodista de bien, y es aquí donde la Historia entra en juego. Una vez llegó el momento de decidir el tema del trabajo final, traté de buscar uno que cumpliera un requisito: tener relación con algún suceso de actualidad.

Fue en una clase impartida por mi tutora, Pilar Salomón, cuando escuché por primera vez el término “religión política”. Quedé fascinado por este concepto y desde ese momento supe que sería parte de mi TFM. Ahora solo faltaba encontrar un actor o movimiento político al que poner frente al espejo de la religión política. Desde hace más de cien años, los nacionalismos periféricos en España han marcado la agenda política de nuestro país, por lo que este se erigía como un tema ideal a abordar. Quedaba ahora definir el protagonista y el periodo de mi investigación. La decisión la tomé por motivos emocionales, pues me une al País Vasco una madre que nació por casualidad allí mientras mi abuelo estaba destinado en San Sebastián como policía armada (1968-1979). Eran maketos, como diría Sabino Arana.

En un primer momento pensé en centrarme en el periodo de 1958 a 2018, periodo de actividad de la banda terrorista ETA. Sin embargo, debido a la inmensa cantidad de fuentes y lo inabarcable del tema para un TFM, decidí cambiar de objetivo y poner el foco en el origen del nacionalismo vasco y en especial en su figura más representativa, Sabino Arana. Debido a mi formación periodística, me pareció una buena idea utilizar una publicación de este autor para analizar a través de ella el nacionalismo aranista como religión política. Dicho y hecho.

Para utilizar como fuente primaria en el trabajo barajé varias opciones. Existen varias publicaciones dirigidas por Arana, y estas suelen coincidir con sus etapas ideológicas más marcadas. Su primera etapa, la más radical, coincide con la publicación de *Bizkaitarra*, una publicación mensual cuya periodicidad fue muy variable, escrita entre 1893 y 1895 con un total de 30 números ordinarios y 5 suplementos, todos ellos analizados para el trabajo. Encontrarlos fue más sencillo de lo esperado, ya que la Biblioteca Foral de Bizkaia cuenta con una magnífica hemeroteca digital con un gran número

de cabeceras que pueden ser consultadas de forma gratuita y sin registro alguno, lo cual me evitó varios viajes.

Una vez definida mi fuente primaria, pase a investigar sobre la bibliografía que existía sobre el concepto de religión política, y en concreto aplicado al nacionalismo de Sabino Arana. Con apenas dos búsquedas en las páginas académicas por todos conocidas encontré cientos de publicaciones sobre religión política, cada una de ellas abordándolo desde una perspectiva diferente. Se trata de un concepto aún por investigar en profundidad que puede llegar a ofrecer perspectivas muy interesantes sobre ciertos regímenes o movimientos políticos. Pronto me di cuenta de que existían autores que aparecían constantemente en todas las investigaciones: Emilio Gentile, Émile Durkheim y Michael Burleigh. Ellos son el cimiento de mis conocimientos sobre religión política.

En cuanto al nacionalismo vasco, existe una cantidad desproporcionada de investigaciones que se centran en su deriva terrorista con ETA al frente y no tantas que pongan la lupa en sus inicios o en la figura de su creador, Sabino Arana. Después de una larga búsqueda, llegué a encontrar algunos trabajos que trataban el nacionalismo vasco como religión política, si bien volvían a centrarse en su época más actual y dejaban de lado sus inicios. Algunos como *La religión política: “el nacionalismo sabiniano” y otros ensayos sobre nacionalismo e integrismo* (Elorza, 1995), me resultaron imposibles de encontrar debido a que se encontraba descatalogado y su precio de segunda mano supera los cien euros. Por suerte, existen otras obras con esta temática de más fácil adquisición, como *El movimiento de Liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución* (Sáez de la Fuente, 2002) o *Los funerales en el nacionalismo radical vasco* (Aretxaga, 1988), este último más relacionado con la cuestión simbólica y ritualística. En cuanto a publicaciones académicas, sin duda José Luis de la Granja es el autor que más y mejor ha tratado el nacionalismo vasco de Sabino Arana, con artículos que lo abordan desde multitud de perspectivas, incluida la religión política¹.

De cara a una futura investigación sobre este mismo tema, sería interesante ampliar el espectro temporal e incluir el resto de etapas ideológicas de Sabino Arana, haciéndolo de nuevo a través de las diferentes publicaciones periódicas que dirigió durante su vida. De esta manera podríamos ver la evolución histórica de un personaje clave en la historia de España. De igual manera, sería interesante entrar de lleno en la repercusión que ha tenido en la evolución del nacionalismo vasco, especialmente el radical que desembocó en la banda terrorista ETA y como su figura ha sido idealizada por un sector de la sociedad vasca hasta erigirse como un héroe patrio. También los lugares de memoria del nacionalismo vasco actual o los rituales y símbolos más modernos y sus reminiscencias sabinianas.

¹ Elorza, A. (1995). *La religión política: “el nacionalismo sabiniano” y otros ensayos sobre nacionalismo e integrismo*, Haranburu Editor. Sáez de la Fuente, I. (2002). *El movimiento de Liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución*, Desclée de Brouwer: Instituto Diocesano de Teología y Pastoral.

1.2 Estructura interna

La investigación está estructurada en tres capítulos bien diferenciados, dejando de lado la introducción, la bibliografía y los anexos. En el primero, encontramos un repaso historiográfico sobre las cuestiones principales que se abordan en el trabajo: religión política, nacionalismo vasco y las publicaciones periódicas del s. XIX. Este primer capítulo sirve de presentación de varios conceptos básicos para el desarrollo del trabajo y trata de recopilar la bibliografía principal sobre ellos y sentar las bases para el análisis posterior.

El segundo capítulo pasa de lleno al análisis del nacionalismo vasco de Sabino Arana como religión política a través de su publicación, *Bizkaitarra*. Este es el más completo y extenso de todos los capítulos, y se compone a su vez de nueve apartados. Dentro de estos apartados se tratan varias características de la religión política y cómo las aborda el nacionalismo sabiniano. Podría haber incluido otras muchas, pero la limitación de espacio y tiempo hizo que me decantara por esas nueve.

Por último, un tercer capítulo dedicado a las conclusiones. En el, a partir de lo analizado en el capítulo anterior, se hace un repaso pormenorizado comparando las características aceptadas por la mayor parte de los autores sobre qué es una religión política y las que cumple el nacionalismo sabiniano, tratando de llegar a un juicio sobre si es acertado o no tratar a este primer nacionalismo como religión política.

1.3 Metodología

El objetivo de esta investigación (determinar si el primer nacionalismo sabiniano es o no una religión política) marcó la metodología a utilizar. En primer lugar debía hacer acopio de información sobre qué era una religión política y tratar de elaborar una lista de características que comporten aquellos regímenes o movimientos políticos a los que se les denomina como tal. Para ello utilice fuentes secundarias, principalmente las obras de Michael Burleigh, Émilio Gentile y Émile Durkheim. Una vez hecha esta parte del trabajo, pasé a estudiar el nacionalismo de Sabino Arana que abarca de 1893 a 1895, coincidiendo con la publicación de *Bizkaitarra*. En este momento utilicé fuentes primarias, como es la propia publicación de Arana, que se encuentra digitalmente en la Biblioteca Foral de

Bizkaia, y fuentes secundarias de académicos que han investigado sobre la vida y obra de nuestro protagonista, principalmente del profesor José Luis de la Granja.

La columna vertebral de la investigación es, pues, la fuente primaria *Bizkaitarra*, en la que Sabino Arana plasmó su ideología durante tres años y que sirve para analizar y comparar su doctrina política con la propia de las religiones políticas. De la publicación he extraído decenas de fragmentos que ilustran de forma clara la visión de Arana sobre ciertos temas clave, componiendo un buen resumen de su ideología a partir de sus propios escritos.

Por último, para redactar las conclusiones se ha seguido un proceso comparativo entre estas características que comparten las religiones políticas y aquellas que posee o de las que carece el nacionalismo sabiniano para llegar a una conclusión más o menos nítida.

2. Estado de la cuestión

2.1 Religión política

2.1.1 Genealogía del concepto

Si bien resulta complicado datar con exactitud el origen del término “religión política”, existe cierto acuerdo en que fue Rousseau quien trató primero este fenómeno bajo el nombre de “religión civil”. Lo hizo en su obra cumbre *El contrato social*², publicada en 1762, veintisiete años antes del estallido de la Revolución Francesa, hecho clave en el desarrollo del concepto. Pese a ello, no es hasta el siglo XX cuando el término es tomado en consideración y pasa a ser el centro de las investigaciones de un buen número de académicos. Con el fin de la Primera Guerra Mundial, serán más quienes empleen el concepto para describir la naturaleza de los nuevos movimientos totalitarios que comienzan a surgir y que incorporan una dimensión sacral en su forma de ejercer el poder. Algunos de ellos son los filósofos Bertrand Russell o Nikolai Berdyaev, quienes lo aplican al comunismo imperante en la Unión Soviética³.

Durante esa década de los años veinte, además del comunismo soviético, surgieron movimientos políticos como el fascismo italiano o el nazismo alemán, todos ellos en el foco de análisis de la religión política. Uno de los primeros que se dio cuenta del aura religiosa de estos movimientos fue el italiano Giovanni Amendola, quien lo plasmó en un artículo para *Il Mondo* en 1923⁴. Hasta entonces, todas estas menciones al concepto fueron aproximaciones a un estudio que llegará al ámbito académico a partir de los años treinta, con autores tan relevantes para la religión política como los filósofos Raymond Aron y Eric Voegelin, este último con una de las obras más relevantes en la materia, *Las religiones políticas (1938)*⁵.

Para estos primeros autores coetáneos al estallido de la Primera Guerra Mundial y al apogeo de los totalitarismos, existían dos razones detrás del súbito desarrollo de las religiones políticas: el auge de la sociedad de masas y la secularización de la sociedad desde la Revolución Francesa. Autores como el

²Rousseau, J. J. (1996). *Del contrato social*, Alianza.

³Russell, B (1920). *The Practice and Theory of Bolshevism*, Bradford and Dickens. Berdyaev, N (1960). *The Origin of Russian Communism*, University of Michigan Press.

⁴Amendola, G. (12-05-1923). Maggioranza e minoranza, *Il Mondo*.

⁵Voegelin, E. (2014). *Las religiones políticas*, Editorial Trotta.

Aron, R. (1939). L'ère des tyrannies d'Elie Halévy, *Revue de métaphysique et morale*, 46 (2), pp. 283-307.

politólogo Sigmund Neumann o el historiador Hans Kohn, defienden que estos dos factores provocaron que millones de individuos se vieran seducidos por las ideas de protección y cohesión de líderes carismáticos que apelaban al vacío dejado por las religiones tradicionales⁶. Las críticas hacia las investigaciones de este periodo están dirigidas al afán de subrayar la falsedad de estos credos en relación con los de las religiones tradicionales, en lugar de adentrarse en el concepto de religión política como herramienta heurística para conocer la naturaleza de estos movimientos⁷.

Continuando con la línea temporal del concepto, tras la Segunda Guerra Mundial las investigaciones sobre religión política quedan relegadas a un segundo plano, en gran medida por las críticas recibidas, entre otros, de Michael Rissmann o Hannah Arendt, quienes desdeñaban la validez del término por entender que era injusta e ilógica la comparación de las religiones tradicionales con los movimientos totalitarios como el nazi⁸. Otros como el politólogo Waldemar Gurian mantuvieron en esos años la validez del término, enumerando razones por las que esos movimientos políticos sí podían ser considerados como religiones y manteniendo interesantes debates al respecto con Arendt⁹.

Pese a este periodo de decadencia desde los años cincuenta hasta los años ochenta en cuanto a la validez del concepto, en este tiempo vieron la luz algunas de las obras más importantes sobre esta cuestión. Es el caso del historiador Yaakob Talmon y su ensayo sobre lo que él denominó “religiones seculares”, situando su origen en la Revolución Francesa -como lo haría posteriormente su discípulo George L. Mosse- y su punto álgido en los movimientos totalitarios del siglo XX¹⁰. La importancia de Talmon es fundamental en el desarrollo del concepto, influyendo a otros autores igual de relevantes como el propio Mosse o David Apter, quienes a su vez lo harían con otros como Emilio Gentile¹¹.

Ya en los años noventa, coincidiendo con la caída de la Unión Soviética, surge un nuevo periodo de prosperidad en cuanto a publicaciones en este campo. Cabe mencionar el hito que supuso la publicación en 1990 por parte de Gentile de “Fascism as political religion”, quien abrió las puertas a

⁶ Neumann, S. (1942). *Permanent revolution. The total state in a world at war*, Harper & Bros.

⁷ Box, Z. (2006). Las tesis de la religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual, *Ayer* 62(2), pp. 195-230.

⁸ Rissmann, M. (2001) *Hitlers Gott. Vorsehungsglaube und Sendungsbewusstsein des deutschen Diktators*, Zürich-Múnich, Penso Verlag, pp. 191-197. Citado en Box, Z. (2006). Las tesis de la religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual, *Ayer* 62 (2), pp. 195-230. Arendt, H. (1953). *Religion and Politics*, citado en en Maier, H. (2005): *Totalitarianism and political religions: Concepts for the comparison of dictatorships*, Londres, pp. 232-233.

⁹ Gurian, W. (1954): *Totalitarianism as Political Religion*, citado en Friedrich, C. J. (1954) *Totalitarianism: proceedings of a conference held at the American Academy of Arts and Sciences*, Harvard University Press, pp. 118-129.

¹⁰ Talmon, Y. (1955) *The origins of totalitarian democracy*, Secker & Warburg. Mosse, G. L. (2005) *La nacionalización de las masas*, Marcial Pons.

¹¹ Ver nota 6.

otros muchos que decidieron aplicar el término con cierta perspectiva histórica a los movimientos totalitarios de comienzo de siglo que ya habían sido derrotados¹².

2.1.2 Perspectivas del concepto de religión política y debate sobre su validez

La fuerza del concepto de religión política no ha dejado indiferente a ninguno de los autores que han investigado este campo. Tanto es así que incluso críticos como Richard J. Evans aceptan la existencia de ciertas características o atributos religiosos en regímenes totalitarios como el nazi: uso de simbología y rituales, dogmas, culto al líder, uso de lenguaje religioso o promesas de salvación¹³. Tanto Evans como otros críticos han hecho hincapié en el uso que se da a este término, por un lado, tenemos a quienes limitan su validez a un plano metafórico o de análisis estético¹⁴ y, por otro lado, a quienes ven en él la capacidad de explicar la naturaleza misma de estos regímenes¹⁵. Precisamente por estas discrepancias en cuanto a la definición o el ámbito de estudio donde aplicar este concepto, son muchos los que se han atrevido a proponer nuevas denominaciones: religión civil, anti-religión, pseudoreligión, religión secularizada o cuasi-religión, entre otras muchas¹⁶. Para Gentile, la validez del concepto no se limita a su plano metafórico en cuanto a la estética, ya que detrás de estos movimientos existe una clara voluntad de transformar la sociedad a través de una revolución en todos los sentidos, también en el antropológico. Muchas de estas ideologías hablan de crear un “hombre nuevo”, o incluso de transformar la civilización, cuestiones mucho más profundas y trascendentales que la mera superficialidad de lo estético¹⁷. Estas características, la de llevar a cabo una revolución antropológica y la sacralización de la política y los símbolos que orbitan en torno a ella, es la principal diferencia de un nacionalismo al uso y de una religión política.

En este aún vigente debate sobre el término religión política y su validez resulta fundamental establecer una definición meridianamente clara del término religión. De todos los autores que han tratado de dar respuesta a ello, es Gentile quien ha dedicado un mayor esfuerzo en buscar una definición precisa del concepto. Gentile ofrece tres perspectivas sobre la religión: la funcionalista,

¹² Gentile, E. (1990): Fascism as political religion, *Journal of Contemporary History*, 25, pp. 229-251.

¹³ Evans, R. J. (2005) *The Third Reich in power*, The Penguin Press, pp 257-260.

¹⁴ Griffin, R. (1933) *The nature of fascism*, Routledge, pp. 26-32. Linz, J. J., y Sancho, I. U. (2006). El uso religioso de la política y/o el uso político de la religión: la ideología-sucedáneo versus la religión-sucedáneo, *Reis*, 114, pp. 11-35.

¹⁵ Burleigh, M. (2002): Political religion and social evil, *Totalitarian Movements and Political Religions*, 3 (2), pp. 1-60.

¹⁶ Para religión civil véase nota 1. Para anti-religión: Linz, J. J., y Sancho, I. U. (2006). “El uso religioso de la política y/o el uso político de la religión: la ideología-sucedáneo versus la religión-sucedáneo”, *Reis*, 114, pp. 11-35. Para pseudoreligión véase nota 14. Para religión secularizada: Mosse, G. L. (2005) *La nacionalización de las masas*, Marcial Pons. Para cuasi-religión: Tillich, P (1963). *Christianity and the Encounter of the World Religions*. Columbia University Press.

¹⁷ Gentile, E. (2004). Fascism, totalitarianism and political religion: Definitions and critical reflections on criticism of an interpretation. *Totalitarian Movements and Political Religions* 5(3). p. 329.

postulada por el sociólogo francés Émile Durkheim, sostiene que la religión cumple funciones sociales tales como la de cohesión, consuelo o ritos de tránsito¹⁸; la fenomenológica, postulada por el teólogo Rudolf Otto en 1917, establece como eje vertebrador de toda religión el carácter sagrado que se otorga a ciertos elementos, ya sean físicos o inmateriales; y por último la *fideísta*, elaborada por autores de la psicología de las masas a finales del siglo XIX, defienden la necesidad intrínseca del ser humano de comulgar con alguna fe; es lo que algunos autores han llamado el *sustrato antropológico de la religión o lo religioso*¹⁹.

En ninguna de las tres perspectivas o concepciones que propone Gentile aparece la necesidad de que exista uno o varios dioses, algo en lo que hay cierto acuerdo teniendo en cuenta la aceptación como religión del budismo, el jainismo, el taoísmo o el confucianismo. La posición de Gentile es que las tres concepciones son complementarias, en ningún caso excluyentes unas de otras. Los diferentes atributos que componen las tres definiciones (presencia de mitos y rituales, su función legitimadora, su misión de cohesión y la experiencia de lo sagrado) permiten asumir la existencia de religiones seculares o políticas. Es precisamente a través de estos parámetros y concepciones a través de los que se analizará el caso del nacionalismo vasco de Arana para tratar de dar respuesta a si se adecuaba o no al concepto de religión política.

2.2 El nacionalismo vasco

Existe una basta bibliografía académica sobre los procesos de nacionalización de una sociedad y sobre el nacionalismo en sí mismo. Desde hace algunas décadas existe cierta tendencia en la historia social a devolver el papel protagonista a los individuos, que se habían visto disueltos en colectivos que generalizan sobre su condición²⁰. Este proceso ha afectado también a campos de estudio como el del nacionalismo o los procesos de nacionalización, donde la antigua visión vertical de este proceso ha dado paso a una horizontal.

Si bien la historiografía ha tratado los nacionalismos, y en concreto el vasco, desde principios del siglo XX, la mayor parte de estas obras tratan la historia de estas naciones y no tanto de los nacionalismos²¹. Sí que hay algo común en todas ellas: el deseo de justificar la existencia histórica de su nación -a la que pertenece dicho autor-. La guerra civil no hizo sino exagerar estas dinámicas de

¹⁸ Durkheim, E (1992): *Las formas elementales de la vida religiosa*, Akal.

¹⁹ Jiménez, P. (2017): Lo religioso, dimensión estructural del hombre. *La Colmena*, 31, pp. 107-116.

²⁰ Molina, F. (2013): La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional, *Ayer*, 90(2), pp. 39-63

²¹ Beramendi, J. G (1992): La historiografía de los nacionalismos en España. *Historia Contemporánea*, 7, pp. 135-154.

una historiografía que tomaba parte y buscaba adaptar la historia a una estrategia que apuntaba a fortalecer el relato de los nacionalismos, bien de los periféricos con publicaciones desde el exilio o bien centrales con publicaciones apoyadas y promovidas desde el régimen franquista²². Poco había de original y novedoso respecto al periodo prebélico, aunque sí merece la pena destacar a Jesús Pabón por su perspectiva crítica y por sostener buena parte de sus afirmaciones sobre fuentes bibliográficas fiables que citaba en sus obras²³, algo habitual en la historiografía anglosajona pero no tanto en la española.

Será a finales de los años sesenta cuando la historiografía comience a enderezar sus métodos y a afinar más en sus temas de investigación para cuajar al fin este estilo en los años setenta²⁴. Esto se debe en buena medida a los cambios sociales que devienen en España: el régimen afloja la presión y los nacionalistas y partidos de izquierda comienzan a expandir de forma paulatina sus ideas; unas ideas que llegan a las universidades y, por tanto, a los investigadores, a los que se les abren numerosas vías y perspectivas de estudio. En estos mismos años se mantiene persistente la historiografía “regionalizada”, que pone el foco en pequeñas comunidades, fragmentando el espectro y expandiendo hasta límites a veces bizarros el concepto de nación.

Durante los años setenta y ochenta, el estudio sobre los nacionalismos en España vuelve a cambiar significativamente. Por un lado, los nacionalismos periféricos en auge demandaban continuar la línea previa a la guerra que fortaleciera el relato legitimador a través de la historia; una línea que sigue vigente hasta nuestros días. Por otro lado, esta tendencia será coetánea con otra influenciada por los postulados marxistas, destacando autores como Solé Tura o Elorza²⁵. Siguiendo la doctrina marxista de “análisis concretos de realidades concretas”, se llevan a cabo diferentes investigaciones que ponen el foco en la colectividad, dejando de lado a la “*persona nacional preexistente*” Durante estas dos décadas, el temor a que el franquismo centralista se perpetuara y la ebullición de un estado democrático en construcción en el que todos los actores querían su parte, hicieron que las publicaciones de historiadores sobre el nacionalismo se mantuvieran en una línea de justificación o legitimación de la existencia de una nación diferenciada y periférica a la española²⁶. Debido a la identificación del nacionalismo español con el régimen franquista, el término “España” empieza a ser sustituido por el de “Estado español”, dejando de lado la concepción de nuestro país como una

²² Ibid, pp. 137-138

²³ Pabón, J. (1952). *Cambó*, Alpha.

²⁴ Beramendi, J. G (1992): La historiografía de los nacionalismos en España. *Historia Contemporánea*, 7, p.139

²⁵ Solé-Tura, J. (1967). *Catalanisme i revolució burgesa: la síntesi de Prat de la Riba*, Edicions 62. Solé Tura, J. (1985). *Nacionalidades y nacionalismos en España*. Alianza Editorial. Elorza, A. (1978). *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937: (de los «euskaros» a Jagi Jagi)*, Editorial Txertoa.

²⁶ Beramendi, J. G (1992): La historiografía de los nacionalismos en España, *Historia Contemporánea*, 7, p. 140

nación-estado y creando cierto complejo nacional²⁷. Esta predominancia de la historiografía marxista deja de lado a otras corrientes muy interesantes como la del sociologismo anglosajón, que apenas tuvo atención en España.

En cuanto al caso vasco en particular, durante este periodo destaca el historiador Javier Corcuera, quien ofreció una explicación del origen del nacionalismo vasco y elaboró un análisis de la idiosincrasia de los comienzos de este movimiento, definiéndolo como: de base social anticapitalista y anti-industrial, etnorracista, excluyente, católico y reaccionario²⁸. Este final del siglo XX fue muy profuso en cuanto a obras sobre nacionalismos regionalistas, destacando los centrados en el caso vasco, andaluz, catalán, gallego, aragonés o valenciano²⁹.

La bibliografía histórica sobre el nacionalismo vasco es muy extensa, durante estos años setenta debido a una profesionalización de los historiadores³⁰. Publicaciones en aquellos años como la de A. Elorza en 1978 ayudaron a introducir nuevas perspectivas hasta entonces desconocidas³¹. Años más tarde, una nueva hornada de historiadores como José Luis de la Granja o Ludger Mees, entre otros, han continuado con la ardua labor de investigación en un campo lleno de partidismos y relatos interesados.

Para autores como Castells, la idea de nacionalismo en el País Vasco -como en otros casos- está muy relacionada con la industrialización, con el cambio de paradigma económico, social e incluso paisajístico de las ciudades y sus gentes³². Todo ello produjo un cambio innegable en la sociedad y en sus símbolos de identidad, una transformación que necesitaba de la creación de nuevos relatos que buscarán la cohesión y la idea de unidad ante un mundo nuevo y desconocido que cambia a toda velocidad³³. Esta teoría encaja a la perfección con el caso español, donde los territorios con mayor industrialización durante aquellos años también fueron donde el nacionalismo arraigó con más fuerza, especialmente en el País Vasco y Cataluña.

Ya en los años ochenta, las perspectivas historiográficas se multiplican y dejan parcialmente de lado su ideologización. Destaca la figura de Ucelay y su obra *La catalunya populista* (1982); allí se relata

²⁷ Ibid

²⁸ Ibid, p.144.

²⁹ Bozzo, A. (1976). *Los partidos políticos y la autonomía en Galicia. 1931-1936*. Madrid. Cuco, A. (1976). *El valencianisme polític (1874-1936)*. Garbí. Acosta, J (1978): *Andalucía. Reconstrucción de una identidad, lucha contra el centralismo*. Anagrama. Fernández, E. (1977): *Los aragoneses*. Itsmo.

³⁰Castells, L. (1997). El nacionalismo vasco (1890-1923): ¿una ideología modernizadora?, *Ayer*, 28, pp. 127-162.

³¹ Elorza, A. (1978). *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937: (de los «euskaros» a Jagi Jagi)*, Editorial Txertoa.

³² Castells, L. (1997). El nacionalismo vasco (1890-1923): ¿una ideología modernizadora?, *Ayer*, 28, p. 132

³³ Hayes, C. J. (1966). *El Nacionalismo: una religión*, Editorial Hispano Americana.

el populismo de izquierdas utilizado por el nacionalismo catalán, el aprovechamiento de los momentos de crisis económica para crecer o la ambigüedad de su discurso. Con esta obra crítica, Ucelay rompe con la corriente de la década de los setenta que buscaba legitimar y aupar nacionalismos periféricos³⁴. También durante esta década comienza a tomar importancia en el mundo académico del nacionalismo la historia social. Como repasa Beramendi, J. (1992), es precisamente la historiografía del nacionalismo vasco la que mejoró con más notoriedad durante los años ochenta respecto al resto de nacionalismos en España, abarcando todo tipo de periodos y perspectivas: nacionalismo vasco liberal (con J.L. de la Granja), años de la República y Guerra Civil (J.L. Granja y C. Garitaonandia), de la relación con la sociedad vasca (L. Mees, S. de Pablo o M. Aizpuru), sobre su relación con el carlismo (C. Blasco y J. Fernández Sebastián) o sobre el periodo franquista y el auge de ETA (J. A. Garamendia, F. Letamendia o G. Jáuregui)³⁵. Durante estos años ochenta se llegaron incluso a celebrar encuentros por parte de historiadores que abordaron los nacionalismos vasco y catalán de forma conjunta; es el caso del I Coloquio vasco-catalán organizado en Sitges en 1982³⁶.

El análisis de los nacionalismos suele fundamentarse en dos aspectos a investigar: la *dimensión intrínseca* de ese nacionalismo (ideología, estructuras políticas y sociales que lo componen, simbología, justificación histórica...), y ,por otro lado, la *dimensión relacional* (como se comportan y se relacionan con el resto de actores que forman parte de su época: relación con otros nacionalismos en ese país y en el extranjero, relación con las instituciones del Estado, con las realidades socioeconómicas...). Lo primero vendría a dar respuesta al *qué*, lo segundo al *porqué*³⁷. Precisamente esta segunda dimensión es la menos estudiada en el caso de la historiografía de los nacionalismos en España, que ha centrado su foco en el *qué* y no tanto en el *porqué*, dejando yermos muchos campos de investigación que permitirían arrojar algo de luz sobre el problema. Entender el *porqué* es especialmente importante en el caso español, ya que todos estos nacionalismos coexisten entre sí, incluido con el nacionalismo español, que fue el primero con mucha diferencia y marcó el desarrollo de los nacionalismos periféricos.

Durante la década de los 90, surgen corrientes que defienden los nacionalismos durante la Restauración -especialmente el vasco y el catalán- como fenómenos modernizadores, argumentando

³⁴ Ucelay, E. (1982). *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*. La Magrana.

³⁵ Algunos ejemplos de ello son: de la Granja, J.L (1981): El nacimiento del nacionalismo vasco liberal en 1930 A.N.V, *Estudios de Historia de España: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, vol.2 (1981), pp. 175-190. de la Granja, J.L (1986): *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Centro de Investigaciones Sociológicas. Mees, L. (1989). Nacionalismo vasco y clases sociales, *Estudios de historia social*, vol. 3 (1989), pp. 71-99.

³⁶ de Historia, C. I., Portilla, M. G., De Motes Bernet, J. M., y De Riquer, B. (1985). *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativos: Actas del I Coloquio Vasco-catalán de Historia celebrado en Sitges, 20-22 de diciembre de 1982*.

³⁷ Beramendi, J. G (1992): La historiografía de los nacionalismos en España, *Historia Contemporánea*, 7, p. 151.

que supusieron un cambio de paradigma al basar su fuerza en la movilización social y creación de partidos políticos modernos³⁸. Una idea algo controvertida que tiende a relacionar el nacionalismo con una idea propia de la modernidad, algo que niega Castells en un artículo en el que se pregunta si realmente el nacionalismo vasco fue un motor de modernización y en el que llega a una conclusión negativa³⁹. También en esta década surge con fuerza la tesis de la débil nacionalización promovida por B. de Riquer⁴⁰, quien achaca la aparición de nacionalismos periféricos a un proceso nacionalizador débil e insuficiente durante el siglo XIX. Esta teoría fue ampliamente aceptada durante años, si bien no todos compartían los porqués detrás de este fracaso nacionalizador. Autores como Riquer o J. Linz⁴¹ encuentran las causas en la falta de recursos económicos y su desigual reparto, en la apatía de unas élites poco interesadas en política que dejaban en mano de los caciques el devenir nacional -lo cual fortaleció las identidades regionales en lugar de una nacional-, y por último la inestabilidad política causada por los continuos motines y golpes que crearon un clima de enfrentamiento interno constante.

La llegada del siglo XXI no conlleva un especial cambio en la historiografía sobre el nacionalismo vasco. Como relata el historiador Gaizka Fernández en una entrada dedicada a esto en su blog⁴², la falta de atención prestada por los historiadores a la historia reciente de Euskadi ha sido “aprovechada” por otras disciplinas como el periodismo, la sociología o la ciencia política. Como indica con buen criterio Fernández Soldevilla, hacer historia sobre el nacionalismo vasco resulta especialmente complejo teniendo en cuenta la ebullición del conflicto aún en la actualidad y la cantidad de publicaciones sesgadas y partidistas que inundan el panorama y que dificultan la selección de bibliografía. Según este historiador existen tres culturas políticas en el País Vasco: la abertzale -en su variante moderada con el PNV y en su faceta radical representada por ETA-, y ,por otro lado, las de izquierdas y derechas. Si bien estos dos términos pueden quedar algo obsoletos hoy día, son conceptos que permiten una simple y efectiva clasificación. Para él existe una sobrerrepresentación historiográfica de la cultura abertzale y una discriminación hacia las otras dos. Tanto las derechas vascas como las izquierdas han quedado sumidas en un olvido historiográfico que solo se rompe cuando tienen el papel de víctimas de ETA⁴³.

³⁸ de Riquer, B. (1994): Aproximación al nacionalismo español contemporáneo, *Studia Histórica*, 12, p. 18.

³⁹ Castells, L. (1997). El nacionalismo vasco (1890-1923): ¿una ideología modernizadora?, *Ayer*, 28, p. 162

⁴⁰ de Riquer i Permanyer, B. (1994). La débil nacionalización española del siglo XIX. *Historia Social*, 20, pp. 97-114.

⁴¹ Linz, J. (1993) Los nacionalismos en España. Una perspectiva comparada, en D'Auria E. y Casassas, J. (coords.), *El Estado Moderno en Italia y España*, Universitat de Barcelona-Consiglio Nazionale delle Ricerche, pp. 79-87.

⁴² Fernández, G. (16-06-2013). La historiografía del pasado reciente en Euskadi. Algunos apuntes I. *Blog de Gaizka Fernández Soldevilla*,

<https://gaizkafernandez.com/2013/06/16/la-historiografia-del-pasado-reciente-en-euskadi-algunos-apuntes-i/>

⁴³ Ver nota 45

Al igual que en el caso del estudio del terrorismo de ETA, falta en el campo del nacionalismo vasco la voluntad de incorporar análisis comparativos con otros casos europeos, internacionales, e incluso entre los propios nacionalismos periféricos en España, si bien existen algunas excepciones⁴⁴. Si algo se le puede achacar a la historiografía sobre el nacionalismo en España es el “ensimismamiento” que esta padece. Cada historiador investiga sobre su terruño, dejando muchas veces de lado su contextualización en el mundo que lo rodea, el papel que el nacionalismo español ha ejercido sobre ellos, su relación con otros nacionalismos, con las instituciones estatales o como ya se ha dicho, comparándolos con otros ejemplos foráneos⁴⁵. En definitiva, se deja de lado el *porqué* para centrarse exclusivamente en el *qué*. Estas investigaciones localistas -que son como teselas- podrían ser de gran utilidad si alguien se tomara el esfuerzo de recopilar, organizar y dar forma hasta construir un gran mosaico nacional que abarque todo el territorio español. De no hacerse, sería como tener un puzzle desordenado que va teniendo cada vez más piezas que nadie se preocupa por enlazar.

2.2.1 La controvertida figura de Sabino Arana

2.2.1.1 Breve repaso biográfico

Sabino Arana Goiri (1865-1903) nace el 26 de enero de 1865 en Abando, Bilbao, en el seno de una familia conservadora, católica y carlista. La influencia carlista de su padre es evidente en la concepción de Arana sobre el nacionalismo vasco, del que se nutrió añadiendo rasgos racistas e independentistas de su propia cosecha⁴⁶. Es el último de los ocho hijos que tendrán sus padres, Santiago de Arana y Pascuala Goiri. Durante sus primeros años de vida, Sabino Arana será testigo de cómo en el año 1872 su padre marcha a luchar en la última guerra carlista, algo que influirá decisivamente en la conformación de su futura ideología. Un año más tarde, la familia Arana Goiri se refugia en Bayona, donde residirán hasta el año 1876 que finalice la guerra con derrota del bando carlista, algo que supondrá un duro golpe económico y moral a la familia.

Ya en su Vizcaya natal, Arana comienza sus estudios de bachillerato en el colegio jesuita de Orduña, algo que junto con la educación tradicional que se le da en el seno de su familia, reforzará su carácter conservador y religioso. Graduado ya de bachillerato, en 1882 Sabino y su hermano mayor Luis

⁴⁴ Santiago, J. A (2005): *Secularización y nacionalismo: un análisis comparado de los nacionalismos vasco y quebequense*, Universidad Complutense de Madrid. González, M., Maluquer, J. y de Riquer, B. (1985) *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos*, Universidad Autónoma de Barcelona.

⁴⁵ Beramendi, J. G (1992). “La historiografía de los nacionalismos en España”, *Historia Contemporánea*, 7, p. 153.

⁴⁶ Castells, L. (1997). El nacionalismo vasco (1890-1923): ¿una ideología modernizadora?, *Ayer*, 28, pp. 127-162.

tendrán una conversación que cambiará el curso de su vida. En ella, supuestamente, Luis le habla a su hermano menor del nacionalismo vasco por primera vez, y convence a su hermano de abandonar el carlismo. Es a partir de ese momento cuando Arana comienza a interesarse por la historia vasca, sus costumbres y su lengua, ya que su familia era castellano-parlante⁴⁷.

En 1886, la familia Arana Goiri, ya sin el padre, fallecido en 1883, se trasladan a Barcelona donde Luis comenzará sus estudios de Arquitectura y Sabino en Derecho. Pronto abandonará la carrera y se centrará de forma autodidacta en estudiar la historia y la lengua vasca. En 1888, con 23 años, Sabino se presenta a la recién creada cátedra de vascuence del Instituto Vizcaíno, pero se ve superado por el sacerdote Resurrección María de Azkue. Ese mismo año abandona sus estudios universitarios y parte de vuelta a Abando. 1892 será un año clave en su vida, publicando la obra considerada por muchos como el origen de la historiografía nacionalista vasca, *Bizkaya por su independencia*. Un año después, el 3 de junio de 1893, pronunciará su primer discurso en público en Larrazabal, que finalizará con un “¡Viva la independencia de Bizkaya!”⁴⁸. Tan solo cinco días más tarde de este primer discurso, Sabino publicará el primer número de *Bizkaitarra*.

En 1894, se funda el primer centro nacionalista vasco, *Euskaldun Batzokija*, con Sabino como presidente. En ese primer acto celebrado el 14 de julio, se iza por primera vez la *ikurriña*, bandera creada por los hermanos Arana en un principio para Vizcaya⁴⁹. En 1895, a causa de una demanda interpuesta por Filomeno Soltura por un artículo en el *Bizkaitarra* en el que se le injuriaba, Sabino Arana fue encarcelado durante cuatro meses y medio en la cárcel de Larrínaga (Bilbao). Tan solo una semana después, el 5 de septiembre, Engracio de Aranzadi escribe un artículo en el mismo periódico bajo el título *La invasión maketa en Gipuzkoa*, por el que serán abiertos dos procesos judiciales, uno civil y otro militar, contra el director, Sabino Arana, quien se marchará a Hendaya para evitar ser de nuevo encarcelado. Esa misma semana será clausurada por orden del Gobierno de Cánovas la *Euskaldun Batzokija*. Este mes negro para Sabino Arana y sus acólitos acabaría con el cierre definitivo del *Bizkaitarra* el 24 de septiembre de 1895, con Sabino aún en la cárcel.

Estas malas experiencias no harán sino avivar el fuego que Arana llevaba dentro. Durante 1897, dará un giro a su nacionalismo, virando de uno localista vizcaíno a uno que engloba a todo el territorio vasco. También ese año volverá a abrir un periódico con el que difundir sus ideas, *Baserritarra*. El 22 de octubre de ese mismo año, funda junto a otras personas la Asociación Nacionalista Euskeriana de Bizkaya, *Bizkai-Batzarra*, considerada por historiadores como J.L De La Granja como el germen del PNV⁵⁰.

⁴⁷ de la Granja, J.L (2009): Cronología de Sabino Arana (1865-1903). *Sancho el Sabio*, 31, p. 285-298

⁴⁸ Ibid, p. 288.

⁴⁹ Ibid, p. 289.

⁵⁰ Ibid, p. 292.

Más tarde, en 1898, año en que inicia la guerra hispano-norteamericana, Arana es elegido diputado provincial del PNV por la ciudad de Vizcaya. Un año más tarde, en 1899, el PNV consiguió más de diez concejales en ciudades como Bilbao, Bermeo, Mundaka y Arteaga. A partir de ese año, el despegue del PNV solo se verá frenado durante los años de dictadura. También en ese año comenzará su relación con Nicolasa de Achica-Allende, una mujer de un estrato social más bajo que el suyo, por lo que decide enviarla tres meses a un colegio de monjas donde la instruirán en la doctrina cristiana y le enseñaran labores domésticas para mejorar la mala impresión que había causado en el resto de la familia Arana Goiri⁵¹.

En mayo de 1902, Arana volverá a ser encarcelado en Larrínaga durante cinco meses por intentar enviar un telegrama al presidente norteamericano Theodore Roosevelt felicitándolo por conceder la independencia a Cuba. Es precisamente durante este año cuando la ideología de Sabino Arana da un giro contundente hacia lo que se ha llamado *españolismo*, entendido como un nacionalismo vasco que aboga por la autonomía económica y política dentro del Estado español. El primer escrito que abre esta tercera y última etapa del nacionalismo aranista fue publicado el 22 de junio de 1902 en el periódico *La Patria*, obra de Arana pero sin su firma, bajo el título *Grave y trascendental*.

“Corre el rumor de que el señor Arana-Goiri, que proclamó el nacionalismo vasco y fundó el partido (PNV), viendo hoy que a éste no se le permite la vida legal (...), propónese desistir de continuar llamando a sus compatriotas al nacionalismo, recomendar a los que hasta el presente han acudido, reconozcan y acaten la soberanía española y pedirles un último voto de confianza para redactar y exponerles el programa completo de un nuevo partido vasco que sea a la vez español, que aspire a la felicidad de este país dentro del estado español, que camine hacia ella sin quebrantar la legalidad presente (...)”⁵².

Un día después de la publicación de dicho artículo, Sabino envía una carta a su hermano Luis afirmando que “hay que hacerse *españolistas*, y en otro artículo publicado el día 6 en el mismo periódico, se reafirma escribiendo que hay que renunciar a “la independencia del pueblo vasco⁵³”. En septiembre de ese año, Sabino pone la letra al *Euzko Abendearen Ereserkija* o *Himno de la raza vasca*, que sigue siendo el himno del PNV y, sin la letra que él compuso, el del País Vasco.

Letra en euskera:

Letra en castellano:

⁵¹ Ibid, p. 294.

⁵² Arana, S. (22-06-1902). Grave y trascendental. *La Patria*, p. 3.

⁵³ Arana, S. (06-07-1902). Aclaraciones. *La Patria*, p. 3.

<i>Gora ta Gora Euzkadi</i>	<i>Arriba y arriba Euzkadi</i>
<i>aintza ta aintza</i>	<i>gloria y gloria</i>
<i>bere goiko Jaun Onari.</i>	<i>a su buen Dios.</i>
<i>Areitz bat Bizkaian da</i>	<i>Hay un roble en Vizcaya</i>
<i>Zar, sendo, zindo</i>	<i>viejo, fuerte y sano</i>
<i>bera ta bere lagia lakua</i>	<i>como él mismo y su ley.</i>
<i>Areitz gainean dogu</i>	<i>En el roble encontramos</i>
<i>gurutza deuna</i>	<i>la cruz santa</i>
<i>beti geure goi buru</i>	<i>siempre nuestro lema.</i>
<i>Abestu gora Euzkadi</i>	<i>Canta “Arriba Euzkadi”</i>
<i>aintza ta aintza</i>	<i>gloria y gloria</i>
<i>bere goiko Jaun Onari</i>	<i>a su buen Dios.</i>

A finales de 1902, Arana será absuelto de su causa por telegrafiar a Roosevelt. El fiscal apelará la sentencia y por temor a volver a ser encarcelado, Arana huye a San Juan de Luz, de donde no regresará hasta enero de 1903 cuando quede sobreeséida la causa. Lejos de retractarse de sus declaraciones hacia una evolución autonomista que dejaba atrás las pretensiones independentistas, Arana, bajo el pseudónimo de Kepaul, vuelve a publicar en *La Patria* un artículo en el que defiende esta postura “oportunista”, con la que piensa que puede obtener más beneficios que con una postura más radical que no le ha conducido a nada⁵⁴. Durante ese año, el estado de salud de Sabino empeora considerablemente; el 30 de septiembre nombra a Ángel Zabala (Kondaño) su sucesor como delegado general del PNV. El 25 de noviembre, Sabino Arana fallece en Pedernales y es enterrado al día siguiente en el cementerio de esa localidad. En palabras de De La Granja (2009) “*al mismo tiempo, su hermano Luis y Ángel Zabala entierran la evolución españolista.*”

Arana es, con toda seguridad, la figura más relevante del nacionalismo vasco, tanto es así que Jose Luis de la Granja, el académico que más y mejor ha estudiado a este personaje, lo reconoce no solo como el padre del nacionalismo vasco, sino también de la propia historiografía nacionalista de Euzkadi⁵⁵. Además, es el creador de los símbolos de identidad vascos como la ikurriña, el nombre de

⁵⁴ Arana, S. (10-05-1903). La oportunidad. *La Patria*, p. 2

⁵⁵ de la Granja, J.L. (2012). Ángel o demonio: Sabino Arana como símbolo del nacionalismo vasco, *Memoria y Civilización*, 15, pp. 135-150.

Euskadi o la letra del que es hoy himno del PNV⁵⁶. Sobre Sabino Arana no solo se han escrito multitud de biografías, también su nombre aparece frecuentemente citado en trabajos e investigaciones sobre historiografía del nacionalismo vasco, ya que como se ha mencionado es considerado el precursor de este movimiento. Pese a su prematura muerte con treinta y ocho años, Arana dejó un importante legado escrito, conformado por 33 obras poéticas, 14 libros y más de 600 artículos en prensa, la mayor parte de ellos publicados en su periódico *Bizkaitarra* que aquí se analiza. Además, su figura ha sido estudiada desde multitud de campos académicos y con perspectivas muy diferentes, como en el médico⁵⁷ -con artículos sobre sus teorías supremacistas- o especialmente en el de la filología⁵⁸ -con investigaciones sobre los neologismos que Arana creó durante su vida y la evolución que supuso para el euskera-. Su figura ha llegado incluso a traspasar nuestras fronteras, protagonizando obras publicadas en el extranjero⁵⁹.

La figura de Arana no ha caído en el olvido durante este siglo, y así lo pone sobre la mesa el libro de Anjel Mari Azkune e Imanol Lizarralde (2005)⁶⁰, en el que se analiza el tratamiento que este personaje recibe en los medios de comunicación escritos a nivel nacional. De él se extraen varias conclusiones: en primer lugar, que la presencia de este no se limita a los medios vascos, sino que la frecuencia con la que se habla de él es muy similar entre los periódicos regionales vascos y los nacionales, aunque sí existe una clara diferencia en la forma de abordar su persona y su legado, siendo muy negativa por parte de los diarios nacionales como *El País*, *El Mundo*, *ABC* o *La Razón*, y muy favorable en el caso de *Deia* o *Gara*.

Por encima de todos quienes han estudiado la figura de Sabino Arana, es necesario destacar la importancia de dos de ellas por su calidad y rigor. El primero de ellos es José Luis de la Granja, con decenas de artículos y libros publicados sobre la vida y la ideología de este personaje, muchos de ellos han servido como fuente para realizar esta investigación. Por otro lado, resulta necesario mencionar a Javier Corcuera, catedrático de derecho constitucional que ha dedicado un buen número de artículos al origen del nacionalismo vasco y en particular a Sabino Arana como precursor del mismo. Este último es, en palabras del propio de la Granja, “el mejor biógrafo” de Sabino Arana⁶¹.

⁵⁶Blázquez, J. R. (24 de noviembre de 2013). Sabino Arana y los símbolos de la nación vasca. *Deia*. <https://blogs.deia.eus/desmarcados/2013/11/24/sabino-arana-y-los-simbolos-de-la-nacion-vasca/>

⁵⁷Lorenzo, M. (2019). Discurso médico en los textos literarios de Sabino Arana. *Literatura y medicina: teoría y praxis (1800-1930)*, vol.1, tomo 1. pp 241-264.

⁵⁸Granja, J.J (1984). Divergencias lingüísticas y literarias entre Arturo Campión y Sabino Arana. *Fontes linuae vasconum: Studia et documenta*, 43, pp. 155-182. Fernández, T. (2003). Figuras retóricas en el discurso político nacionalista de Sabino Arana, *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 14. Pagola, I. (1988). *Neologismos en la obra de Sabino Arana Goiri*. Universidad del País Vasco.

⁵⁹Isopo, F. (2014). Nazionalismo basco. Memoria e costruzione del mito, *STAMPA*, 2, pp. 913-920. Grugel, J. (1990). The basques, en Watson, M., *Contemporary Minority Nationalism*, pp. 99-116.

⁶⁰Azkune, A.M y Lizarralde, I, (2005). *La prensa actual y Sabino Arana. Visión y valoración de su figura*, Norburu.

⁶¹ de la Granja, J.L (2012). Ángel o demonio: Sabino Arana como símbolo del nacionalismo vasco, *Memoria y Civilización*, nº15, pp. 135-150.

2.2.1.2 La herencia y el mito de Arana

La figura de Sabino Arana resulta imprescindible para entender el nacionalismo. Incluso tras su muerte, Arana sería utilizado como referente, siendo mitificado hasta tal punto que algunos de sus discípulos llegaron a proponer santificar su figura⁶². Si bien Arana tuvo cierta relevancia social y política, esta se vió reducida principalmente al territorio vasco. Será a partir de su muerte cuando su figura e historia comience a ser conocida a nivel nacional, siendo moldeada por sus acólitos para conformar el mito de Arana. A ello contribuyeron considerablemente dos biografías: la de Engracio Aranzadi en 1935 y la de Ceferino Jemein en el mismo año⁶³. Ambas ensalzan su figura, aunque la de Jemein constituye, en palabras de De la Granja (2012), “una auténtica hagiografía de Arana en el sentido literal de este vocablo”.

Cuando uno se adentra a investigar sobre figuras tan controvertidas como lo es la de Sabino Arana, ha de tener en cuenta la polarización que existe entre quienes escriben sobre él y, por tanto, la labor del investigador se complica al tener que discernir qué hay de cierto y qué de mito en estas obras. Cabe mencionar que la mayor parte de las obras favorables a Sabino Arana proceden del entorno del nacionalismo vasco, empeñado en limpiar su imagen de racista, machista o antiespañol para así poder seguir utilizándolo como símbolo y referente de este nacionalismo⁶⁴.

En cuanto a la historiografía sobre Sabino Arana, podría establecerse una clara distinción entre las obras publicadas por el entorno nacionalista y el resto, así como una importante diferencia según el periodo histórico en el que se publican. Tras su muerte, como se menciona en este mismo capítulo, aparecen dos biografías muy relevantes y claramente favorables a Arana⁶⁵, poniendo ambas la primera

⁶²Meabe, S. (1 -12-1907). Arana-Goiri, santo, *JEL*

⁶³de Aranzadi, E. (1935). *Ereintza: siembra de nacionalismo vasco 1894-1912*, Editorial Vasca. Jemein, C. (1935). *Biografía de Arana-Goiri 'tar Sabin e historia gráfica del nacionalismo*, Editorial Vasca.

⁶⁴Un buen número de estas obras favorables sobre los hermanos Arana están editados por la propia fundación Sabino Arana, ejemplos de ello son: Larronde, J.C (2010). *Luis Arana Goiri (1862-1951) historia del nacionalismo vasco*. Fundación Sabino Arana. Gorospe, A. (1995). Sabin Etxea. “*Cuna del nacionalismo vasco*”. Fundación Sabino Arana. También artículos, la mayor parte publicados en Deia y en la web del PNV: Ortuzar, A. (26 de enero de 2015). “*Sabino Arana vive*”. EAJ-PNV. https://www.eaj-pnv.eus/noticias/sabino-arana-vive_40069.html Pérez, L. J (27 de noviembre de 2021). “*Sabino Arana frente a las críticas de sus enemigos*”. Deia. <https://www.deia.eus/historias-vascas/2021/11/27/sabino-arana-frente-critica-enemigos-1741197.html>

⁶⁵ de Aranzadi, E. (1935). *Ereintza: siembra de nacionalismo vasco 1894-1912*, Editorial Vasca. Jemein, C. (1935). *Biografía de Arana-Goiri 'tar Sabin e historia gráfica del nacionalismo*, Editorial Vasca.

pedra para la construcción del mito. La dictadura de Primo de Rivera, y su prohibición de los homenajes públicos a Arana, hizo que durante estos años las publicaciones cayeran de manera asombrosa. Sin embargo, con la llegada de la II República, la mitificación de Sabino Arana vivirá su mayor apogeo, con abundantes artículos de prensa nacionalista que recordaban su obra -especialmente el diario *Euzkadi* (1913-1937) y la revista *Euzkerea* (1929-1936)- y con nuevas ediciones de su obra. Además de esto, el PNV -cuyo fundador es Sabino Arana- creó el *Aberri Eguna* o Día de la Patria vasca y escogió la casa de Arana como sede oficial del partido⁶⁶.

Después de estos “años gloriosos” para el nacionalismo vasco y la memoria de Arana, llegaría la Guerra Civil y la posterior dictadura franquista. Durante esta época la figura de Sabino Arana sería perseguida y atacada en lo político y en lo histórico, con prohibiciones de ensalzar su persona y con publicaciones que atacaban duramente al nacionalismo vasco y a su referente. Cabe mencionar la obra del periodista Ramón Sierra, *Euzkadi. De Sabino Arana a José Antonio Aguirre*⁶⁷, o la de quien fue alcalde de Bilbao, Javier de Ybarra y su *Política nacional en Vizcaya. De la Restauración a la República*, en la que califica a Arana de ser “un iluminado” y “animador de la causa bastarda del separatismo vasco⁶⁸”.

Sin embargo, estos ataques dentro de España hacia su figura contrastaba con las publicaciones que sus partidarios mantuvieron en su exilio. Cabe destacar el periódico *Alderdi*, editado en Bayona, con artículos que volvían a poner en valor la vida de Arana, siempre con una intención proselitista. También durante la década de los cincuenta, en Bayona, se funda el Instituto Sabiniano, creado principalmente para publicar las últimas obras de uno de sus más fieles seguidores, Jemein, que ensalzaban a Sabino⁶⁹.

Con el fin de la dictadura y el inicio de la transición, aparece una historiografía vasca académica que vuelve a estudiar la figura de Sabino Arana⁷⁰. Incluso dentro de esta corriente académica, las publicaciones militantes suponen una buena parte del total, siendo la vinculada al PNV y la *abertzale*

⁶⁶de la Granja, J.L (2012). “Ángel o demonio: Sabino Arana como símbolo del nacionalismo vasco”, *Memoria y Civilización*, n^o15, pp. 135-150.

⁶⁷Sierra, R. (1941). *Euzkadi. De Sabino Arana a José Antonio Aguirre. Notas para la historia del nacionalismo vasco*. Editorial Nacional.

⁶⁸de Ybarra, J. (1947). *Política nacional en Vizcaya. De la Restauración a la República*. Instituto de Estudios Políticos

⁶⁹de la Granja, J.L (2012). “Ángel o demonio: Sabino Arana como símbolo del nacionalismo vasco”, *Memoria y Civilización*, n^o15, pp. 135-150.

⁷⁰Solozábal, J.J(1975). *El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional*, Tucur. Larronde, J.C. (1977). *El nacionalismo vasco: su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana-Goiri*, Txertoa. Elorza, A. (1978). *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937*, Editorial Txertoa. Corcuera, J. (1980). *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Siglo XXI.

los principales interesadas⁷¹. Durante estos mismos años, en 1988 concretamente, vería la luz la Fundación Sabino Arana, quien regenta el Archivo y Museo del Nacionalismo Vasco en Bilbao, además de publicar la revista mensual *Hermes*, en la que difunde la ideología nacionalista de Arana, y organiza anualmente la gala de premios Sabino Arana en el Teatro Arriaga de Bilbao.

2.3 Bizkaitarra y el panorama periodístico de finales del s. XIX

La publicación *Bizkaitarra*, de la que Arana era director, dueño y prácticamente único redactor, es considerada como la primera muestra de prensa nacionalista vasca⁷². Esta publicación no periódica vió la luz un 8 de junio de 1893, siendo su 130 aniversario el año que se escribe esta investigación. Su estructura era sencilla, con un número de páginas reducido -generalmente cuatro- y escrito tanto en euskera como en castellano. Según Arana, la tirada era de unos 1500 números, aunque Engracio de Aranzadi no da veracidad a esta cifra y la reduce a 1000 ejemplares⁷³.

Durante sus tres años de existencia, el *Bizkaitarra* llegó a contar con algo menos de 500 suscriptores: 300 de ellos en Bizkaia, 50 en Guipuzcoa, 27 en Navarra, 11 de Araba, 2 de Lapurdi, 19 del resto de España, 7 de Cuba, 4 de Argentina, 6 de Filipinas y otros 5 de Portugal, Francia, Bélgica, Alemania e Inglaterra⁷⁴. Su corta aventura se vió truncada en 1895, cuando después de ocho denuncias, siete procesos judiciales, tres multas y tres encarcelamientos, sería un artículo de Engracio de Aranzadi denunciado por el Gobernador civil de Vizcaya el que provocó su cierre definitivo. Sin embargo, Arana y sus acólitos pronto retomarán su actividad periodística fundando en 1897 el periódico *Baserritarra*, esta vez sin que apareciera el nombre de Arana para evitar problemas legales⁷⁵.

Su primer número estuvo dedicado al mismo tema que el primer libro de su director, en el que se comparaba la situación de Vizcaya en 1601 y su lucha contra Felipe III con la situación de Vizcaya en el año 1893, trazando un paralelismo de opresión y necesidad de luchar contra el opresor. No sería hasta el número 4, publicado el 10 de diciembre de 1893, cuando aparecería el subtítulo Jaun-Goikua eta Lagi-zarra (JEL), Dios y leyes viejas, que sería un lema utilizado por Arana en varios de sus proyectos políticos. La periodicidad con la que se publicó fue muy irregular, siendo mensual en un principio y pasando a ser quincenal a partir de febrero de 1895.

⁷¹ VV.AA. (1984). *Arana-Goiri'ar Sabin omenaldia*, Idatz Ekintza. VV.AA. (1988) *Sabino Arana, diputado*, Fundación Sabino Arana. Elizondo, M. (1992) *Sabino Arana. El hombre y su trayectoria*, Fundación Sabino Arana.

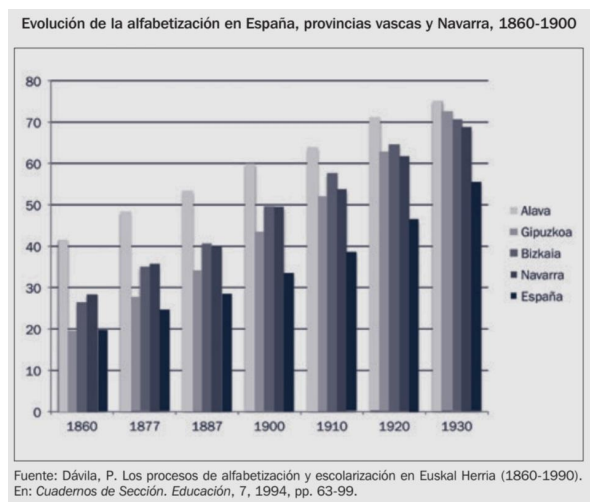
⁷²Díaz, J. (2012). Historia del periodismo vasco (1600-2010), *Mediatika, cuadernos de medios de comunicación*, 13, p. 111

⁷³ Ibid. p.111

⁷⁴ de Guezala, L. (8 de junio de 2013). "Bizkaitarra: 120 años del primer periódico nacionalista vasco" . *Deia*.

⁷⁵Díaz, J. (2012). Historia del periodismo vasco (1600-2010), *Mediatika, cuadernos de medios de comunicación*, 13, p. 112

El siglo XIX supone para el periodismo un momento de grandes cambios. Desde mediados de este siglo, la prensa comienza una lenta transformación de un modelo de prensa meramente ideológica a uno de empresa, con pretensiones más económicas que de otra índole. Cabe recordar que la difusión de estos periódicos no era tal como muchas veces se piensa, y generalmente estaba asociada a unas clases medias o altas, ya que la tasa de analfabetismo en la España de aquella época era de un 66%⁷⁶. Durante el siglo XIX, en el País Vasco y Navarra fueron varios los periódicos despojados a priori de



partidismos y con la visión de negocio que fueron apareciendo: *Irurac Bat*, *Diario de San Sebastián*, *El Eco de Navarra*... Sin embargo, esta independencia política de la que muchos de ellos se enorgullecían, incluso poniéndolo en sus cabeceras, no era tal. Podría decirse que sí es cierto que no seguían consignas directas de partidos políticos, aunque sí se debían a la ideología de su director, que frecuentemente estaba adscrito a alguno de esos partidos, o al menos simpatizaba con ellos⁷⁷.

Sirva para hacerse una idea del panorama periodístico de Álava las cifras que arroja Díaz (2012): en la década de los noventa del siglo XIX, Álava -con 26.000 habitantes, 95.000 en toda la provincia- contaba con una decena de cabeceras, que tenían una tirada de unos 6.650 ejemplares. Teniendo en cuenta que la mayor tasa de alfabetización era en la capital y que la difusión de periódicos era mucho mayor en esa zona, podemos deducir que uno de cada cuatro habitantes compraba periódicos diariamente⁷⁸.

Durante esta década existen dos fenómenos que no pueden ser pasados por alto: el auge del nacionalismo vasco y el movimiento obrero. Entre los periódicos más destacados del entorno obrerista destacan *La Unión Republicana* (1893), *La Lucha de Clases* (1894) o *La Voz del Trabajo* (1901)⁷⁹. Entre las publicaciones nacionalistas, destacan la protagonista de esta investigación, *Bizkaitarra* (1893-1895) y *Euskalduna* (1896-1909). Ambas mantuvieron líneas editoriales nacionalistas, aunque

⁷⁶ Ibid, p. 105.

⁷⁷ Seoane, M. C. y Sáiz, M. D. (2007). *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Alianza, p. 167.

⁷⁸ Ortiz de Mendivil, J. J. (1986). *La prensa alavesa en el siglo XIX*, en Garitaonandia, C. (ed.) (1986). *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 520-536.

⁷⁹ Díaz, J. (2012). Historia del periodismo vasco (1600-2010), *Mediatika, cuadernos de medios de comunicación*, 13, p. 110.

esta última más apegada al fuerismo. El origen de *Euskalduna* hay que buscarlo en la Sociedad Vascongada fundada por Fidel Sagarmínaga en 1876, siendo uno de los gérmenes del nacionalismo aranista según autores como Corcuera (1980). Además, pese a ser Arana un ferviente defensor de la lengua vasca, no incorporaba tantos textos en vasco en su periódico como sí lo hacía el *Euskalduna*. *Bizkaitarra*, protagonista de esta investigación, se define así en uno de sus números:

*“Periódico que ve la luz en Bilbao una vez al mes. Proclama y defiende el nacionalismo de Euskeria en general y de Bizkaya en particular. Enemigo acérrimo de los maketos y del maketismo. Admite toda clase de escritos, sea cual fuere su procedencia, pero no los inserta sino después de visados y corregidos por el Director. Este es, por consiguiente, el único responsable de cuantos escritos vean la luz en las columnas de su periódico.”*⁸⁰

Tras su obligado cierre en 1895 a manos del Gobernador civil de Vizcaya, Arana no tardó mucho en volver a poner en marcha los engranajes de la imprenta para continuar su labor de difusión nacionalista a través de la tinta, y así fundaría el 2 de mayo de 1897 el periódico *Baserritarra*. Al frente se pondría un buen amigo de los hermanos Arana, Teófilo Guiard, quien acabaría por dimitir al poco tiempo por diferencias ideológicas con los hermanos. Según cifras facilitadas por el propio Sabino Arana, este periódico publicó 33 números y 5 suplementos, de los cuales imprimieron 3.000 ejemplares, aunque se vendieron muchos menos teniendo en cuenta que en el número 13 solo contaban con 235 suscriptores⁸¹.

Es de vital importancia entender el contexto informativo de esta época para poder llegar a comprender el peso que la prensa escrita tenía y cómo suponía un verdadero campo de batalla político. Era a través de estos periódicos como la gente se informaba, y los editores detrás de estas cabeceras utilizaban su poder e influencia para construir la opinión pública que en un futuro podría llevarlos al poder. Un panorama no muy diferente al actual, si bien los medios con mayor difusión ya no son los que eran en aquellos años. La aparición de la radio en los años 20 en España, de la televisión en la segunda mitad de ese mismo siglo, y de internet, las redes sociales y la prensa digital ya en el siglo XXI han supuesto un cambio radical en la forma de entender la comunicación y esto ha supuesto que cambien las formas pero en muchos casos no el fin, que sigue siendo el de moldear la opinión pública.

*“Nosotros no regalamos estos ejemplares para luego presentar a las narices el recibo de suscripción, como acostumbran otros periódicos; sino que los repartimos con el objeto exclusivo de hacer propaganda”*⁸²

⁸⁰ Arana, S. (31-10-1894). *Bizkaitarra*. Jaun-goikua eta Lagi-zarra, *Bizkaitarra*, p.4

⁸¹ Díaz, J. (2012). Historia del periodismo vasco (1600-2010), *Mediatika, cuadernos de medios de comunicación*, 13, p. 112.

⁸² Arana, S. (24-05-1894). Un maketo y un maketófilo, *Bizkaitarra*, p.3

La propaganda de su nacionalismo fue objetivo principal para Arana. La publicación de *Bizkaitarra* en primer lugar y de otras cabeceras posteriores iba precisamente en este sentido. Sin embargo, la prensa no fue el único medio que utilizó para hacerlo. A este fin dedicó sus esfuerzos creando una sociedad civil llamada *Euskaldun Batzokija* y animó fervientemente a sus compatriotas a utilizar el teatro y la literatura como medio de propaganda del nacionalismo vasco:

“El teatro como medio de propaganda: Tanto más importante es indudablemente un medio de propaganda, cuanto de más extensión y de más intensidad sea a la vez, esto es, cuanto mayor sea el número de los sujetos a quienes alcance, y cuanto más profunda mella haga en ellos. Bajo el punto de vista de la extensión, es evidente que el medio más importante de propaganda es la prensa periódica (...). Después del periodico y dejando a un lado la propaganda oral y la de actuación (...), parece ser el medio más importante, dentro de este punto de vista de la extensión, el teatro (...). Y en último término viene el libro. (...) La propaganda consiste en convencer a la inteligencia y mover o persuadir a la voluntad⁸³”.

“(...) no escribimos nuestro periódico para hablar de política extranjera, sino para instruir á los bizkainos en nuestra política patria, en nuestra política nacional, y estimular al propio tiempo á nuestros hermanos de aquende y allende el Bidasoa para que se decidan á emprender con paso decidido pero plan bien madurado este mismo camino que nosotros comenzamos á andar á principios del pasado año⁸⁴”.

⁸³ Arana, S. (17-02-1895). Teatro nacional, *Bizkaitarra*, p.1

⁸⁴ Arana, S. (31-10-1894). Minuta. Errores catalanistas, *Bizkaitarra*, p.3

3. El primer nacionalismo sabiniano como religión política a través de la publicación *Bizkaitarra*

3.1 Bases del primer nacionalismo sabiniano

Sería un error analizar la ideología de Arana sin establecer, como ya se mencionó con anterioridad, tres fases bien diferenciadas por las que discurre su pensamiento: durante su primera época -1893 a 1898- sus postulados eran radicales, conservadores y con altas dosis de religiosidad y xenofobia, como se puede ver en sus artículos publicados en el periódico *Bizkaitarra*; a ella le sigue una segunda etapa algo más moderada que abarca del año 1898 a 1902, y en la que quedan atrás los postulados xenófobos, posiblemente por una estrategia electoral más que por un cambio real de pensamiento; por último, de 1902 hasta su muerte, Arana comienza a alejarse de sus postulados más radicales e incluso llega a plantear la creación de una “Liga de Vascos Españolistas”⁸⁵, con la que dejaban a un lado sus pretensiones separatistas pero mantenían un grado de autonomía que les permitiera gobernar con cierta independencia. Como escribe Castells en su artículo cuestionando el nacionalismo vasco como una ideología modernizadora, esa ambigüedad del segundo periodo de Arana -fundador del PNV-, entre el deseo de independencia y la aceptación de formar parte del Estado español aunque con cierta autonomía, se sigue manteniendo hoy día con el PNV⁸⁶.

En estos primeros años del nacionalismo vasco de Arana es donde podemos ver con mayor claridad los componentes de religión política que contenían muchas de sus ideas y de sus formas de actuar. Años en los que nacionalismo y religiosidad se mezclan hasta tal punto que llegan a confundirse ambos términos, algo propio de cualquier religión política. El antropólogo J. Aranzadi afirmó que el PNV, en sus primeros años, era un movimiento social profético más que un partido político⁸⁷. Arana hacía continuas referencias místicas y trascendentales, y daba a entender que el nacionalismo le aportaba una fuerza añadida a la religión católica⁸⁸. La religión también jugará un papel fundamental

⁸⁵Castells, L. (1997). El nacionalismo vasco (1890-1923): ¿una ideología modernizadora?, *Ayer*, 28, p. 143.

⁸⁶ Castells, L. (1997). El nacionalismo vasco (1890-1923): ¿una ideología modernizadora?, *Ayer*, 28, p. 144.

⁸⁷ Aranzadi, J. (1981). *Milenarismo vasco*, Taurus, 1981, p. 472.

⁸⁸ Castells, L. (1997). El nacionalismo vasco (1890-1923): ¿una ideología modernizadora?, *Ayer*, nº28, pp. 127-162

en el corpus ideológico de Arana, que entiende el nacionalismo vasco como una herramienta al servicio de Dios y ve en su proyecto político la mejor manera de servir a Dios:

“Y advertid, os ruego, que mi patriotismo no se funda en motivos humanos, ni se dirige a materiales fines: mi patriotismo se fundó y cada día se funda más en mi amor a Dios, y el fin que en él persigo es el de conducir a Dios a mis hermanos de raza: a mi gran familia el pueblo vasco.”⁸⁹

La influencia de su padre, carlista y conservador, es evidente en la concepción de Arana del nacionalismo vasco. Su discurso no fue especialmente original, bebía del fuerismo vasco y del pensamiento tradicional-conservador del siglo XIX, aunque con marcados rasgos racistas y supremacistas como se verá más adelante. La decadencia del carlismo en territorio vasco fue también aprovechada por Arana y sus simpatizantes, que trataron de hacer proselitismo entre sus antiguos miembros, adoptando también parte de su discurso aunque revistiéndose de modernidad y actualizándose a los nuevos tiempos⁹⁰.

“Siempre diremos que la política carlista es la que más daño hace a Bizkaya, y por consiguiente su mayor enemiga, pues que es entre los españolistas la que tiene extraviado a mayor número de gentes honradas y animadas de sanas aspiraciones”⁹¹.

Aún así, como narra Castells en su artículo para la revista *Ayer*: *“continuó siendo, pues, una opción con un escaso peso social y electoral en la sociedad vasca, si bien la radicalidad y novedad de su discurso hacía que su repercusión estuviera por encima de su arraigo”* (Castells, 1997). Lo que sí resulta original, y fue un gran aliciente para el crecimiento del PNV, fue la agresividad y radicalidad del discurso de Arana, aunque esto jugará también en su contra evitando que otros muchos posibles votantes simpatizaran con su mensaje. Arana y sus articulistas en *Bizkaitarra* se esforzaron en etiquetar su movimiento como nacionalista y no como separatista, pues para él existía un matiz fundamental entre una y otra doctrina: el nacionalismo implica una diferencia de “raza”, derechos, lengua e historia respecto a la nación dominante y el separatismo simplemente una voluntad de independencia:

“He aquí dos palabras que, por lo general, se confunden lastimosamente y que, sin embargo; son tan diferentes como la luz y la sombra. (...) El nacionalismo es luz, virtud, honradez y catolicismo: separatismo, sombra, libertinaje, maldad y masonería. (...) Este (el nacionalismo), aspira a reconquistar todas, absolutamente todas, las libertades de que antes disfrutábamos. (...) Un país que

⁸⁹ Carta de S. Arana al obispado de Vitoria. 10 de enero de 1902, en Arana. S (1980). *Obras Completas*, Editorial Senda, p. 2073.

⁹⁰ Castells, L. (1997). El nacionalismo vasco (1890-1923): ¿una ideología?, *Ayer*, 28, p. 137.

⁹¹ Arana, S. (24-03-1895). Notas, *Bizkaitarra*, p.2

quiere separarse de su madre patria, con la cual está unido por las leyes, por las costumbres y por la identidad de raza, no puede tener, ni mucho menos, las mismas razones que otro en que no concurren estas circunstancias. Tal sucede con Cuba. (...) Y ¿habrá quien confunda el noble nacionalismo de Euskeria, con el separatismo masónico de Filipinas o con el de Cuba? No: imposible es que exista quien, con un átomo de sentido común, confunda lo santo con lo criminal⁹²”.

“Por eso á esta política patria de los bizkainos no se la puede designar propiamente con el nombre de separatismo, sino con el de nacionalismo, (...) Por eso este nacionalismo bizkaino no es una política revolucionaria que pida ninguna novedad; sino una política restauradora que quiere volver á su antiguo y legítimo estado de libertad a un pueblo que la ha perdido contra su voluntad. Y por eso este nacionalismo es la verdadera política tradicional de Bizkaya, y no el carlismo ni ninguna otra política extranjerista⁹³”.

Otro de los rasgos de este primer nacionalismo vasco liderado por Arana fue su carácter antimoderno y anticapitalista. El mundo rural era para Arana la fuente de unos valores y cultura vasca que la industrialización y el crecimiento desmedido de las ciudades estaba poniendo en peligro. Esto es un rasgo que también podemos ver en otras religiones políticas, el odio a la modernidad y una añoranza a un pasado idealizado. Según autores como Luis Castells, esto no sería más que algo estético que se limitó a ser una herramienta discursiva reaccionaria⁹⁴. En un contexto turbulento y de cambio como el de la revolución industrial Arana consiguió ofrecer a miles de personas una nueva identidad que les volviera a hacer sentir que formaban parte de un grupo, de una nación. La transición de un mundo rural y agrario a otro cosmopolita y mecanizado, las olas migratorias hacia las ciudades y todo lo que ello conlleva, hizo de aquellas circunstancias el caldo de cultivo perfecto para el nacionalismo de Arana.

Resulta fundamental contextualizar el nacionalismo vasco de Arana en una época de ebullición nacionalista en toda Europa para poder encontrar las particularidades de este. El siglo XIX está marcado sin duda por ser el origen de los estados-nación tal y como hoy los entendemos. Muchas sociedades europeas durante estos años se esforzaron en construir, justificar y legitimarse como naciones. Por esa razón, el uso de la historia como instrumento de legitimación nacional, símbolos como la bandera, el himno, o la educación como medio de adoctrinamiento nacionalista forman parte de este proceso de construcción de muchos estados modernos. El nacionalismo vasco de Arana se enmarca dentro de esta oleada europea de movimientos de construcción nacional. Muchos de los rasgos que pueden parecer propios de una religión política hoy en día, los encontramos en muchos de

⁹² Napara (21-07-1895). Nacionalismo y separatismo, *Bizkaitarra*, p.2

⁹³ Arana, S. (29-06-1894). Minuta. Contra errores carlistas, *Bizkaitarra*, p.4

⁹⁴ Castells, L. (1997). El nacionalismo vasco (1890-1923): ¿una ideología modernizadora?, *Ayer*, 28, pp. 127-162.

aquellos nacionalismos, pues son fruto de la radicalidad propia de una corriente recién creada que se irá moderando con los años. Sin embargo, existen rasgos claramente específicos del nacionalismo vasco que lo alejan del resto de sus coetáneos y lo acercan al concepto de religión política: la experiencia de lo sagrado en un ámbito profano como es la política, la intención de llevar a cabo una revolución antropológica que desemboque en un hombre nuevo y las promesas de salvación e independencia para la “raza vasca”. Toda esa religiosidad que también encontramos en otros países de Europa, Arana la lleva hasta un punto casi fundamentalista que inunda todas las facetas de la vida política y social. Son recurrentes las menciones a la “raza vasca” como un pueblo escogido, a su lengua como de origen divino, a su historia como escrita por Dios.

En palabras de Castells, la estrategia de los primeros años del nacionalismo vasco liderado por Sabino Arana podría resumirse en cinco aspectos: la vivencia del nacionalismo como una pasión religiosa, la creación de una nueva identidad, la eficacia de la idea de comunidad, el entramado social que levantó y la oportunidad política de su respuesta. El nacionalismo vasco, al igual que otros muchos, se sirvió de mitos ya arraigados para legitimarse⁹⁵. Creó un pasado idealizado, perfecto, y allí asentó las bases de una nación que llegaba hasta sus días, estableciendo así un nexo de unión entre todos los habitantes de aquellas tierras. De esta manera, cualquier vasco de hoy en día puede verse reflejado en aquellos antepasados gloriosos, sentirse orgulloso y querer formar parte de esa comunidad superior. En este Sabino Arana de 1893 a 1898 encontramos los principales rasgos de un líder mesiánico, así como las características de una ideología y formas estéticas propias de cualquier religión política: el pueblo vasco como colectivo por encima de cualquier individuo, odio y demonización del vecino -los maketos españoles-, supremacismo de la raza vasca, creación de mitos en torno a un pasado histórico glorioso al que están unidos, simbología identitaria -ikurriña, himno de Gora ta gora-, dogmas políticos, culto al líder, uso del lenguaje religioso, revolución antropológica, sacralización de la política, invención de mártires y narrativas victimistas, creación de lugares sagrados y de memoria o promesas de salvación si se cumplen sus propósitos.

3.2 La sacralización de la política

En su libro *Lo santo* (2016)⁹⁶, Rudolf Otto argumenta cómo el valor de lo sagrado es un factor clave para el desarrollo de las religiones. Esta teoría es compartida por autores como el sociólogo Jean-Pierre Sironneau o el antropólogo Claude Riviere⁹⁷. Todos ellos coinciden en que lejos de

⁹⁵ Juahisti, J. (1987). *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Taurus, p. 200

⁹⁶ Otto, R. (2016). *Lo santo*, Alianza Editorial

⁹⁷ Rivière, C. (1982). Le politique sacralisé” en Rivière, C., y Piette, A. (eds.) (1990): *Nouvelles idoles, nouveaux cultes. Dérives de la sacralité*, L’Harmattan. Sironneau, J. (1982). *Sécularisation et Religions Politiques*, De Gruyter.

desaparecer la religiosidad en Occidente, lo que ha ocurrido es un proceso de transformación mediante la sacralización de nuevos conceptos que han desplazado paulatinamente a las religiones tradicionales, con un empuje mayor en momentos de crisis económica y moral.

La sacralización de la política sería por tanto un paso fundamental dentro del proceso hasta llegar a la religión política. Esta sacralización pasa por otorgar carácter sagrado a conceptos seculares vinculados a la política: nación, clase social, raza, estado, líder, banderas, himnos... En palabras de la socióloga Zira Box (2006): “(...) *estructurarían su particular universo simbólico en torno a la entidad secular sacralizada, lograrían suscitar el mismo entusiasmo y devoción que las religiones tradicionales y definirían en torno a ella el sentido último de la vida, tanto individual como colectiva*”⁹⁸.

“(...) por la guerra a muerte que se declaró a un periódico que tanta falta nos hacía a los bizkainos, pues es el único que nos enseña el camino patrio, que nunca debimos haber abandonado. Más, habiendo leído después otros números del periodico bizkaino, he visto que tiene ánimos para seguir adelante, lo cual confirmará que la causa que defiende es santa; porque las causas santas nunca mueren: tienen su apoyo en el cielo”⁹⁹.

No debemos pensar que solo los regímenes totalitarios del s. XX son ejemplo de religiones políticas, aunque es cierto que pueden ser considerados como su mayor exponente. Gentile recuerda que este concepto puede adquirir diferentes grados de magnitud, llegando incluso a aparecer en regímenes democráticos. El proceso por el que un régimen político llega a convertirse en religión política consta de tres fases: una primera en la que las religiones tradicionales comienzan a perder peso, dando cabida a nuevas formas de religiosidad; una segunda en la que se reviste conceptos políticos de sacralidad (nación, clase social, raza...) con el fin de legitimar los objetivos de quienes ostentan el poder; y por último, una tercera fase en la que las religiones políticas concretan su forma, ya sea en su versión más totalizadora -como el fascismo o el comunismo- o en su forma más discreta -propia de sociedades democráticas-¹⁰⁰.

⁹⁸ Box, Z. (2006). Las tesis de la religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual. *Ayer* 62(2), p. 214.

⁹⁹ Maitetsea (29-06-1894). La escuela en Bizkaya, *Bizkaitarra*, p.2. Cabe recordar que pese a no ser este un artículo escrito por Sabino Arana, si es él el último responsable de decidir que se publica y que no, siempre de acuerdo a su criterio ideológico, como ya se dijo en el número 1 de *Bizkaitarra*. Por lo cual es lógico afirmar que él suscribe estas palabras.

¹⁰⁰ Gentile, E. (2007). *El culto del Littorio: La sacralización de la política en la Italia fascista*, Avellaneda, Siglo veintiuno editores.

3.3 “Ellos”: la búsqueda del enemigo común

“¡Ya lo sabéis, euskaldunes, para amar el Euskera, tenéis que odiar a España!”¹⁰¹

3.3.1 Odio al maketo

Una de las herramientas de las que se sirvió Arana para conformar su discurso fue la de diferenciarse de quienes consideraba extranjeros, tratando de construir una identidad propia. Para ello su discurso se tiñó de racismo y xenofobia, con continuas alusiones a la raza, un tema muy en boga por aquella época. De todos los enemigos que creó el nacionalismo sabiniano, el que despertó un odio más ferviente entre sus correligionarios fue al español o maketo, como les llamaban ellos. Contra ellos dirigió artículos cargados de odio empeñándose en hacerlos ver como el carcelero de su nación. Son varios los artículos en los que califica de “invasión maketa” a la migración de trabajadores del resto de España buscando trabajo en la industria vizcaína. Prueba de ello es el artículo escrito por su amigo Engracio de Aranzadi por el que fue clausurado definitivamente *Bizkaitarra*, titulado “La invasión maketa en Gipuzkoa¹⁰²”

“Nosotros odiamos a España con nuestra alma, mientras tenga oprimida a nuestra Patria con las cadenas de la esclavitud. No hay odio que sea proporcionado a la enorme injusticia que con nosotros ha consumado el hijo del romano. No hay odio con que puedan pagarse los innumerables daños que nos causan los largos años de dominación¹⁰³”.

Salvando las distancias, el odio de Arana en esta época hacia lo español es comparable con el odio nazi hacia los judíos. Y no es ninguna exageración si uno lee las decenas de artículos que dedicó Arana a insultar, deshumanizar y justificar la expulsión de todo español de territorio vasco. Algo así venía a decir el sociólogo alemán George Simmel (1977) cuando escribió: “Es conveniente odiar al adversario contra quien por cualquier motivo se lucha, como es conveniente amar a aquel a quien se está ligado y con el que hay que convivir¹⁰⁴”. A ese “ellos” se suelen achacar todos los males y

¹⁰¹ Arana, S. (28-07-1895). Revista de la prensa. El diario de Bilbao, *Bizkaitarra*, p.4

¹⁰² de Aranzadi, E. (5-09-1895). La invasión maketa en Gipuzkoa, *Bizkaitarra*, pp. 3-4

¹⁰³ Arana, S. (31-10-1894) El 25 de octubre de 1839, *Bizkaitarra*, p.1

¹⁰⁴ Simmel, G. (1897) The Persistence of Social Groups, *American Journal of Sociology*, 3, pp. 662-698 y 829-836; citado en Casquete, J. (2009). En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical, Tecnos, Madrid, 2009, p.22

agravios que padece el “nosotros”, sirviendo de excusa para no asumir errores y para cohesionar al grupo al mismo tiempo. Aquí algunos ejemplos:

“El maketo: he ahí el enemigo. Y no me refiero a una clase determinada de maketos, sino a todas en general: todos los maketos, aristócratas y plebeyos, burgueses y proletarios, sabios e ignorantes, buenos y malos, todos enemigos de nuestra Patria¹⁰⁵”.

“Gran número de ellos parece testimonio irrecusable de la teoría de Darwin, pues más que hombres semejan simios poco menos bestias que el gorila: no busquéis en sus rostros la expresión de la inteligencia humana ni de virtud alguna; su mirada solo revela idiotismo y brutalidad¹⁰⁶”.

“Les aterra oír que a los maketos se les debe despachar de los pueblos a pedradas. ¡Ah la gente amiga de la paz...! Es la más digna del odio de los patriotas¹⁰⁷”.

A lo largo de los 30 números y 5 suplementos publicados en *Bizkaitarra*, encontramos numerosas descripciones físicas y morales de los “maketos”, todas ellas despectivas y vejatorias. Esta caricaturización del enemigo, llegando hasta el punto de la deshumanización, no es por supuesto algo particular y único del primer nacionalismo sabiniano, otras religiones políticas también lo han utilizado como herramienta para generar desprecio y rechazo hacia un grupo social.

“Raquítico de cuerpo, mirada rastrera (es nictálope, porque todo lo hace en la oscuridad), sangre envilecida, corazón seco, alma... no la tiene: aid donde se implanta, crece como la cizaña. (...) Se humillará, os adulará, os besaré siempre llevando en sus labios algo de vuestro cuerpo; si pudiera, la sangre. (...) En tierra extraña es algo menos que hombre; en su país es algo más que bestia. Las preocupaciones, los vicios, las vilezas ocupan su corazón todo: lo asqueroso le encanta; lo injusto le seduce; el crimen es su medio. (...) Vuestro invasor os martirizará cuanto pueda: abrirá vuestras entrañas, estrujará vuestro corazón, beberá en vuestro cráneo... Todo, si permanecéis como hoy¹⁰⁸”.

“La fisonomía del bizkaino es inteligente y noble; la del español inexpresiva y adusta. El bizkaino es de andar apuesto y varonil; el español, ó no sabe andar ó si es apuesto, es tipo femenil (ejemplo, el torero). El bizkaino es nervudo y ágil; el español es flojo y torpe. El bizkaino es inteligente y hábil para toda clase de trabajos; el español es corto de inteligencia y carece de maña para los trabajos más sencillos. (...) El bizkaino es laborioso (ved labradas sus montañas hasta la cumbre); el español, perezoso y vago (contemplad sus inmensas llanuras desprovistas en absoluto de vegetación). El

¹⁰⁵ S. Arana (10-12-1893), Nuestros moros. *Bizkaitarra*, p. 3

¹⁰⁶ Arana, S. (31-05-1895). Corrupción, *Bizkaitarra*, p.1

¹⁰⁷ Arana, S. (17-02-1895), Vizcay'tik Bizkai'ra, *Bizkaitarra*, p.2

¹⁰⁸ Egiarte. (22-04-1894). Nuestros invasores, *Bizkaitarra*, pp.2-3

bizkaino es emprendedor; (...) el español nada emprende, a nada se atreve, para nada vale (examinad el estado de sus colonias). El bizkaino no vale para servir; ha nacido para ser señor; el español no ha nacido más que para ser vasallo y siervo. (...) El bizkaino es caritativo aun para sus enemigos, el español es avaro aun para sus hermanos. El bizkaino es digno, á veces con exceso, y si cae en la indigencia, capaz es de dejarse morir de hambre antes de pedir limosna (preguntádselo á las Conferencias de San Vicente de Paul); el español es bajo hasta el colmo, y aunque se encuentre sano, prefiere vivir a cuenta del prójimo antes que trabajar. El asco del bizkaino es proverbial (...); el español apenas se lava una vez en su vida y se muda una vez al año.¹⁰⁹".

Los maketos llegaron a ser un cajón de sastre en el que Arana metía todo aquello que era causa de desgracia para los vascos, y los acusaba de ser el origen de los males de su tierra achacándoles “la impiedad, todo género de inmoralidad, la blasfemia, el crimen, el libre pensamiento, la incredulidad, el socialismo, el anarquismo...”¹¹⁰. Si los vizcaínos son para Arana seres tocados por la mano de Dios, el español es todo lo contrario, un ser despreciable y lleno de vicios inmorales. Tanto el nacionalismo de Sabino Arana como el carlismo coinciden en que “la pérdida nacional vasca es un pecado contra Dios¹¹¹”, por lo que la independencia vendría a ser voluntad de Dios. Había que preservar la pureza de la raza vasca del carácter inmoral y anti-religioso de los maketos, pues eran no solo enemigos de la raza vasca sino de Dios mismo. Este revestimiento de sacralidad y misión divina es sin lugar a dudas un rasgo que lo acerca a las religiones políticas.

Parte primera: Los maketos.

Cap. I: Naturaleza del maketo	Caracteres físicos	destreza
		fuerza
Caracteres morales	religiosidad	agilidad
		moralidad
Cap. II: Clasificación del maketo	aristócrata	educación
		inteligencia
Cap. III: Estadística	burgués	laboriosidad
		costumbres
Frutos del maketo	empleo obrero	mendigo
		sacerdote
Conquistas del maketo	autoridad	militar
		empleos
Frutos del maketo	industria	comercio
		propiedad
Frutos del maketo	matrimonio	artes
		beneficencia
Frutos del maketo	irreligiosidad	criminalidad
		inmoralidad
Frutos del maketo	indigencia	enfermedades
		enfermedades

Parte segunda: Los maketófilos.

En uno de sus más desagradables artículos, titulado “Invasores”, Arana llega a hacer una clasificación de los “maketos”, haciendo una lista sobre las características que sirven para diferenciarlo, evidentemente todas negativas. En este artículo, que resulta ser un comentario sobre otro publicado en un semanario de Bilbao del que no se da su nombre, Arana anima al autor de este primer artículo en el que se critica duramente a los españoles a escribir un libro sobre los maketos, ya que “prestaría a Bizkaya un excelente servicio¹¹²”. Además propone un índice, del que adjunto imagen del original.

“Ya hemos indicado, por otra parte, que el favorecer la irrupción de los maketos es fomentar la inmoralidad en nuestro país; porque si es cierto que las costumbres de nuestro Pueblo han degenerado notablemente en

¹⁰⁹ Arana, S. (30-06-1895). ¿Qué somos?, Bizkaitarra, p.2

¹¹⁰ Arana, S. (20-01-1895). ¡Caridad!, Bizkaitarra, p. 2

¹¹¹ Anchústegui, E. (2020). Nacionalismo como religión política: revelación y apostolado, Pensamiento al margen, 13, p. 115

¹¹² Arana, S. (10-12-1893). Invasores. Bizkaitarra, p. 4

*esta época, débese sin duda alguna a la espantosa invasión de los maketos, que traen consigo la blasfemia y la inmoralidad*¹¹³”.

Como se hablará más adelante, en el capítulo dedicado a la raza vasca, Arana otorgaba un valor fundamental en su idea de nación a los apellidos y la pureza racial. Este tema lo obsesionó hasta tal punto que le dedicó un libro y dos obras de teatro. El libro, *Tratado etimológico de los apellidos euskéricos*, es una recopilación de más de 7000 apellidos vascos para poder determinar si uno es o no es un vizcaíno puro; las obras de teatro abordan el tema de los peligros de un matrimonio entre vascos y castellanos contraponiéndolo a las virtudes de un matrimonio puramente vasco¹¹⁴. Arana predicaba en esto con el ejemplo, ya que él mismo negó una relación de pareja con una mujer bilbaína por poseer apellidos castellanos¹¹⁵.

Esta diferenciación racial no se quedó en lo puramente teórico, ya que Arana llegó a promover una separación racial efectiva al más puro estilo “apartheid”, en la que vascos y “maketos” vivieran aislados formando dos comunidades diferenciadas hasta que no consiguieran la independencia. En el número 24 de *Bizkaitarra* se publica un artículo bajo el título de *La pureza de raza*¹¹⁶, muy relevante para este apartado. En él se detallan las medidas que se tomarían en el caso de lograr la separación efectiva de España. Se dice que los “maketos” no podrán entrar siquiera en territorio bizkaino durante los primeros años de independencia, para después poder “*establecerse en Bizkaya bajo la tutela de sus respectivos cónsules*¹¹⁷”.

*“Es preciso aislarnos de los maketos en todos los órdenes de la vida. De otro modo, aquí, en esta tierra que pisamos no es posible trabajar por la gloria de Dios. (...) Que pueda decirse, en estos tiempos de esclavitud, que hay en Bizkaya una numerosísima colonia española, pero nunca, que estamos confundidos con los maketos*¹¹⁸”.

*“(…) En unirnos después bajo el sagrado lema de Jaun-goikua eta Lagi-zarra, Dios y Tradición, Religión y Política bizkainas; y en constituir mientras dure esta paz de esclavitud un solo cuerpo bizkaino, una verdadera familia, aislando por completo a los maketos en todos los ordenes de las relaciones sociales*¹¹⁹.”

¹¹³ Arana, S. (24-05-1894). ¡Qué caridad!, *Bizkaitarra*, p.2

¹¹⁴ Anuncio en *Bizkaitarra* sobre el libro: Arana, S. (24-04-1895). Obra nueva, *Bizkaitarra*, p.3. Obras de teatro: Arana, S. (1898), *De fuera vendrá*. Haranburu. Arana, S. (2010). *Libe*, Verdes Atxirika 'tar.

¹¹⁵ Larronde, J.C. (1977). *El nacionalismo vasco, su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana Goiri*, San Sebastián, Txertoa, p.126.

¹¹⁶ Arana, S. (24-03-1895). La pureza de raza, *Bizkaitarra*, pp.1-2

¹¹⁷ Ibid, p.1

¹¹⁸ Arana, S. (20-01-1895). Educación moderna, *Bizkaitarra*, pp. 2-3

¹¹⁹ Arana, S (10-12-1893), Nuestros moros, *Bizkaitarra*, p.4

El odio a un enemigo implica el deseo de verlo humillado y derrotado. Así ocurre también en el caso del nacionalismo sabiniano, que hace suyo el lema de “cuanto peor para ellos, mejor para nosotros”. Una España débil e inestable, especialmente en lo militar, lo económico y lo social, significa un campo de batalla mucho más favorable para llevar a cabo los propósitos de cualquier nacionalismo excluyente, incluido el de Arana. Así lo demuestran muchos de sus artículos referentes al momento convulso que atravesaba España con la guerra del Riff y sus colonias americanas y asiáticas, en los que Arana refleja la ilusión con que ve el fracaso español:

“Y sobre todo, que es lo que nos importa a los bizkainos, que España pierda sus colonias todas, se desprestige y arruine y aún desaparezca del mapa de Europa¹²⁰.”

“Los euskerianos nacionalistas aborrecen á España, porque ha pisoteado sus leyes patrias, profanado y demolido su templo y uncido á su Patria al yugo de la esclavitud más infame, y está corrompiéndole la sangre, que es la raza, y va á arrancarle la lengua, que es el Euskera, y acabará por estrujarle el corazón del sentimiento nacional. El odio cordial que nosotros profesamos; á España se funda en el amor igualmente vivo que tenemos á Euskeria, nuestra Patria. Poco nos importa que España sea grande o chica, fuerte o débil, rica o pobre. Está esclavizando a nuestra Patria, y esto nos basta para odiarla con toda nuestra alma, así se encuentre en la cumbre de la grandeza como al borde de su ruina¹²¹.”

Este odio visceral a todo cuanto tuviera que ver con España le sirvió a Arana para ganarse unos cuantos cientos de simpatizantes, pero también contó con la oposición y la crítica frontal de una parte considerable de la sociedad bizkaina, incluida la de intelectuales de la altura de Miguel de Unamuno, quien de esta manera analizaba el *antimaquetismo* de Arana:

“Culpan a la llamada invasión (maqueta) de males que lleva consigo el proceso mismo económico. Es la cantinela de siempre, basada en profunda ignorancia del dinamismo social, ignorancia que es la base principal del movimiento antimaquetista, cuyo actual cabecilla (Sabino Arana), aunque no de talento, carece en absoluto de sentido histórico, a pesar de las historias de que tiene atiborrada la mollera, y se muestra en sus escritos ayuno por completo de cultura científica en cuestiones sociales¹²².”

Como ya se ha dicho al inicio de este apartado, diferenciarse de España y los españoles era una cuestión primordial para poder formar el relato de que los vascos eran una nación propia. A ello

¹²⁰ Arana, S. (20-01-1895). Un buen patriota, *Bizkaitarra*, p.4

¹²¹ Arana, S (29-01-1894). “Hipocresía y egoísmo”, *Bizkaitarra*, p.2

¹²² de Unamuno, M. (18-09-1898). El antimaquetismo, *El Heraldo de Madrid*, p.1

dedicó Arana una cantidad ingente de esfuerzos y de tinta. Ya en el número 4 de *Bizkaitarra* publicaba un artículo titulado “¿Somos españoles?” en el que explica que hay cinco pilares que los diferencian, y que él se encargará de remarcar continuamente: “*Los bizkainos no somos españoles ni por la raza, ni por el idioma, ni por las leyes, ni por la historia*¹²³”, y por ser España la carcelera de su nación no puede más que odiarla con todas sus fuerzas.

En palabras de José Luis de la Granja, que bien ha estudiado este tema, *Bizkaitarra* es “*el periódico que más intensamente ha combatido a España entre los centenares de cabeceras con que ha contado el nacionalismo vasco a lo largo de más de un siglo de historia, sin parangón con la prensa de los demás nacionalismos periféricos por radical que fuese*¹²⁴.”

3.3.2 Odio al “mal vizcaíno”

La búsqueda del enemigo común es una herramienta muy útil para cohesionar a un grupo, ya que pocas cosas unen más que un enemigo o un problema común. Este enemigo no se busca solo en el exterior, también entre las propias filas. En este caso el fin es algo diferente: amedrentar, intimidar y servir de ejemplo a quienes dentro del grupo no cumplan las doctrinas dictadas por el líder.

*“Y decidnos si es buen bizkaino el que ve estas cosas con indiferencia ó aún favorece su nefanda obra. ¡Bizkainos! Aún es hora de despertar; aún es hora de soltar la venda españolista que os ciega, y de reconocer á vuestra Patria. Pero, si no queréis abandonar esos caminos por donde os llevan ios enemigos de Bizkaya; si os obstináis en ayudar al verdugo de Bizkaiya; si Bizkaya perece por vuestra indolencia; si vosotros mismos dais la muerte á vuestra Patria.... que vuestros nietos os maldigan y os execren!!!*¹²⁵.”

En muchos artículos y en otros textos recopilados en *Obras Completas* (Arana, 1980) podemos encontrar expresiones y rasgos excluyentes que buscan crear un enemigo común que no se limitó a los maketos. También fueron diana de sus artículos aquellos vascos de “pura raza” que no comulgaban con su doctrina, a quienes atacó sin compasión. Para diferenciar a estos “malos vizcaínos” de quienes compartían sus ideas, hablaba de: “*pueblo de verdad*”, “*vizcaínos sanos*” o “*el único verdaderamente vizcaíno*¹²⁶”. El antropólogo Fredrik Barth, en sus trabajos de investigación sobre la construcción de

¹²³ Arana, S. (10-12-1893). ¿Somos españoles?, *Bizkaitarra*, pp.1-2

¹²⁴ de la Granja, J.L. (2006). El antimaketismo: la visión de Sabino Arana sobre España y los españoles, *Norba, Revista de Historia*, 19, pp.191-203

¹²⁵ Arana, S. (30-09-1894). La política bizkaina, *Bizkaitarra*, p.3

¹²⁶ Arana, S. (1980) *Obras completas*. Editorial Senda, pp. 580 y 1699.

la identidad colectiva, concluyó que un grupo se define no tanto por quien es sino por quien no es¹²⁷. De esta manera, uno de los objetivos de un grupo social que quiere conformarse nación será el de diferenciarse de su vecino, remarcar las diferencias y soslayar lo que los une. Esto precisamente es lo que han hecho durante décadas los nacionalismos periféricos, especialmente el vasco y catalán.

También otros grupos políticos afines al nacionalismo fueron objeto de crítica por parte de Arana: carlistas, integristas o euskalerriacos. Quizá contra ellos la crítica iba encaminada a una cuestión electoral, si bien aunque en estos años Arana no se presentó a ninguna elección si avisó que su intención era hacerlo más pronto que tarde. A ellos también dedicó parte del odio que desprendía en cada número del *Bizkaitarra*. En el primer número, Arana escribe un artículo bajo el título “A mi juicio”, en el que narra una trifulca entre separatistas vascos y carlistas ocurrida en Gernika, en una reunión entre nacionalistas vascos y navarros. En él, Arana toma una postura claramente enfrentada a los carlistas, contrariamente a la que, como él mismo dice, habían tomado el resto de periódicos regionales¹²⁸. De nuevo, Dios aparece en escena. Arana advierte a estos “vascos traidores” que no cumplir con estos preceptos nacionalistas es ir en contra de Dios (Anchústegui, 2020)¹²⁹. Quien es un mal nacionalista también es un mal cristiano.

“(…) un bizkaino anti-carlista, anti-integrista, anti-euskalerriaco, anti-conservador, anti-fusionista, anti-republicano, en una palabra, anti-liberal y anti-español, que es lo que todo bizkaino debe ser si sigue el lema Jaun-goikua eta Lagi-zarra (Dios y Ley Vieja)”¹³⁰.

“La causa de estos nuestros males, ya la hemos indicado. Está en todos los partidos españolistas, en el carlista, e integrista, el euskalerriaco, el liberal monárquico y el republicano, que á la mayoría de los bizkainos los tienen absorbidos y sometidos á su poder hasta el punto de cegarlos por completo y de hacerles imposible el salir del letargo españolista en que se encuentran. ¡Pobre Bizkaya! ¡Quiera Dios que al cabo algún día se despierten los sentimientos patrios de tus hijos, que hoy permanecen apagados y sumidos en el sueño más espantoso!”¹³¹

Y es que, como hemos dicho en anteriores párrafos, si hay algo que odian los fanáticos más que al enemigo extranjero, es a quien fue de los suyos y ahora está en el otro bando, un traidor. Contra ellos se ejerce la más brutal violencia y represión para servir de ejemplo y escarmiento a quienes se les ha pasado por la cabeza hacer lo mismo. Sobre esto existen varios artículos al respecto en *Bizkaitarra*,

¹²⁷ Barth, F. (1998). *Ethnic groups and boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. Waveland Press.

¹²⁸ Arana, S. (08-06-1893). A mi juicio. *Bizkaitarra*, p. 3

¹²⁹ Anchústegui, E. (2020). Nacionalismo como religión política: revelación y apostolado, *Pensamiento al margen*, 13, p. 115

¹³⁰ Arana, S. (08-06-1893). Bizkaya en 1601. *Bizkaitarra*, p. 2

¹³¹ Iturribarri (31-03-1894). Nuestros males, *Bizkaitarra*, p.2

destacando el publicado el 29 de enero de 1894 bajo el título de “¡Traidores!”, en el que encontramos frases como estas:

“Esto no debe escribirse con tinta y pluma. Esto lo deberíamos escribir con hierro y sangre. (...) ¡Qué hemos de decir sino que ningún bizkaino digno de este nombre podría ya vivir en su patria, sino tuviese la esperanza de vengarla un día! Y vosotros, los bizkainos que habéis incurrido en el insigne yerro de contribuir con vuestro voto para que esos indignos bizkainos rijan y representen a vuestra Patria, decidme: ¿no abandonáis los partidos cuyos candidatos fueron? Pues Bizkaya os maldice como á ellos, y no os llaméis nunca fueristas, que este nombre no os pertenece¹³²”.

Arana no tuvo problemas en señalar repetidas veces en su publicación a aquellos diputados que a su juicio no obraran en favor de Bizkaia en particular o Euskeria en general. A estos los señaló y criticó duramente. Un ejemplo de ello es el artículo publicado el 28 de febrero de 1894 bajo el título “Otro talento”, en el que habla del diputado provincial por Bizkaia D. Cosme Palacio. En él se le critica duramente por haber faltado el respeto a los navarros, pueblo que Arana considera hermano, y finaliza el artículo con la siguiente amenaza: *“Difícilmente volverá a hacer el traspaso de Zumarraga con los huesos sanos¹³³”.* No es esta la única vez que Arana utilizó su periódico para señalar a aquellos que el consideraba “malos bizkainos” o enemigos de la causa nacionalista, lo hizo en numerosas ocasiones con intenciones claras de avergonzar a estos a quienes criticaba y castigarlos bajo la opinión pública tratando de advertir a quienes de igual manera actuaran. Sirvan estos como ejemplo:

“No somos nosotros solos los que estamos en esta nuestra desgraciada Patria. También están ellos. Y no sólo están, sino que hoy son ellos los que dominan, y Bizkaya no es de los bizkainos dignos de este nombre. ¿Quiénes son ellos? ¿Son los maketos? No ciertamente. (...) Pues ¿quiénes son ellos aquí en Bizkaya? Los malos bizkainos; los que forman en los distintos partidos de España y fraternizan con los maketos; los que han olvidado la tradición bizkaina y hacen causa común con los enemigos de nuestros antepasados¹³⁴”

“Quienes hieran a Bizkaya, sea en su religión, en sus leyes y política, en sus costumbres, en su raza ó en su lengua, ése, cualquiera que fuese, verá escrito su nombre en las columnas de Bizkaitara: como traidor, si es euskeriano; como enemigo extraño, si es extranjero¹³⁵.”

¹³² Arana, S. (29-01-1894). ¡Traidores!, *Bizkaitarra*, p.2

¹³³ Arana, S. (28-02-1894). Otro talento, *Bizkaitarra*, p.3

¹³⁴ Arana, S. (24-04-1895). Ellos y nosotros, *Bizkaitarra*, p.1

¹³⁵ Arana, S. (31-12-1894). Epílogo. *Bizkaitarra*, p.3

“Aestaremos nuestros golpes sin reparar en las personas de quien proceda el ataque, pronunciando sus nombres, cuando este sea de efectos inmediatos, para que los conozca el bizkaino de hoy y los excrete el de mañana en la lista histórica de enemigos de su Patria.¹³⁶”

“Hoy, lo mismo que en las épocas pasadas, hay entre los bilbaínos, muchos, la mayor parte, que lo son verdaderos; otros, pocos, pero los que más influyen, que son bilbainos falsos y traidores a Bizkaya. (...) ven en todo lo que trasciende a patriotismo, a espíritu fuerte y levantado y a sentimientos generosos, algo que no simpatiza con su villano temperamento: algo que estorba a su nombre, adquirido ¡miserables! a fuerza de besar los pies al dominador¹³⁷.”

3.4 “Nosotros”: la raza vasca

“¿Lo han comprendido ya? La lucha que tenemos que sostener no es lucha de partido, ni de bandera: es lucha de raza.”¹³⁸

3.4.2 Las sociedades de reunión

Al igual que resulta determinante el conformar un enemigo común para cohesionar un grupo en base a lo que nos diferencia del exterior, también lo es fortalecer el sentimiento de pertenencia a un grupo a través de lo que nos une. Para ello existen multitud de estrategias que pueden llevarse a cabo. Una de ellas es la creación de redes de sociabilidad, que sirvan para mantener en contacto a los miembros y mejorar los vínculos entre todos ellos. Sabino Arana era muy consciente de esto, y por esa razón se esforzó en crear sociedades que sirvieran como pretexto para reunir a sus acólitos, difundir su mensaje y fortalecer estos sentimientos de pertenencia a un grupo. Ejemplos de ello son la sociedad Euskeldun Batzokija -fundada en 1894 por los hermanos Arana Goiri y considerada la primera asociación nacionalista vasca-, la Asociación Nacionalista Euskeriana de Bizkaya, Bizkai-Batzarra -fundada también por Sabino Arana en 1897 y considerada el germen del PNV- o en 1898 la creación del Centro Vasco de Bilbao -de nuevo a cargo de Sabino Arana y Ramón de la Sota-, con idéntico objetivo, el de agrupar en torno a una asociación a todos aquellos que apoyaban las ideas del nacionalismo vasco. También este sentimiento de unidad puede potenciarse a través del rito, la conmemoración o la liturgia, algo sobre lo que trataremos en capítulos posteriores.

¹³⁶ Arana, S. (29-01-1894). Nuestro plan de vida, *Bizkaitarra*, p.1

¹³⁷ Arana, S. (21-07-1894). Ruindades, *Bizkaitarra*, p.3

¹³⁸ Neu. (28-07-1895). Revista de la prensa. Las noticias”, *Bizkaitarra*, p. 4

En un artículo publicado en 1893 bajo el título de “Otro proyecto”, Arana hace un análisis de varios partidos que existen en Vizcaya para llegar a la conclusión de que lo único bueno que comparten todos ellos es su defensa de los Fueros, por lo que les propone a todos ellos unir fuerzas y crear una sociedad conjunta, de nuevo para fortalecer esta idea del “nosotros” frente al “ellos”:

“Si se impone la organización de alguna asociación o liga, no es otra que la nacionalista sin mezcla de españolismo, pues de nuestras relaciones políticas con España procede todo nuestro daño. (...) De todas maneras, espero que, no brote de nuevo el árbol santo, se cobijarán a su sombra los bizkainos patriotas, asociados íntimamente a fin de conseguir la unidad de pensamiento y la unión de voluntades, las cuales le den a Bizcaya la fuerza suficiente para recobrar, a su tiempo, su libertad perdida¹³⁹”.

En ese mismo artículo, que viene a ser una oda a la unidad en torno a la patria, Arana recalca repetidas veces la importancia de un pensamiento único entre sus miembros que evite fisuras internas, un rasgo ciertamente totalitario:

“Realizable y buena es la unión, si existe la unidad de pensamiento; mas si esta falta, la unión se destruye a sí misma, porque origina lucha. Los elementos antipatriotas podrán separados vivir en paz; si se unen, el rompimiento es inevitable¹⁴⁰”.

Una de estas asociaciones de las que hemos hablado, Euskaldun Batzokija, fue la que coincidió en tiempo con el periódico que nos sirve de apoyo para el análisis. Su anuncio se hizo en el número 6 de *Bizkaitarra*, bajo el título de “Anuncios”, donde Arana muestra sus intenciones de crear esta asociación de nacionalistas bizkainos, para la que estaba redactando en ese momento un Estatuto e incluso un Doctrinario Político del Bizkaino, algo así como un decálogo para ser un “buen nacionalista bizkaino” y servir de adoctrinamiento a los más jóvenes:

“Pronto también verá la luz pública un Doctrinario Político del Bizkaino, semejante á la Cartilla Foral de Navarra, y que será apropiado para la educación patriótica de la juventud¹⁴¹”.

Preparaba a sus lectores para el anuncio del día 24 de mayo de 1894, donde al fin daba a conocer la creación del “Euskaldun Batzokija” o Círculo Euskariano. Tras el anuncio, Arana pasa a detallar alguno de los 110 artículos que componen la *Doctrina Política de la Sociedad*, que como él mismo dice, pretende establecer relaciones entre quienes simpatizan con sus doctrinas. Una vez más la

¹³⁹ Arana, S (14-09-1893). Otro proyecto, *Bizkaitarra*, p.2

¹⁴⁰ Ibid

¹⁴¹ Arana, S. (28-02-1894). Anuncio, *Bizkaitarra*, p.1

religión y lo sagrado aparecen entre sus doctrinas. Él mismo dejará especificado que Dios se antepone a su nacionalismo; sin embargo, la frontera entre lo religioso y lo político en Sabino Arana es más que difusa, pues su nacionalismo es por voluntad de Dios y Dios desea la independencia del pueblo vasco.

“Art. 3.º Jaungoikoa. - Bizkaya será católica y apostólica-romana en todas las manifestaciones de su vida interna y en sus relaciones con los demás pueblos.

Art. 4.º Lagi-zarra. — (...) Restaurará los buenos usos y las buenas costumbres de nuestros mayores. Se constituirá, si no exclusivamente, principalmente con familias de raza euskeriana. Señalará al Euskera como lengua oficial.

Art. 5.º Eta. — Bizkaya se establecerá sobre una perfecta armonía y conformidad entre el orden religioso y el político, entre lo divino y lo humano¹⁴².”

Entre los artículos de la doctrina que se dan a conocer en este número del *Bizkaitarra*, merece la pena destacar otros que se encuadran dentro del “Capítulo III. Régimen Privado”. En él se tratan las normas que han de seguir los socios. Unas normas estrictas y casi sectarias que recuerdan por momentos a las de otros regímenes totalitarios en los que se prohíbe cualquier contacto con el exterior:

“Art. 9.º No recibirá la Sociedad más periódicos que los euskerianos que tengan por norma el lema expuesto en el capítulo precedente, y los de fuera de Euskeria, excepto los masónicos, los simplemente liberales y los españoles que no sean puramente religiosos, científicos, literarios, artísticos, agrícolas, industriales ó comerciales.

Art. 11º Se prohíbe el emitir y o recitar en las veladas, frases ó conceptos anticatólicos ó españolistas.

Art. 12. Se prohíben: la blasfemia, los cantares impíos y los obscenos, los juegos de azar y los cantos genuinamente españoles.

Art. 14. Se prohíbe toda discusión sobre políticas españolistas entre sí mismas comparadas, a fin de que las frases que no pasen de ser expresión de juicios de la inteligencia, no las tome et que las oiga por signos de adhesión de la voluntad¹⁴³.”

Ya en el capítulo IV, referente al “Régimen Público”, encontramos uno de los artículos más reveladores, el nº 48. En él se obliga a todo socio a votar lo que decida la Euskaldun Batzokija, bajo pena de ser expulsado de la sociedad. Es este, entre otros ya mencionados, uno de los artículos en los que más claramente se ven sus rasgos totalitarios y personalistas, ya que en último término era Sabino Arana quien tomaba las decisiones finales:

¹⁴² Arana, S. (24-05-1894). Euskaldun Batzokija, *Bizkaitarra*, p.1

¹⁴³ Arana, S. (24-05-1894). “Euskaldun Batzokija”, *Bizkaitarra*, p.1

“Art. 48. Los socios están obligados, bajo pena de expulsión, a dar su voto a la candidatura de la Sociedad¹⁴⁴.”

Este artículo 48 provocó la expulsión de varios socios. Lo sabemos porque Sabino Arana publicaba en *Bizkaitarra* los nombres de estas personas a modo de escarnio público. Pero no fue este el único motivo por el que se expulsaron a miembros de la sociedad, que por lo escrito en el periódico fueron más de cuarenta. Otros motivos de estas expulsiones fueron el de conspiración para destituir a Arana y el de formar parte de una celebración en la que participaban otros partidos políticos ajenos¹⁴⁵.

3.4.2 La pureza de una raza superior

Arana comprendía la nación desde una perspectiva etnicista, siendo la raza el pilar fundamental de la nación, y los apellidos la llave para ser parte de esa raza. Tiene un concepto de la raza vasca idealizado a todas luces y sus declaraciones y artículos así lo demuestra

“Todas las demás razas se han clasificado en grupos primitivos, ramas originadas y ulteriores derivaciones; la nuestra permanece siendo una selva virgen para la investigación científica, una verdadera isla en medio de la humanidad. La raza española es, en cambio, un producto latino-gótico-arábigo con tenues toques de fenicio, griego y cartaginés, que no conserva ni rastro de la raza primitiva de la península, que fué la nuestra¹⁴⁶.”

“Se encuentran dos razas que a muerte se odian, la euskeriana, cuyo origen casi se confunde con el del primer hombre, y la española, monstruoso engendro de la innoble mezcla de celtas, iberos, griegos, fenicios, cartagineses, suevos, alanos, visigodos y árabes¹⁴⁷.”

Como se ha dicho anteriormente, los apellidos eran la llave para ser parte de esta raza vasca, y esto llegó a convertirse en una obsesión para Sabino Arana. Tanto es así que para formar parte del Euskaldun Batzokija -primer centro nacionalista vasco que el mismo fundó- se necesitaban acreditar cuatro apellidos vascos¹⁴⁸; en 1908, para afiliarse al PNV era necesario acreditar un apellido vasco; incluso el propio Sabino Arana, en su obcecación nacionalista, renunció a tener relaciones con una

¹⁴⁴ Ibid

¹⁴⁵ Arana, S. (28-07-1895). Naskaldija. Euskaldun Batzokija, *Bizkaitarra*, p.4

¹⁴⁶ Arana, S. (10-12-1893). ¿Somos españoles?. *Bizkaitarra*, p.1

¹⁴⁷ Baso Jaun. (31-03-1895). Ojo por ojo, *Bizkaitarra*, p.3

¹⁴⁸ Arana, S. (24-05-1894). “Euskaldun Batzokija”, *Bizkaitarra*, p.1

bilbaína por poseer apellidos castellanos¹⁴⁹. Así rezaban dos opúsculos insertados en el *Bizkaitarra* con el que publicitan esta sociedad:

“Se requiere la presentación de la partida bautismal, á fin de hacer constar los datos genealógicos ó de raza¹⁵⁰”

“No admite a españoles o maketos, ni siquiera les da entrada en el local¹⁵¹”

Esta cuestión de los apellidos era de tal importancia para Arana que llegó a publicar la obra *Tratado etimológico de los apellidos euskéricos*, enteramente dedicada a recopilar todos los apellidos que a su juicio eran de raza euskérica, sumando un total de 7000. El anuncio de publicación de esta obra se hace en el *Bizkaitarra* nº 26, correspondiente al 24-04-1895, y de la que se adjuntan imágenes en el anexo 1¹⁵².

Los apellidos eran la llave para ser considerado de raza vasca, de ahí la importancia que Sabino dió a este asunto. Algo, por otro lado, muy habitual en religiones políticas como el nazismo, donde la pureza racial y los apellidos resultaron un tema muy recurrente, ya que la forma más efectiva de identificar a quienes formaban parte de la “raza pura”, del “pueblo elegido”, era presentar unos apellidos que justificaran el origen de tu linaje y tu derecho de formar parte de ese “paraíso terrenal” que llegaría tras cumplirse con sus doctrinas.

“(…) ese nosotros solo puede referirse a los que tengan euskericos los apellidos; porque estos son los que acusan el origen del individuo. ¿No es verdad? Así es en efecto: son el sello de raza. Porque el nacer en este o en el otro punto nada significa, como es claro, respecto a la raza. Un hijo de bizkainos nacido en Madagascar o el Dahomey será tan bizkaino de raza como el que hubiese nacido en Olakueta; al paso que un descendiente de españoles nacido en Bizkaya nunca será bizkaino de raza¹⁵³.”

El mestizaje era para Arana una ignominia para la raza vasca, y más aún si este se hacía con maketos. A estos vascos que caían en las “redes maketas” los señaló y los criticó duramente en muchos artículos de *Bizkaitarra*, pues temía que con el paso de los años la raza vasca fuera sustituida por una híbrida que contuviera genética maketa y acabara así con el pueblo vasco.

¹⁴⁹ Larronde, J.C. (1977). *El nacionalismo vasco, su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana Goiri*, San Sebastián, Txertoa, p.126.

¹⁵⁰ Arana, S. (31-10-1894). Euskaldun Batzokija, *Bizkaitarra*, p.4

¹⁵¹ Arana, S. (20-01-1895). Euskaldun Batzokija, *Bizkaitarra*, p.

¹⁵² Arana, S. (24-04-1895). Obra nueva, *Bizkaitarra*, p.3

¹⁵³ Arana, S. (10-12-1893). ¿Somos españoles?. *Bizkaitarra*, p.1

“Vuestra raza, singular por sus bellas cualidades, pero más singular aún por no tener ningún punto de contacto o fraternidad ni con la raza española, ni con la francesa, que son sus vecinas, ni con raza alguna del mundo, era la que constituía á vuestra Patria Bizcaya; y vosotros, sin pizca de dignidad y sin respeto á vuestros padres, habéis mezclado vuestra sangre con la española o maketa, os habéis hermanado y confundido con la raza más vil y despreciable de Europa, y estáis procurando que esta raza envilecida sustituya a la vuestra en el territorio de vuestra Patria¹⁵⁴”.

3.4.3 Los buenos vascos son así

La cuestión del pueblo vasco en el primer nacionalismo sabiniano no se remitió exclusivamente a lo racial. En su afán de diferenciar un “nosotros” de un “ellos”, Arana se esforzó en definir quiénes y cómo debían ser los “buenos vascos”. Afirmaciones sobre esto podemos encontrarlas en numerosas ocasiones a lo largo de todas las publicaciones de *Bizkaitarra*. Aquí algunos ejemplos:

“(…) un bizkaino anti-carlista, anti-integrista, anti-euscalerriaco, anti-conservador, anti-fusionista, anti-republicano, en una palabra, anti-liberal y anti-español, que es lo que todo bizkaino debe ser si sigue el lema Jaungoikoa eta Lagi-zarra (Dios y Ley Vieja)¹⁵⁵”.

“¿No vemos hoy, en este punto tan extremo á que ha llegado nuestra españolización, no vemos que en el pecho de todo bizkaino de raza hay, aunque vago é indefinido, un verdadero sentimiento de nacionalidad e independencia? ¿No vemos cómo, apenas se les expone el lema tradicional y se les explica la doctrina nacionalista, siéntense satisfechos como si se explicaran á si mismos algo que allá en el tundo de su alma sentían sin poder expresarlo por desconocer la única clave, que es la historia patria? ¿No vemos cómo, en cuánto conocen la doctrina patria, parece como que se embriagan en su contemplación y ven colmados todos sus ideales¹⁵⁶?”

Fragmentos que son buena muestra de las intenciones de Arana en marcar un camino a seguir para aquellos que quisieran ser “buenos vascos”. No solo a través de estas descripciones de cómo debían comportarse o pensar trató de moldear una sociedad, también lo hizo enunciando las cosas que no debían ser o votar y, como se habló en el apartado “vascos traidores”, no tuvo problema en señalarlos

¹⁵⁴ Arana, S. (30-09-1894). La ceguera de los Bizkainos, *Bizkaitarra*, p.1

¹⁵⁵ Arana, S. (08-06-1893). Bizcaya en 1601. *Bizkaitarra*, p. 2

¹⁵⁶ Arana, S. (21-07-1894). Efemérides infaustas, *Bizkaitarra*, p.2

públicamente. Apelar a los sentimientos y a la conciencia de grupo fue algo habitual en los escritos de Arana, que estaba convencido de la necesidad de un pensamiento y voluntad única entre los vascos para lograr sus objetivos de independencia.

“Necesario es, por último, que todos los bizkainos reconozcan sus pasados errores españolistas, y destierren radicalmente de su mente y desarraiguen de su corazón los sentimientos, las inclinaciones y el modo de ser de españolistas; y que identificados en ia unidad de pensar y sentir bizkainamente, tengan presente de continuo ei recuerdo de la sangre vertida por nuestros antepasados en defensa de la independencia patria, conserven su raza, su□mente y su lengua y se unan estrechamente, con la fé que causan la convicción y la justicia y el entusiasmo que producen las ideas levantadas y las gloriosas empresas, bajo la Cruz y el Roble de nuestra tradición, bajo la bandera nacional¹⁵⁷.”

“A la cabeza de nuestro periódico va el lema que defendemos (Jaun-goikua eta Lagi-zarra), que es el puramente patrio: quien lo haya entendido, nos ha entendido también á nosotros. El que, comprendiéndolo, no lo acepta en todas sus partes, ése no es patriota; no es hijo legítimo de Bizkaya; bastardo es, y digno de ser arrastrado desde la cumbre del Gorbea hasta las peñas del Matxitxako¹⁵⁸”.

Los buenos vascos eran aquellos que pertenecían a la raza vasca y que seguían el mensaje de Arana, que era quien mostraba el camino que Dios quería para su pueblo. Por lo tanto, según su doctrina, aquel vasco que se tuviera por buen cristiano debía seguir la voluntad de Dios, que no era otra que la de preservar su raza a través de la independencia.

3.4.4 Una educación nacionalista

A Sabino Arana le pesaba el ver a compatriotas suyos, de “raza vasca”, echados a perder por la influencia maketa, sin valores patrióticos, sin conocer la historia patria, sin saber una palabra de euskera y hablando el idioma de los maketos. En definitiva, sin ser los “buenos vascos” que describo en el apartado previo. Encontró el origen de este problema en la educación, en un sistema que bajo su óptia nacionalista inculcaba a la juventud vasca los valores maketos, la lengua, la historia, la geografía y la mentalidad maketa. Este se convirtió en uno de los campos de batalla principales en su periódico *Bizkaitarra*, con una sección dedicada a este asunto bajo el título “La escuela en Bizkaya”. Esta obsesión por controlar la educación y moldearla de acuerdo a una ideología no es algo particular del primer nacionalismo sabiniano, lo podemos encontrar en numerosos regímenes a lo largo de la historia, muchos de los cuales podrían encasillarse como religiones políticas. Ejemplo de ello son los

¹⁵⁷ Arana, S. (21-07-1894). Efemérides infaustas, *Bizkaitarra*, p.2

¹⁵⁸ Arana, S. (20-01-1895). ¿Vida nueva?, *Bizkaitarra*, p.1

movimientos totalitarios como el nazi, el fascismo italiano o el comunismo soviético, muy empeñados en adoctrinar a la juventud en valores patrióticos y propios de su ideología.

“(…) y no instruyéndose la juventud más que en las cátedras actuales, que son todas españolistas, desde las de Geografía e Historia hasta las de Metafísica y Álgebra, se encuentre el espíritu bizkaino completamente anegado en este mar de españolismo, no se respira otra atmósfera que la españolista, encontremos el campo tan poco preparado para el patriótico cultivo y se ofrezcan á nuestro paso dificultades sin cuento y obstáculos á primera vista insuperables¹⁵⁹”.

“Educadas españolamente las últimas generaciones de este Pueblo, el bizkaino forma hoy en las filas de los diferentes partidos españolistas, tiene por suyas las glorias españolas, por decadencia patria la de España, ríe y se regocija con el español y con él se entristece y llora, piensa y obra como el español y como él aspira y a un mismo ideal con él tiende y camina¹⁶⁰.”

“(…) un centro de enseñanza donde á los jóvenes bizkainos no se les ha de enseñar más lengua que la española, á expensas de la suya nacional, ni más geografía que la española, ni más historia que ia española, ni se les ha de dar á conocer otra patria que la misma España¹⁶¹.”

El asunto de la educación no solo fue un quebradero de cabeza para Arana, quien dedicó varios artículos al tema, también lo fue para sus lectores, que enviaban sus escritos a *Bizkaitarra* para que fueran publicados. El más interesante de todos ellos está incluido en la sección titulada “La escuela en Bizkaya”, y fue publicado a lo largo de tres números debido a su extensión, bajo el pseudónimo de *Maitetsea*¹⁶². En él, un maestro bizkaino de primaria enumera una serie de seis capítulos con los que busca establecer las bases de una educación patriótica vasca. Pocos artículos durante la historia de esta publicación ocupan tantas columnas como lo hace este, que incluso se publica por duplicado en euskera y en castellano, algo poco habitual en esta cabecera. En el primer capítulo introductorio se habla de sus objetivos:

“Y nadie podrá desconocer la importancia de este asunto: porque viene a ser cosa principalísima el saber leer y escribir; ya sea para guiarnos a nuestro fin último, instruyendonos en las verdades religiosas y morales, ya para el trato y las relaciones inherentes a la vida social, ya para legar a nuestros descendientes la noticia de nuestros hechos y definición de nuestros derechos¹⁶³.”

¹⁵⁹ Arana, S. (31-03-1894). Fuerismos falsos, *Bizkaitarra*, p.1

¹⁶⁰ Arana, S. (27-04-1894). Glorias y fiestas bastardas, *Bizkaitarra*, p.4

¹⁶¹ Arana, S. (24-05-1894). Cosas de los Guernikeses, *Bizkaitarra*, p.3

¹⁶² Maitetsea (29-06-1894). “La escuela en Bizkaya”, *Bizkaitarra*, p.2.

¹⁶³ Maitetsea. (30-11-1894). “La escuela en Bizkaya”, *Bizkaitarra*, p.3

El segundo, “La llegada del maestro”, trata de la función de estos y el papel que desempeñan, siendo pieza fundamental en el desarrollo de una educación nacionalista:

“Lo más ordinario en los pueblos de Bizkaya es que la primera enseñanza esté encomendada a maestros que no poseen más idioma que el castellano; (...) El nuevo maestro toma posesión de su escuela con el mayor contento, pues sabe que desempeñar su cargo en un pueblo de Bizkaya equivale poco menos que a ser cacique en uno de Castilla¹⁶⁴.”

Sobre el resto de capítulos merece la pena dejar anotada una de las frases más reveladoras, si bien el conjunto del artículo redunda en la importancia de establecer una educación nacionalista vasca, expulsando las influencias españolas, para así poder influenciar y moldear a las futuras generaciones a su gusto:

“Si se quiere, pues que haya en nuestros pueblos moralidad, y que el ciudadano sea honrado y buen padre de familia, y se desea evitar que algún día presenciemos entre los euskaldunes escándalos y salvajismos como el que en Sestao produjeron no hace mucho los maketos librepensadores, eso solo podremos conseguir si se van de aquí los maestros castellanos y son sustituidos por quienes sepan Euskera¹⁶⁵.”

Como se ha dicho anteriormente, en siglo XIX muchas sociedades europeas se hallan en un proceso de construcción nacional dirigido a la creación de los estados-nación modernos. Por esta razón, el uso de la educación como medio de nacionalización era algo habitual en muchos países que poco o nada tienen de religión política. Por lo tanto, pese a que el uso de la educación como instrumento para el adoctrinamiento nacionalista de la juventud sea una característica presente en todas las religiones políticas, no podemos afirmar que esta sea exclusiva de este tipo de regímenes, y más teniendo en cuenta el contexto histórico en el que nos encontramos.

3.4.5 Una policía patriótica

Las fuerzas y cuerpos de seguridad son un pilar fundamental para poder asegurar el poder en un territorio. Tenerlos de tu lado o frente a ti puede suponer una baza estratégica clave para alcanzar el poder o mantenerse en él. Esto lo han sabido y utilizado regímenes caracterizados como religiones políticas como el nazi, con la creación de las SS y la Gestapo, o el fascismo italiano con la OVRA o las brigadas negras. En ambos casos, previamente a establecer una policía controlada por el partido, se encargaron de eliminar o descabezar a la policía que ya existía con la intención de prevenir cualquier

¹⁶⁴ Ibid

¹⁶⁵ Ibid

tipo de oposición armada. En la publicación del *Bizkaitarra* correspondiente al día 28 de febrero de 1894, aparece un artículo bajo el título de “La Guardia Maketa”, en el que se critica duramente a los miembros de la Guardia Foral o Cuerpo de Miñones de Bizkaya llegando incluso al insulto y menosprecio. Pero la cosa no queda ahí, el autor, que en este caso no es Arana sino un tal Otso Gezalakua -aunque cabe recordar que todos los artículos publicados por *Bizkaitarra* están supervisados por Arana, como se dice en el primer número- llega incluso a proponer a los Diputados de Bizkaia que expulsen o eliminen a esta guardia que, según él, está plagada de maketos y sustituirla por una guardia patriótica compuesta por “verdaderos bizkainos”; es decir, vizcaínos que piensen como ellos.

“Conque, señores Diputados, si Sus Señorías desean hacer algo de bueno, supriman cuánto antes esa tropa maketa, indigna, como tal y según Fuero, de que su planta pise territorio bizkaíno, y por consiguiente más indigna, bajo el mismo punto de vista, de que coma el pan que brota de esta tierra sobradamente gravada por otros conceptos¹⁶⁶.”

Meses después, en el número 28 de *Bizkaitarra*, Arana explica más detenidamente su postura con un artículo titulado “El cuerpo de miñones”, en el que propone tres reglas básicas para poder pertenecer a este cuerpo policial:

“1.º que todos los miñones sean naturales y originarios de Euskria, bien de aquende bien de allende el Bidasoa.

2.º que para pertenecer a esa guardia sea condición indispensable hablar el Euskera.

3.º que entre euskeldunes de distintas regiones sean preferidos los que posean el Euskera bizkaino. Y esto, porque, primeramente el dinero de Bizkaya sólo debe ser para los bizkainos o para la familia euskariana a que pertenecen; y, en segundo lugar porque quien tiene que tratar con los bizkainos debe entender su lengua¹⁶⁷.”

Una policía que vele por la seguridad y los derechos de sus ciudadanos no es en absoluto algo que convierta al nacionalismo de Arana en una religión política, pero es igual de cierto que el hecho de exigir como requisito ser de “raza vasca”, hablar euskera y especialmente comulgar con sus doctrinas, conduce a la formación de un cuerpo de naturaleza más política que policial. Algo así como un brazo armado del partido, que vele por los intereses de este y no del pueblo.

3.4.6 La unidad territorial

¹⁶⁶ Gezalakua, O. (28-02-1894). La Guardia Maketa, *Bizkaitarra*, p.3

¹⁶⁷ Arana, S. (16-06-1895). “El cuerpo de miñones”, *Bizkaitarra*, p.3

Este primer nacionalismo sabiniano que aquí analizamos no solo buscó la unidad y la cohesión entre personas de raza vasca, también lo hizo en territorio. Una de las mayores obsesiones de Arana fue la de conformar la unión de las tres provincias vascas junto a la navarra y las poblaciones del país vasco-francés. Esta idea tenía mucho que ver con la idealización de un pasado glorioso que ahora él debía de recuperar con el apoyo de sus compatriotas, y la unión territorial era fundamental para ello. Muestras de este empeño las vemos a lo largo de todos los números de *Bizkaitarra*. Al igual que otros regímenes por todos bien conocidos, Arana, con la justificación de la unidad racial, pretendía anexionar territorios que no le pertenecían *de facto*, pero según él sí por derecho histórico.

“Los pueblos nabarro y bizkaino son hermanos por naturaleza, ramas de un mismo árbol, familias de una misma nacionalidad. Si Nabarra padece, padece también nuestra Patria común Euskeria, y por lo tanto Bizkaya. Si á Nabarra la amenaza algún peligro, Bizkaya debe acudir en su socorro. Allá donde llegaren los nabarros en la defensa de sus derechos, allá los seguiremos nosotros, si no queremos renegar de nuestra bizkainía¹⁶⁸.”

Como muestra este extracto anterior, la idea de apelar a una unidad territorial a través de una unidad racial servía también de pretexto para buscar apoyos vecinos a la causa en caso de necesitarlos. Sobre este mismo tema versaba uno de los artículos de su Doctrina para la Euskaldun Batzokija que él mismo fundó en 1894:

“Art. 8.º Siendo Bizkaya, por su raza, su lengua, su fe, su carácter y sus costumbres, hermana de Alaba, Benabarre, Gipuzkoa, Lapurdi, Nabarra y Suberoa, se ligará ó confederará con estos seis pueblos para formar el todo llamado Euskeria¹⁶⁹.”

Como se verá más adelante, en el capítulo “un pasado glorioso y un futuro prometedor”, esta idea de unidad con el resto de pueblos euskarianos servirá a Arana y los suyos como promesa electoral que ilusionase a sus acólitos nacionalistas. Aunque nunca llegó a ocurrir y tampoco está demostrado que ocurriera en la historia, los nacionalistas sabinianos solían fantasear con este escenario en cuanto se planteaba la ocasión. Esta unidad territorial bajo el nombre de Euskeria no era otra cosa que la promesa de unir de nuevo a todos los vascos de “raza pura”, cumpliendo así el deseo divino, que era el de preservar la raza vasca y mantenerla alejada del inmoral invasor español a través de su independencia.

3.5 Los mártires y la narrativa victimista

¹⁶⁸ Arana, S. (18-03-1894). Ridícula felicitación, *Bizkaitarra*, p. 2

¹⁶⁹ Arana, S. (24-05-1894). “Euskaldun Batzokija”, *Bizkaitarra*, p.1

La narrativa histórica del nacionalismo vasco más beligerante se ha empeñado en construir un relato de lucha entre invasores e invadidos que se remonta al siglo I d.C. Todo comienza con las primeras tribus vasconas y su lucha frente a la ocupación romana (284 d.C-476 d.C), continúa con la resistencia frente a los visigodos y la batalla de Roncesvalles (778 d.C), siglos más tarde con la ocupación por parte del reino de Castilla en 1512; ya en el siglo XIX las conocidas como guerras carlistas, y en el siglo XX la lucha de los gudaris en la Guerra Civil frente a los sublevados. Y es aquí, en esta línea temporal de lucha de la nación vasca frente al invasor, donde la banda terrorista ETA decide erigirse como los nuevos guerreros del pueblo vasco que luchan contra el invasor, en este caso la dictadura franquista¹⁷⁰.

Poco o nada tiene de original esta estrategia de trazar una continuidad histórica desde un pasado nacional mitificado hasta un pueblo actual que es heredero de los valores más elevados de sus antepasados. Esto ha sido utilizado por otras religiones políticas como el fascismo italiano, que lo hizo con el imperio romano. Mitificar el pasado de una nación es una herramienta para legitimar en el poder a quienes se proclaman como salvadores de esa nación y poder apelar fácilmente a las emociones de sus compatriotas¹⁷¹.

Las continuas apelaciones de Arana a un pasado idealizado en el que las provincias euskarianas eran libres y gozaban de bonanza le sirven para justificar su racismo antiespañolista y su ansia de independencia. No parece encontrar ninguna falla al clásico “el fin justifica los medios”. Arana utiliza la historia como una herramienta al servicio de su ideología, la adapta a sus intereses, remarca lo que le interesa y soslaya lo que no le conviene¹⁷². Él mismo llegó a confesarlo en una carta escrita en 1901 a su amigo y futuro líder del PNV Ángel Zabala:

“Es tan desfavorable el juicio que la mayor parte de los actos trascendentales realizados por nuestros antepasados en el curso de nuestra historia me merecen, con acerbo dolor de mi alma, y tan terrible la calificación que a los actos les daría y los cargos que le haría al sujeto, que tiemblo cada vez que me siento inclinado a tratar de la historia de mi patria. Cuanto más avanzo en edad, más aumentan ante mis ojos el número y la gravedad de los yerros históricos de nuestra raza y de sus defectos y vicios, así en el pasado como al presente¹⁷³.”

¹⁷⁰ Mota, D. y Fernández, G. (2021). Una historia de ETA. Origen y derrota (1959-2011), *Nómadas, Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 62, pp. 137-138.

¹⁷¹ Álvarez, J. y De la Fuente, G. (2017). *El relato nacional. Historia de la Historia de España*. Taurus.

¹⁷² de la Granja, J.L (2006). “El antimaketismo: la visión de Sabino Arana sobre España y los españoles”, *Norba, Revista de Historia*, 19, pp.191-203

¹⁷³ Citado en de la Granja, J.L (1994). : *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo xx*, Tecnos, p.151

En esta creación de una narrativa victimista que favorezca sus intereses, cobran especial importancia los mártires o héroes de La Causa, personas que son mitificadas por haber perdido su vida de una manera injusta defendiendo los ideales del nacionalismo vasco. La creación y propaganda de estos mártires de la causa vasca guardan también una estrecha relación con el componente religioso que Arana imprimió en toda su ideología. La fuerza de su argumento se multiplicaba al incluir en la ecuación de sacrificarse por la patria, la idea de que se estaba haciendo para complacer el deseo divino de ver a los vascos libres y sus tradiciones incólumes. El caso más palpable y el que aquí nos atañe es el del propio Sabino Arana. Su vida por completo ha sido revestida de un heroísmo poco fundamentado. Ejemplo de ello es su paso por la cárcel, en la que apenas pasó algo más de un mes y que la historiografía nacionalista ha tratado como un hecho más que relevante, tratandolo de preso político cuando la realidad es que fue encarcelado por injuriar a un vecino del piso donde tenía su sede el Euskaldun Batzokija por pedirles silencio en una fiesta, pues tenía a su madre enferma dos pisos más arriba¹⁷⁴. o el propio Sabino Arana, que murió por una enfermedad y años después llegaron incluso a proponer santificarlo por su vida abnegada. Santiago Meabe (Geyme, acrónimo de “Gora Euzkadi y Muera España”), llegó a escribir en la revista JEL:

“Algún día, Bizkaya pedirá la canonización de Sabino”, por su “vida de santidad, de abnegación, de sacrificio, de generosidad”. “Sabino fue un santo. Sabino bendito seas. (...) ¡Sabino salva a Euzkadi! ¡Sabino salva a sus hijos!”¹⁷⁵.”

Sobre la narrativa victimista, esto escribía Arana en su primer artículo del Bizkaitarra en el que bajo el título de “Bizkaya en 1601”, traza un paralelismo con la situación de Bizkaya en 1893:

“Ya desde los primeros tiempos de esta maldecida unión, Bizkaya comenzó a sus efectos, viéndose de continuo amenazada por la ambición de los legisladores españoles, que despertado a su Rey los deseos de someter a aquella nación (...), se servían del cargo de Señor de Bizkaya que le estaba confiado para intentar los mas notorios y graves contrafueros, de los cuales dicha república veíase obligada a defenderse apelando primeramente a las vias legales o armándose, si este medio resultaba ineficaz, con el hierro de sus montañas”¹⁷⁶.”

Como se desarrollará más adelante, toda esta narrativa victimista va curiosamente en paralelo a una idealización del pasado. Se presenta al pueblo vasco como una raza en continua lucha por su libertad, como un pueblo admirable que no ha parado de guerrear frente al invasor, generalmente español. La idea es trazar un paralelismo con la situación actual que describe Arana, en la que Euskaria vive

¹⁷⁴ Arana, S. (5-09-1895). Ante los tribunales españoles. Los hechos, *Bizkaitarra*, p.1

¹⁷⁵ Meabe, S. (1-12-1907) Arana-Goiri, santo, *JEL*.

¹⁷⁶ Arana, S. (08-06-1893). Bizkaya en 1601. *Bizkaitarra*, p. 1.

dominada por el maketo, y arengar a los suyos para que luchen y se sacrifiquen si hiciera falta por el bien de un pueblo que hunde sus raíces en lo más profundo de la historia:

“Cuenta si con hijos, con multitud de hijos que no tienen más ideal que el de los Fueros y que están dispuestos a sacrificarse por la libertad patria, pero que se encuentran sin lazo que los una, sin fuerza que los impulse, sin cabeza que los dirija y sin norte fijo a dónde encaminarse. (...) Yo quisiera hacerles saber a nuestros hermanos que son muchísimos, como he dicho, los bizkainos que no tienen otra aspiración que el restablecimiento absoluto de los Fueros, y muchos más, la inmensa mayoría, los que anteponen esta idea de raza a toda política españolista¹⁷⁷.”

Esta cultura de sacrificio por un bien mayor, que es siempre el que dicte el líder mesiánico de turno, en este caso Sabino Arana, se inculca en las escuelas desde la más tierna edad. De ahí el empeño por controlar la educación, para moldear y adoctrinar a las mentes de las futuras generaciones.

“Las desgracias de la patria, que no se aminoran con lágrimas, desgarran el corazón del patriota, pero lo engrandecen y elevan, haciendo del sufrimiento virtud, y martirio del heroísmo¹⁷⁸.”

“Los bizkainos de aquella época eran patriotas, y preferían sacrificar sus haciendas y sus vidas a ser esclavos del extranjero¹⁷⁹.”

3.6 El euskera, una lengua propia

“Si algún español que estuviese, por ejemplo, ahogándose en la ría, pidiese socorro, contéstale: nik ezta kit erderaz (no hablo español)¹⁸⁰”

Lengua, raza, fueros y religión eran los pilares del nacionalismo sabiniano. En este apartado hablaremos sobre la relevancia del euskera, lengua de origen desconocido y propia del territorio vasco y de la zona vasco-francesa. El euskera tampoco se libró de la utilización política por parte de un Arana que vio en su unicidad un instrumento para continuar su lucha por diferenciarse de lo español.

Como se ha escrito en el capítulo relativo a la biografía de Sabino Arana, este nació en el seno de una familia cuya lengua habitual era el castellano, ni en su familia ni en buena parte de Abando, su pueblo

¹⁷⁷ Arana, S. (14-09-1893). ¡Vergüenza!, *Bizkaitarra*, p.1

¹⁷⁸ Neu (12-05-1895). La patria, *Bizkaitarra*, p.2

¹⁷⁹ Arana, S. (12-05-1895). Mungía, *Bizkaitarra*, p.1

¹⁸⁰ Arana, S. (30-06-1895). Fruto, *Bizkaitarra*, p.3

natal, se hablaba euskera¹⁸¹. En *Bizkaitarra*, no se publicaron textos en euskera hasta el número V, cuando se vio obligado a justificar esta ausencia del euskera en su publicación:

“Si no hubiese un gran número de bizkainos que desconocen la lengua nacional, y una multitud que, aunque la habla, prefiere leer en idioma extranjero; que para atender a la vez a aquel deber y a esta exigencia, se convino en que Bizkaitarra fuese bilingüe tan pronto como fuera posible¹⁸².”

Lo cierto es que Arana hablaba con conocimiento de causa, ya que él había sido uno de estos vizcaínos que no hablaba euskera hasta una avanzada edad, algo que le avergonzó con los años y trató de ocultar. Sin embargo, esto no impidió que Arana, hombre inteligente pese a todo, se percatara de la importancia que tenía una lengua diferenciada del español como herramienta de diferenciación. Por esta razón, pronto se dió cuenta de que debía predicar con el ejemplo y en el número V del *Bizkaitarra*, publicado el 29 de enero de 1894, comenzó a incorporar textos en euskera hasta llegar a publicar el mismo artículo a dos columnas, una en vasco y otra en castellano. Precisamente en este número, Arana anuncia que *Bizkaitarra* pasará a ser una publicación periódica, con una regularidad de dos o tres números por mes, y se comienzan a aceptar suscripciones con el fin de poder mantener su difusión.

Como se ha dicho en otras ocasiones en este trabajo, la lengua supone para Arana un pilar fundamental sobre el que sustentar su nacionalismo. La lengua era para Arana un elemento diferenciador del resto de España, y por tanto, una de las razones por las que Bizkaya debía de ser una nación independiente. Esta relevancia que Arana le dió al euskera se vió reflejada en once de los treinta números ordinarios de *Bizkaitarra*, donde dedicaba una sección completa a la cuestión filológica, bien respondiendo dudas de sus lectores sobre gramática o bien corrigiendo textos y recopilando palabras con sus definiciones con el fin de difundir el euskera entre sus lectores, muchos de los cuales (al igual que el en su infancia) no lo dominaban¹⁸³. Además de ello, Arana llegó a incluir a partir del número 19 (20-01-1895) una sección de anagramas y pasatiempos varios de temática nacionalista, con anagramas, crucigramas..., con el siguiente subtítulo: *“Anagramas euskéricos, propios para que los estudiantes de Euskera se ejerciten en su léxico¹⁸⁴”*.

3.6.1 La lengua como instrumento patriótico y diferenciador

¹⁸¹ de la Granja, J.L (2009). Cronología de Sabino Arana (1865-1903), *Sancho el Sabio*, 31, pp. 285-298

¹⁸² Arana, S. (29-01-1894). Advertencias, *Bizkaitarra*, p.1

¹⁸³ Arana, S. (31-03-1894). “Sermón del entierro de N.S.J Cristo”, *Bizkaitarra*, p.3

¹⁸⁴ *Bizkaitarra*, (20-01-1895), “Iznaskaldijak”, p.4. *Bizkaitarra*, (17-07-1895), “Iznaskaldijak”, p.4

La lengua, al igual que la historia, el derecho o la raza, eran para Arana pilares fundamentales de su nacionalismo, pues servían de prueba para demostrar la existencia de un pueblo diferente al español y que tenía el derecho de independizarse. En el caso de la lengua, resulta un instrumento de gran relevancia para conformar una comunidad cultural homogénea y diferenciada.

“Los bizkainos no somos españoles ni por la raza, ni por el idioma, ni por las leyes, ni por la historia”¹⁸⁵.”

Será a partir del s. XVIII cuando se inicia un estudio científico comparado de las lenguas. Esta disciplina llamada filología resultó ser también un campo de batalla para el nacionalismo. Cada territorio luchaba por demostrar que su lengua era más antigua que la del resto de sus vecinos, pues esto era señal inequívoca de que también su nación lo era¹⁸⁶. Se establece así una relación entre lengua y nación que Arana supo explotar en favor de sus intereses. Autores como Benjamín Tejerina, de la Universidad del País Vasco, han determinado la existencia de un componente de “movimiento etnolingüístico” en el nacionalismo vasco¹⁸⁷. El, como otros autores, defienden la relevancia del euskera como parte fundamental en la construcción de la identidad colectiva vasca.

“La conservación de nuestra lengua es un gran medio para conservar también la religiosidad y moralidad en nuestro país”¹⁸⁸.”

Precisamente por este motivo, por ser parte de la naturaleza de la raza vasca, Arana se empeñó en hacer ver a sus compatriotas la necesidad de desterrar el castellano de su vida y especialmente de las escuelas. Tampoco veía con buenos ojos que un maketo hablara euskera, pues entendía esto como una apropiación cultural ilegítima, y a la humillación de ver “conquistado” su territorio, se sumó la de ver “conquistada” su lengua.

“El fin que debe proponerse las autoridades euskerianas y todas las personas dignas de nuestra Patria, es contrarrestar y combatir esa funesta ley, creando escuelas particulares en las cuales esté prohibido el uso del castellano, y poniendo cuanto esté de su parte para contener la espantosa invasión de este idioma extraño”¹⁸⁹.”

“Muchos son los euskerianos que no saben euskera. Malo es esto. (...) Gran daño hacen a la patria cien maketos que no saben euskera. Mayor es el que le hace solo un maketo que lo sepa. (...) Para el corazón de la

¹⁸⁵ Arana, S. (10-12-1893). ¿Somos españoles?. *Bizkaitarra*, p. 1.

¹⁸⁶ Anderson, B. (2006), *Comunidades imaginadas*, p.106

¹⁸⁷ Tejerina, B. (1999). El poder de los símbolos. Identidad colectiva y movimiento etnolingüístico en el País Vasco, *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88, pp. 75-106

¹⁸⁸ Arana, S. (24-05-1894). ¡Qué caridad!, *Bizkaitarra*, p.2

¹⁸⁹ Napáfa. (31-12-1894). Un Nuñez, *Bizkaitarra*, p.4

Patria, cada vasco que no sabe euskera es una espina; dos espinas cada vasco que lo sabe y no es patriota; tres espinas cada español que habla euskera¹⁹⁰”.

“(…) es indudable y todo el mundo lo sabe que, allá donde se pierde en el uso del Euskera, se gana eu inmoralidad; y que la blasfemia, el carácter irreligioso y las costumbres inmorales y criminales del invasor maketo se hacen campo en Bizcaya en razón directa de las conquistas que realiza el idioma castellano¹⁹¹.”

Sin embargo, la importancia del euskera queda reducida a la nada cuando entra en juego la raza. Quizá por esa infancia de Sabino en el seno de una familia castellano-parlante, entiende que la lengua debe supeditarse a otras cuestiones más relevantes como la raza. Si la lengua hubiera supuesto para él un tema tan primordial como aparenta, no hubiera escrito su *Bizkaitarra* en castellano, salvo artículos excepcionales. Quizá no fuera por este motivo, sino porque Arana sabía que la mayoría de la población vasca de la época no dominaba el euskera y resultaría ineficaz lanzar un mensaje que no entendiera su público objetivo.

“Para nosotros sería la ruina el que los maketos residentes en nuestro territorio hablasen Euskera. ¿Por qué? Porque la pureza de raza es, como la lengua, uno de los fundamentos del lema bizkaino. (...) Si nos dieran a elegir entre una Bizcaya poblada con maketos que sólo hablasen el euskera y una Bizcaya poblada de bizkainos que sólo hablasen el castellano, escogeríamos sin dubitar esta segunda, porque es preferible la sustancia bizkaina con accidentes exóticos que pueden eliminarse y sustituirse por los naturales, á una sustancia exótica con propiedades bizkainas que nunca podrán cambiarla¹⁹².”

En cuanto a la literatura euskérica, Arana tenía sobre ella una opinión muy clara: toda literatura en euskera que no estuviera al servicio de la causa nacionalista era inútil, puro ocio, y el euskera estaba creado para fines superiores:

“Nunca hemos sentido simpatía por la literatura. Nos ha parecido siempre algo así como postizo, como pura apariencia, pura forma, que carece de fin práctico y no sirve más que para recrear la imaginación en los ratos de ocio. (...) En una palabra, la literatura no nos parece digna de ocupar toda la atención y toda la vida de un hombre. Pero cuando la poesía, por ejemplo, no se emplea más que como un medio de otros fines más prácticos y positivos; cuando se le da, verbigracia, una

¹⁹⁰ Arana, S. (20-06-1897). La patria. A un euskarófilo, *Baserritarra*, p.2

¹⁹¹ Arana, S. (31-10-1894). Los Congresos Católicos de España, *Bizkaitarra*, p.3

¹⁹² Arana, S. (31-10-1894). Minuta. Errores catalanistas, *Bizkaitarra*, p.3

aplicación patriótica, entonces ya es una cosa provechosa, laudable y digna de ser estimada por ios hombres y los pueblos¹⁹³. ”

Existen numerosas similitudes entre la visión sabiniana de la lengua vasca y la de la raza vasca. Para hablar sobre ambas utiliza un tono casi religioso, y se pierde en alabanzas sobre sus virtudes a la vez que le asombra y le intriga su origen supuestamente divino. La lengua vasca ha contado con un aliciente que impulsó esta visión: la falta de conexiones orginarias con otras lenguas europeas. Arana conocía estas teorías y las expresó tanto como pudo para imaginar un pueblo que poseía una lengua tan enigmática como antigua.

“Oidle hablar a un bizkaino, y escucharéis la más eufónica, moral y culta de las lenguas; oidle a un español, y si sólo le oís rebuznar, podéis estar satisfechos, pues el asno no profiere voces indecentes ni blasfemias¹⁹⁴”.

“Cuanto ha oído usted respecto de la raza, puedo repetirle al hablarle de la lengua. EL euskera continua aun excluido de la clasificación general de las lenguas. En muchas lenguas antiguas y en casi todas las europeas primitivas se encuentran ya raíces, ya construcciones, que revelan alguna afinidad con el Euskera, pero que no son de importancia bastante, ni por su calidad ni por su número, para afirmar relación de fraternidad o filiación entre unas y otra. Por esta razón, nada tampoco se ha dicho de la raza euskariana, pues que el estudio lingüístico es el mejor medio de investigación etnológica, ya que los caracteres físicos varían según los climas y la estructura y configuración de los terrenos¹⁹⁵. ”

Las ideas lingüísticas de Arana no son en absoluto originales, sino que beben del filólogo y lingüista Pablo Pedro Astarloa. Este vizcaíno del siglo XVIII trató de demostrar que el euskera fue la lengua primitiva de la que se nacen el resto de lenguas del mundo¹⁹⁶.

“Poseáis una lengua más antigua que cualquiera de las conocidas, más rica que vuestros montes, más vigorosa y altiva que vuestras costas, más bella que vuestros campos, y era la lengua de vuestros padres, la lengua de vuestra raza, la lengua de vuestra nacionalidad; y hoy vosotros, ia despreciáis sin vergüenza y aceptas en su lugar el idioma de unas gentes groseras y degradadas, el idioma del mismo opresor de vuestra Patria¹⁹⁷. ”

¹⁹³ Arana, S. (31-08-1894). Poesía útil, *Bizkaitarra*, p.4

¹⁹⁴ Arana, S. (30-06-1895). ¿Qué somos?, *Bizkaitarra*, p.2

¹⁹⁵ Arana, S. (10-12-1893). ¿Somos españoles?, *Bizkaitarra*, p.1

¹⁹⁶ Pagola, I. (1988). *Neologismos en la obra de Sabino Arana Goiri*. Universidad del País Vasco, pp. 16-17

¹⁹⁷ Arana, S. (30-09-1894). “La ceguera de los Bizkainos”, *Bizkaitarra*, p.1

El castellano, al igual que todo cuanto tuviera que ver con lo español, era tratado por Arana como maligno, como enemigo de Dios. Varias veces afirma que el castellano es una lengua que rezumaba inmoralidad y estaba hecha para blasfemar. De esta manera, Arana entendía que difundir el euskera entre los “buenos vascos” era en definitiva luchar en favor de Dios frente a un enemigo pecador que utilizaba su lengua para corromper los valores tradicionales vascos.

3.6.2 Arana y la evolución del euskera

Resulta imposible entender la evolución del euskera y tener en cuenta la figura de Sabino Arana. Tanto es así que antes de la intervención de Arana en la filología euskérica, este poseía decenas de variantes, tanto gramaticales como fonéticas, lo que complicaba enormemente el entendimiento común de un pueblo. Al igual que en otras áreas, como la territorial o la religiosa, Arana buscó la homogeneización y la unificación en torno a un solo elemento. Con esta misma intención Arana trabajó para unificar estas variantes, llegando al actual “batua”. Como relata Pagola (2005) en su amplia obra sobre la relación de Arana con el euskera, este la modificó en todas sus partes, desde la morfología a la sintaxis, pasando por el propio léxico.

Para promover esta unificación del euskera y propiciar el debate se creó el Congreso ortográfico de Hendaya, del que Arana fue vicepresidente y en el que en 1901 presentó su propuesta frente a la de otros expertos como Resurrección María de Azkue o Arturo Campión. En esta presentación defendió una postura purista que llegaba a proponer eliminar los préstamos románicos y sustituirlos por neologismos, eliminando así cualquier vestigio latino que pudiera dañar su teoría nacionalista.

Uno de los capítulos más interesantes de esta obra es el dedicado a los neologismos creados por Arana, de los que recopila una cantidad inmensa que ocupan 385 páginas con sus definiciones incluidas. Pero no solo es el autor y creador de cientos de palabras en euskera de nuevo cuño, también se adentró en la onomástica. A él hay que achacarle la creación de nombres propios que parecen ya arraigados a esa provincia española como: Nekane, Edurne, Miren, Josune, Jaione, Agurtzane, Alazne, Gaizka, Gorka, Iñaki, Jon, Joseba, Andoni, Koldo y otros muchos¹⁹⁸. Estos y otros forman parte de un libro titulado “Egutegi Bizkaitarra”, en el que se recopilan una serie de nombres de santos traducidos al euskera según el propio Arana¹⁹⁹.

¹⁹⁸ Imaz, J.J. (30-11-2003). *Sabino Arana*. EAJ PNV. <https://www.eaj-pnv.eus/es/documentos/6229/sabino-arana>

¹⁹⁹ Arana, S. (1897). *Egutegi bizkaitarra*, Bilbao. Versión digitalizada en: <https://www.euskalmemoriadigitala.eus/handle/10357/6072>

3.7 El nacionalismo al servicio de Dios

“Para que Bizkaya sea de los bizkainos y éstos la gobiernen libremente sin estar sometidos á más poder superior que el del Señor de todo el universo²⁰⁰.”

De todos los pilares que sustentaban el nacionalismo sabiniano, la religión es probablemente sobre único en el que Arana tenía un convencimiento más allá de su causa nacionalista. Desde pequeño, la vida de Arana estuvo ligada a la religión católica, siendo un verdadero devoto. No resulta extraño teniendo en cuenta el contexto histórico del que estamos hablando, donde la religión no se remite a una esfera privada sino que tenía presencia en las esferas políticas y sociales. Pero no hay que pasar por alto que pese a contar el catolicismo con un fuerte apoyo social, ya existían ciertas corrientes laicistas que ponían en duda el papel que debía tomar la Iglesia en los temas públicos. Por otro lado, el movimiento carlista al que había pertenecido Arana por influencia paterna, llevaba por bandera la religión católica. En esta dualidad, Arana tomará parte. Y lo hará, como en casi todo, de la forma más radical posible.

“Es necesario que sepan los bizkainos anticatólicos (pocos por fortuna) que para ser patriota es indispensable aceptar en todas sus partes el lema tradicional Jaungoikoa eta Lagi-zarra; que no hay en la política bizkaina nada que se parezca á los ateos principios del racionalismo y naturalismo²⁰¹.”

Arana veía en estas nuevas políticas laicistas un grave peligro para la preservación de los valores propios del pueblo vasco, pues entendía el catolicismo como parte intrínseca de la raza vasca. De esta manera podemos entender la relación necesaria que traza Arana de ser católico para ser un “buen vasco”. La religión estaba por encima de cualquier otra cosa, todo se supedita a Dios, como él mismo escribe en un artículo sobre el lema Jaungoikoa eta Lagi-zarra:

“Se pretende hallar la libertad fuera de la obediencia á Dios y siguiendo los preceptos de Satanás, y no hay mayor necesidad. Un pueblo será tanto más libre en su vida interna cuanto más fielmente observare los mandamientos de la religión y la moral verdaderas, porque tanto más imitará al Ser infinitamente libre, que es Dios; y tanto será más esclavo cuanto más los quebrantare, porque se

²⁰⁰ Arana, S. (31-10-1894). Minuta. Errores catalanistas, *Bizkaitarra*, p.3

²⁰¹ Arana, S. (21-07-1894). Efemérides infaustas, *Bizkaitarra*, p.2

asemejará tanto más al ser total y eternamente sometido, al prototipo del esclavo, que es Satanás. Y respecto a su vida exterior, entonces podrá disfrutar de perfecta independencia, cuando fuere virtuoso, pues la virtud es fuerza. Sin Dios no hay libertad. Esté principio, bizkainos, esculpido lo tenéis en vuestro lema Jaun-goikua eta Lagi-zarra. No lo olvidéis²⁰². ”

En la propia *Doctrina Política del Euskaldun Batzokia*, Arana dedica sus primeros artículos a dejar clara la prevalencia de Dios frente al nacionalismo:

“Art. 3: Bizkaya será católica, apostólica-romana en todas las manifestaciones de su vida interna y en sus relaciones con los demás pueblos.

Art. 7: (...) Bizkaya se establecerá sobre una completa e incondicional subordinación de lo político a lo religioso, del Estado a la Iglesia.”

Si bien la religión y el lenguaje religioso fue utilizado por Arana como instrumento propagandístico, no se puede decir que su religiosidad fuera una cuestión de facha o de conveniencia. Prueba de ello la da J. Corcuera en su libro “La patria de los Vascos”, cuando recoge un testimonio de Joseba de Arritza publicado en 1907 en el que afirma que Arana quiso entrar en la Compañía de Jesús con 23 años tras unos retiros espirituales²⁰³. La influencia religiosa en Arana inunda también su ideología política, prueba de ello es que muchos de los males que achaca a los españoles son relacionados con la religión: inmoralidad, vicios, ateísmo y caer en los pecados capitales.

“Bizkaya, dependiente de España, no puede dirigirse a Dios, no puede ser católica en la práctica²⁰⁴. ”

Uno de sus artículos más religiosos es el dedicado a Ignacio de Loyola, patrón de Bizkaya, el día de su santo, 31 de julio. Este personaje es de tal importancia para Arana que dedica un número completo a su figura. Entre sus líneas puede entreverse una profunda admiración hacia este santo originario de Gipuzkoa. Quizá por esta razón suscita en él aún más fervor religiosa. No es descartable que Arana viera en San Ignacio un símbolo nacionalista que unía en su persona las dos máximas que recogían el lema *Jaungoikoa eta Lagi-zarra* (Dios y Ley Vieja)..

²⁰² Arana, S. (27-04-1894). El 27 de abril de 1470, *Bizkaitarra*, p.2

²⁰³ Corcuera, J. (2001). *La patria de los vascos: orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*, Taurus, p.347

²⁰⁴ Carta de Sabino Arana escrita el 26-11-1890, citada en: de la Granja, J.L. (2006). El antimaketismo: la visión de Sabino Arana sobre España y los españoles, *Norba*, 19, p.193

“Ignacio se acostó soldado y se levantó cristiano, con ese heroísmo que sólo inspira la fe en la Cruz²⁰⁵.”

“Patrón de Bizcaya á San Ignacio de Loyola, natural de Azpeitia, y gipuzkoano por la línea paterna y bizkaino por la materna; y ordenó que en el Colegio de la Compañía de Jesús se celebrase con fausto el nombramiento, dando á Dios gracias por haber merecido Bizcaya tan gran protector²⁰⁶.”

En ese mismo artículo, se transcribe una frase de Loyola que bien podría haber sido dicha por Arana respecto a su causa, pues tiene algunas muy similares:

“El que se venga conmigo ha de prometer, más que con juramento, decir que no a todo lo que el mundo dice que sí, y decir que si a todo lo que el mundo dice que no²⁰⁷.”

Llegados a este punto, y a falta de espacio para poder desarrollar más esta cuestión, podemos decir que el nacionalismo independentista de Arana era un medio necesario para poder servir a Dios. La religión fue siempre el eje vertebrador de su ideología, y a partir de él construyó su discurso político. La salvación, cuestión principal en este asunto, sólo podía ser conseguida por la raza vasca a través de la separación de una España a la que él veía como indigna de Dios. Las fronteras entre religión y nacionalismo se confunden en Arana, prueba de ello es la relación necesaria que establece entre ambas: *“Ideológicamente hablando, antes que la Patria está Dios; pero en el orden práctico y del tiempo, aquí en Bizcaya para amar a Dios es necesario ser patriota, y para ser patriota es necesario amar a Dios²⁰⁸”*.

3.8 Construir el pasado e imaginar el futuro

“Pero ni el bienestar material se debe anteponer á la libertad del país, porque cuando la Patria lo quiere es preciso sacrificar la vida, cuánto más la hacienda²⁰⁹.”

Las pretensiones políticas de Arana eran las de imponer su visión nacionalista a toda una sociedad, sin reparos en tachar de “malos vascos” a quienes no siguieran su corriente. Uno de los primeros pasos

²⁰⁵ Arana, S. (31-07-1894). Iñigo de Loyola, *Bizkaitarra*, p.2

²⁰⁶ Ibid

²⁰⁷ Ibid

²⁰⁸ Arana, S. (1980). *Obras Completas*, Editorial Sendoa, p. 615

²⁰⁹ Arana, S. (27-04-1894). Glorias y fiestas bastardas, *Bizkaitarra*, p.4

que este debía dar para asegurarse de que su discurso calara, era legitimarlo a través de la historia, como hicieron otros muchos antes y después de él. Debía hacer sentir a los vascos de su época que hubo un tiempo en el que sus antepasados vivieron en un mundo ideal, donde eran libres, independientes, el euskera era lengua común, la religión una institución sólida, los fueros las únicas leyes y la raza vasca la poblaba el territorio. Una narrativa plagada de falsedades, exageraciones y medias verdades que utilizó para su interés particular.

Arana hace de la historia un medio a través del cual inculcar una conciencia nacional a los vascos, un instrumento al servicio de su finalidad política. En él la historia se convierte en un vehículo de transmisión de su ideología nacionalista, en una forma más de hacer política. Como ha señalado su mejor biógrafo, “una de las características fundamentales de la historia hecha por Arana (es) el absoluto predominio de lo político sobre lo histórico-científico²¹⁰”.

La construcción nacional en base a un pasado plagado de mitos y exageraciones no es en modo alguno algo exclusivo del nacionalismo vasco de Arana. Esto es una constante en prácticamente cualquier construcción nacional, tanto de los estados-nación nacidos en el s. XIX como de los más recientes. Puesto que esta reescritura del pasado es una de las herramientas principales para la construcción de cualquier nación, y el nacionalismo es “*el valor universalmente más legitimado en la vida política de nuestro tiempo*²¹¹” (Anderson, 2006), podemos encontrar esta reinterpretación o uso político de la historia en muchas naciones que poco o nada tienen de religiones políticas.

3.8.1 Un pasado glorioso

La construcción de un pasado idealizado fue una constante en la obra de Sabino Arana. Esta historia ficticia fue escrita para justificar y legitimar su discurso independentista y de odio al español principalmente, aunque también existían intereses de formar un nexo entre aquellos vascos gloriosos y los de su momento. En varios artículos y en su principal obra *Bizkaya por su independencia*²¹², Arana asegura que durante siglos existieron estados vascos independientes, y que solo a partir del siglo XIX habría sido dominada, siendo esto un argumento de legitimación histórica para tener el derecho de volver a serlo.

“Grande se ha mostrado nuestra patria desde su aparición a la vida; su historia es una historia que se oscurece con los mirtos y los laureles de las victorias y de las grandezas. Desde Aitor hasta el siglo

²¹⁰ Corcuera, J. (1979). *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Siglo XXI, p. 333

²¹¹ Anderson, B. (2006), *Comunidades imaginadas*, Fondo de cultura económica, p.19

²¹² Arana, S. (1932). *Bizkaya por su independencia*, Bilbao

presente, es nuestra historia una epopeya continuada y no interrumpida. Arrigorriaga, Mungía, Orreaga, la frase grabada en el escudo de Eleano, Tu primus me circundedisti, el nombre de Matxin y tantos otros memorables hechos, acuden a nuestra memoria en difuso tropel. Y como la gloria no puede encerrarse en límite alguno, traspasa los horizontes, surca los mares y se conmueve el mundo todo sobre sus fuertes cimientos al contacto de tanta grandeza, como al beso del suave céfiro se balancea la flor sobre su tallo²¹³. ”

Los argumentos históricos de Arana eran, en palabras de J.L. de la Granja (2006), “*un flagrante falseamiento de la historia*”. Llegó a inventar varias guerras de independencia entre Vizcaya y España en la Edad Media, que las uniones entre territorios vascos y castellanos no eran institucionales sino meramente personales, o que la causa de la pérdida de la independencia fue la ley del 25 de octubre de 1839 tras la primera guerra carlista²¹⁴. El relato inventado del nacionalismo vasco de Arana repite hasta la saciedad el la historia de un pueblo extranjero que llega para conquistarlos, dominarlos y acabar con ellos y sus tradiciones, pero que gracias al carácter de la raza vasca, no lo han logrado. Algunos de los ejemplos que encontramos en *Bizkaitarra* son las invasiones romanas a las tribus vasconas (284 d.C-476 d.C), la resistencia frente a los visigodos en la batalla de Roncesvalles (778 d.C), la ocupación por parte del reino de Castilla en 1512 o las como guerras carlistas,

“Mas si la España visigoda tuvo monarcas legisladores como Alarico o Leovigildo y guerreros como Teodoro y Wamba, nunca su acero llegó a someter ni su cetro a imponer leyes a este pueblo bizkaino, más rudo tal vez que los primeros godos, pero más amante que pueblo alguno de la libertad y unidad de su raza. (...) A los oídos de Bizkaya llegaba el eco del ruido del combate, los hurras de victoria, los rugidos del guerrero vencido, las ayes de un pueblo expirante; pero ella, guarecida en los repliegues de sus escarpados montes permanecía libre de extranjero yugo y una en su raza²¹⁵. ”

En el segundo número del *Bizkaitarra*, Arana transcribe una supuesta conversación que escucha en el tren. En ella un bizkaino explica a un francés las razones por las que un bizkaino no es español, y se basa en cuatro puntos: raza, lengua, leyes e historia. Es el último punto el que aquí nos interesa. Arana, como ya hizo en su primer artículo *Bizkaya 1601*, relata una serie de acontecimientos históricos gloriosos que elevan a la “raza vasca”, idealizando el pasado hasta extremos rocambolescos:

“Del furioso ímpetu de la dominación romana se salvó este pequeño pedazo de Europa, (...) El resto de la península, por el contrario, conquistado por los guerreros de las siete colinas del Tiber y

²¹³ Neu (12-05-1895), La patria, *Bizkaitarra*, p.2

²¹⁴ de la Granja, J.L. (2006). “El antimaketismo: la visión de Sabino Arana sobre España y los españoles” *Norba*, 19, p.196

²¹⁵ Arana, S. (22-04-1894). “Ferismo es separatismo”, *Bizkaitarra*, p.1

convertido en provincia romana, se iba ya romanizando por completo; pues el cruzamiento de las razas indigena e invasora fue tan desventajoso para la primera que sus peculiares caracteres se extinguieron en absoluto y su lengua natural llegó a sustituirla radicalmente la latina. Tampoco a los primeros bárbaros del norte, que invadieron la península en el siglo v, (...) mientras que Euskeria, que, como V. vé no era provincia romana, tampoco fue presa del acero germánico. (...) Penetraron en el siglo VIII, bien lo sabe V., los musulmanes en la península, derrocaron el trono visigodo, avasallaron el territorio español . (...) Más, a esta Bizcaya, ni belicosos hijos de Mahoma pudieron ni rendirla ni sujetarla. (...) Sabemos que uno y otro acero pretendieron más de una vez dominarla; pero también sabemos que supo rechazar siempre sus brucas acometidas y conservar incólume la originaria libertad. (...)²¹⁶”.

Después de esta recopilación de hitos más o menos ciertos sobre la historia vasca, con lo que pretende pintar un pasado glorioso y heroico de lucha frente al invasor, Arana vuelve a su presente para imaginar un futuro igual de prometedor e ideal, para el que habrá que seguir sus mandamientos si es que el “buen vasco” quiere hacerlo realidad:

“Este siglo XIX, el cual, o ha de ver a los bizkainos sucumbir para siempre al peso de la dominación española, o ha de ser, por el contrario, testigo de nuestra regeneración, y vado y transición a un glorioso porvenir. Ahora, usted dirá si no tenemos historia nacional ni motivos para odiar al español²¹⁷.”

El primer artículo publicado por *Bizkaitarra*, *Bizcaya en 1601*, expone la situación de esta región bajo el reinado de Felipe III, quien pretendiendo hacer pagar impuestos a los bizkainos, provocó un levantamiento. En él se glorifica un pasado en el que los vascos luchaban por sus derechos sin pensar en el coste que eso supusiera, elevando su libertad e independencia por encima de cualquier otro valor. De esta manera, Sabino Arana trata de hacer ver a sus lectores que al igual que sus antepasados lucharon en condiciones más adversas que las suyas, ellos deben hacer lo mismo:

“ni hoy es España la nación más poderosa, sino la más raquíta y enclenque, ni sus hijos son eminentemente guerreros ni mucho menos²¹⁸”.

Aquí entra en juego la segunda parte de tan engañosa estrategia, la de hacer creer al pueblo que debe sacrificar todo, incluso su vida, en pos de un bien mayor: devolver la independencia a su patria.

²¹⁶ Arana, S. (10-12-1893) ¿Somos españoles?, *Bizkaitarra*, p.2

²¹⁷ Ibid

²¹⁸ Arana, S. (08-06-1893). Bizcaya en 1601. *Bizkaitarra*, p. 2

3.8.2 *Sacrificarse por la promesa de salvación*

La invención de una narrativa que idealiza el pasado da paso a un análisis pesimista, exagerado y victimista del presente. Esta visión de Arana sobre la mala situación que atraviesa su pueblo la podemos encontrar durante a lo largo de los 35 números y suplementos de *Bizkaitarra*. Su presente es el peor momento de la historia para la raza vasca, el único en el que vive dominado según su narrativa, en el que el euskera goza de menos popularidad y con un cristianismo sin arraigo.

Cuando a uno le pintan este cuadro, con un pasado ideal y un presente horrible y desolador, solo cabe pensar que la razón por la que uno ha decaído de tal manera es por no seguir los preceptos que el nacionalismo sabiniano promulga: independencia, euskera como lengua patria, religión como base de la vida y vuelta a los fueros y la ley vieja. Así trata de hacerlo ver Arana: la única solución para volver a ese estado glorioso es que sigáis mis doctrinas. El será el mesías que guíe al pueblo vasco en ese arduo camino, él es quien carga sobre sus hombros el peso de una nación:

“¡Cuán difícil y penosa es la labor que nos hemos impuesto de soltar la venda que ciega los ojos de los bizkainos! ¡Dichosos aquellos antepasados nuestros que perdieron su vida por mantener incólume la independencia de Bizkaya! Bien presto diéramos nosotros la nuestra, no ya solamente por la libertad de la Patria, sino porque nuestros hermanos los bizkainos cayeran en la cuenta del enorme parricidio que cometen al abandonar la única bandera patria de Jaungoikoa eta Lagizara (Dios y Fueros) para entregarse en brazos de los partidos extranjeristas. No es que nos arrepintamos de haber cometido empresa tan formidable como es esta de hacerles comprender á los bizkainos, en órden á la política, que es falso todo lo que hasta ahora les han enseñado y que la verdad está en ciertas ideas o doctrinas que hasta el presente nadie les ha explanado; y que deben comenzar a andar un camino diametralmente opuesto á los distintos que hasta nuestros días han seguido. (...) Más á los muchos bizkainos que no se contentan con que sea justa la causa que defendemos para abrazarla, sino que exigen sea posible su realización, á esos tales debemos decirles que, así como la desunión de los bizkainos la haría imposible, así la unión de todos los compatriotas haría, no sólo posible, más segura la consecución del fin²¹⁹.”

²¹⁹ Arana, S. (30-9-1894). La ceguera de los Bizkainos, *Bizkaitarra*, p.1

De nuevo vuelve a aparecer en este fragmento un llamamiento a la unión de todos los vascos, y es que esta promesa de futuro glorioso que hace Arana tiene la creación de una gran Euskeria como uno de sus fines últimos. La creencia de que la gran anexión territorial que una por fin a los pueblos de raza vasca será la solución a los problemas la encontramos en varios números de *Bizkaitarra*:

“(…)constituir mientras dure esta paz de esclavitud un solo cuerpo bizkaino, una verdadera familia, aislando por completo a los maketos en todos los ordenes de las relaciones sociales. (...) Si, llevado a cabo este procedimiento en Bizkaya por los bizkainos y los demás euskarianos en ella avecindados, siguieran el ejemplo los gipuzkoanos en Gipuzkoa, los nabarros en Nabarra, y en Alaba los alabeses, y las asociaciones de estas cuatro regiones euskerianas se abrazaran estrechamente para formr una grande y compacta familia nacional...el día llegará en que, si no se hacía de buen grado justicia internacional, Euskeria recobrase su libertad por los medios que la historia aconseja²²⁰.”

“Alaba, Bizkaya, Gipuzkoa, Lipurdi, Nabarra, Naparrobera y Suberoa, pueblos son emparentados por su raza y su lengua, semejantes por su fè, su carácter y sus costumbres. Hora es ya de que lo comprendamos: hora es de que cesen las discordias que nos dividen y nos debilitan; hora es de que abandonemos los partidos españolistas, sean tradicionalistas, revolucionarios ó regionalistas, y nos abracemos los bizkainos á la batidera portadora del lema Jaun-goikua eta Lagi-zarra. ¡Pueblo Bizkaino, conócete á tí mismo! ¡Euskeria toda, despierta de tu mortal letargo²²¹!”

“La posibilidad de su realización, depende de nosotros mismos. ¡Si todos los bizkainos nos unimos, y en Gipuzkoa se unen sus hijos, y en Alaba los alabeses y en Nabarra los nabarros, y estas cuatro regiones euskerianas, juntamente con las tres de allende el Bidasoa, acuerdan un mismo fin y un mismo procedimiento y llevan a la práctica su resolución con firmeza y constancia, no se cumplirá la primera década del siglo xx sin que la felicidad de Euskeria sea un hecho²²².”

Las comparaciones entre aquellos vascos, inventados por Arana, de carácter belicoso que no pararon de guerrear por su independencia y los vascos actuales, a quienes infravalora y desprecia por su apatía respecto a estas cuestiones, son estrategias de propaganda a través de las cuales pretende espolear la conciencia nacional para forzarlos a levantarse y unirse a su causa. En el número 1 de *Bizkaitarra*, tras exponer la situación de Bizkaya en 1601, pasa a compararla con la de 1893, año en el que se escribe el artículo. De esta manera, Arana trata de establecer un nexo de unión entre aquellos valerosos y honrados bizkainos y los vascos que ahora pueblan esas tierras, animándolos a ser tan valientes como

²²⁰ Arana, S (10-12-1893), Nuestros moros, *Bizkaitarra*, p.4

²²¹ Arana, S. (27-04-1894). Glorias y fiestas bastardas, *Bizkaitarra*, p.4

²²² Arana, S. (31-03-1894). Fuerismos falsos, *Bizkaitarra*, p.1

lo fueron sus mitificados antepasados. Todo el artículo contiene un tono retador hacia los vascos de su tiempo, como si tratara de animarlos para que se pongan en marcha hacia el camino que él indica:

“(…) verdadero monumento de la sencilla y natural altivez de los bizkainos de entonces y prueba manifiesta de que amaban la independencia, no ya más que las riquezas, sino más que la misma vida²²³”.

“Es preciso, pues, que el historiador vea si aun quedan bizkainos dignos de este nombre, o si más bien tienen su frente sobre el polvo y sobre su nuca la planta del español²²⁴”.

Arana imbuye todo este mensaje de sacrificio por la patria con una alta dosis de religiosidad. El deber de sacrificio por la patria no era algo que respondiera a una razón puramente nacionalista, sino que era por Dios y por cumplir su voluntad de ver a los vascos libres por quien realmente estaban luchando y dando su vida si fuera necesario. En esta petición de sacrificios en pos de un bien superior, no resulta difícil ver un rasgo de la religión política. Como se verá en el próximo capítulo titulado “Un líder mesiánico”, Arana fue el primero que se ofreció a dar su vida por la causa vasca, aunque nunca sabremos si esto era mera estrategia discursiva o una realidad. Ejemplo de ello son las palabras que pronunció en su primer discurso público en Larrazabal (1893), días antes de fundar el periódico *Bizkaitarra*:

“Yo no quiero nada para mí, todo lo quiero para Bizkaya; ahora mismo, y no una sino cien veces, daría mi cuello a la cuchilla sin pretender ni la memoria de mi nombre, si supiese que con mi muerte había de revivir mi Patria²²⁵”.

3.9 Un líder mesiánico

“Los textos del Maestro eran nuestro Evangelio nacionalista y patriótico. Sabino lo llenaba todo. Era nuestro Norte²²⁶”.

3.9.1 Yo soy el nacionalismo vasco

²²³ Arana, S. (08-06-1893). Bizkaya en 1601. *Bizkaitarra*, p. 1.

²²⁴ Arana, S. (08-06-1893). Bizkaya en 1601. *Bizkaitarra*, p. 2

²²⁵ de Guezala, L. (8-06-2013). Bizkaitarra: 120 años del primer periódico nacionalista vasco, *Deia*

²²⁶ Insausti, J. en el prólogo al libro de Camino, I (1987) *Batzokis de Bizkaia*. Margen izquierda-Encartaciones, Bilbao, Alderdi, 1987, pp. 10-11

Desde 1893 que Arana dió su primer discurso en Larrazabal y fundó *Bizkaitarra* hasta después de su muerte, Arana ha sido la figura más relevante del nacionalismo vasco. Tanto que se ha convertido en un mito o símbolo en sí mismo. La importancia de Arana en la política vasca no solo se reduce a los años de su actividad política, sino que su sombra llega incluso a nuestros días. Esta mitificación de su persona fue más acentuada con su muerte, aunque en vida también podían verse en él rasgos de líder mesianico que personifica en él los valores del nacionalismo vasco, pues era consciente de la efectividad de esta clase de estrategias.

“¡Cuán difícil y penosa es la labor que nos hemos impuesto de soltar la venda que ciega los ojos de los bizkainos! ¡Dárnosichosos aquellos antepasados nuestros que perdieron su vida por mantener incólume la independencia de Bizkaya! Bien presto diéramos nosotros la nuestra, no ya solamente por la libertad de la Patria, sino porque nuestros hermanos los bizkainos cayeran en la cuenta del enorme parricidio que cometen al abandonar la única bandera patria de Jaungoikoa eta Lagizara (Dios y Cueros) para entregarse en brazos de los partidos extranjeristas. No es que nos arrepintamos de haber cometido empresa tan formidable como es esta de hacerles comprender á los bizkainos, en orden á la política, que es falso todo lo que hasta ahora les han enseñado y que la verdad está en ciertas ideas o doctrinas que hasta el presente nadie les ha explanado; y que deben comenzar a andar un camino diametralmente opuesto á los distintos que hasta nuestros días han seguido²²⁷”.

La mitificación de Arana no solo fue obra de sus seguidores, sino que él mismo, consciente de la importancia de personificar en él la doctrina nacionalistavasca, llevó a cabo estrategias para tal fin. En varias ocasiones Arana deja claro que conoce estas herramientas, como en este artículo publicado el 28 de febrero de 1894:

“(…) porque son en mayoría los que no tienen criterio propio, y aman a las doctrinas por los hombres, no á los hombres por sus doctrinas²²⁸”.

Prueba de esta personificación del nacionalismo vasco en Arana es la predominancia de su figura dentro de cualquier círculo en que se moviera. En cuanto a las publicaciones periódicas, él fue su director y su principal articulista, también el presidente del Euskaldun Batzokija, presidente y fundador del PNV, creador de la letra del himno oficioso y de la ikurriña vasca... Tan solo alguien que haya estudiado este periodo de la historia a conciencia sería capaz de nombrar algún otro nombre relacionado con el nacionalismo vasco del siglo XIX que no fuera el de Arana.

²²⁷ Arana, S. (30-9-1894). La ceguera de los Bizkainos, *Bizkaitarra*, p.1

²²⁸ Arana, S. (28-02-1894). Minuta, *Bizkaitarra*, p.3

“Y advertid, os ruego, que mi patriotismo no se funda en motivos humanos, ni se dirige a materiales fines: mi patriotismo se fundó y cada día se funda más en mi amor a Dios, y el fin que en él persigo es el de conducir a Dios a mis hermanos de raza: a mi gran familia el pueblo vasco²²⁹.”

Como se ha repetido a lo largo del trabajo, la religión juega un papel determinante en el nacionalismo vasco de Arana. Su doctrina e ideología buscó la legitimación en Dios. Todo lo que él hacía era justificado como voluntad divina. Tanto es así que como se ha comprobado en este apartado, Arana llegó a creerse una especie de intermediario entre los vascos y Dios, alguien a quien la verdad le había sido revelada. Un mesías.

3.9.2 La mitificación de Arana tras su muerte

Son muchas las religiones políticas que cuentan con un líder mesiánico, tantos que puede considerarse como un ingrediente básico de este tipo de regímenes. Su figura acapara todo el poder del partido o del movimiento y él es la cara visible del mismo. El problema llega con la muerte de estos líderes mesiánicos. Generalmente, la veneración que han suscitado estos primeros líderes es tan alta que resulta imposible encontrar un sucesor que logre semejantes resultados, y es ahí cuando el movimiento comienza a perder fuerza.

Para mantener la fuerza de cohesión a través del líder, cuando este fallece comienza un proceso de mitificación encaminado a eternizar su figura de tal manera que siempre pueda “echarse mano” de ella en momentos de convulsión, ya sea con un homenaje, un aniversario o un lugar de memoria en forma de monumento. De esto hablaremos más adelante. A este culto a una figura ya fallecida se le llama “necrocracia”, y esto es lo que ocurrió con Arana, como ha estudiado el autor Javier Santamaría (2004)²³⁰. Este crecimiento del culto a Arana tras su muerte, tiene mucho que ver con la idea de sacrificio en las generaciones futuras. La veneración a un mártir, cómo convirtieron a Arana, sirve para forjar en la conciencia de las nuevas generaciones la necesidad de sacrificarse por la patria. Como dijo Kurt Tucholsky (1960): *“Toda glorificación de un hombre caído en una guerra se traduce en tres muertos en la guerra siguiente²³¹”*. Arana se convirtió en aquello a lo que tanto apeló durante su vida política: un mito fundacional.

²²⁹ Carta de S. Arana al obispado de Vitoria. 10 de enero de 1902, en Arana. S (1980). *Obras Completas*, Editorial Sendoa, p. 2073.

²³⁰ Santamaría, J (2004). *Sabino Arana. Dios, Patria, Fueros y Rey. ¿Un Dios o un loco?*, Kirikiño, pp. 15-18.

²³¹ Tucholsky, K. (1960) *Gesammelte Werke in 10 Bänden*, Rowohlt, citado en Casquete, J. (2009). *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Tecnos, p.11

Su figura suscita debate y división de opiniones, incluso entre los nacionalistas vascos más radicales, que han renunciado a neologismos creados por él como el de Euzkadi para sustituirlo por Euskal Herria. Aunque su relevancia política y su valor simbólico ha caído en la actualidad, aún goza de buena imagen en el País Vasco. Sin embargo, hubo un tiempo, hace no tantos años, en que su vigencia era absoluta y existía entre los círculos nacionalistas una constante mención a su nombre y obra. Tanto que podría decirse que había auténtico culto por él. Ya fallecido, sus discípulos empezaron a denominarlo “Mesías” o “El Maestro”. Dicho culto llegó hasta el punto ser comparado con el propio Jesucristo, algo que el mismo Arana ya había hecho en la correspondencia con su mujer, Nicolasa Achica-Allende²³².

“El fue, él es y él será y no ningún otro, el Verbo nacionalista hecho carne (...) él es el Nacionalismo, y el Nacionalismo es él. Vino al mundo a enseñárselo a los vascos para redimirles de la esclavitud del latino, al modo que Jesús vino a redimir a todos los humanos de la esclavitud del mal. Es, pues, un Jesús vasco²³³”.

Declaraciones tan contundentes como esta anterior, que prueban la mitificación de Arana, las encontramos a lo largo de los años escritas por decenas entre sus discípulos y compañeros de partido. Santiago Meabe, conocido por su pseudónimo GEYME (Gora Euzkadi y Muera España), escribió en 1907 un artículo bajo el título de “Arana-Goiri, santo”, en el que llegó a afirmar esto:

“Algún día, Bizkaya pedirá la canonización de Sabino”, por su vida de santidad, de abnegación, de sacrificio, de generosidad (...) Sabino fue un santo. Sabino bendito seas. (...) ¡Sabino salva a Euzkadi! ¡Sabino salva a sus hijos!²³⁴.”

Este tratamiento de santidad se dió a Arana por parte de destacados *jelkides*, tanto moderados (Luis Eleizalde) como radicales (Manuel de la Sota)²³⁵. En la revista cultural *Hermes* se llegó a dedicar un número completo a su figura, y en él se utilizaba de nuevo este lenguaje religioso:

²³² Cartas de 8 y 19-X-1899 y 13-X-1902, en el Fondo Sabino Arana Goiri del archivo del Nacionalismo, Bilbao.

²³³ Carta de José Arriandiaga (Joala) a Engracio Aranzadi (Kizkitza) el 7 de diciembre de 1903, dos semanas después del fallecimiento de Arana. En: Elizondo, M. (1981). *Sabino Arana, padre de las nacionalidades. Correspondencia inédita de los hermanos Arana Goiri*. Legajo Aranzadi. La Gran Enciclopedia Vasca, tomo II, pp. 468-469.

²³⁴ Meabe, S. (1-12-1907). Arana-Goiri, santo, *JEL*

²³⁵ de la Granja, J.L (2012) Ángel o demonio: Sabino Arana como símbolo del nacionalismo vasco, *Memoria y civilización*, 15, p.135.

“¡Mesías de la Patria, redentor de los pecados nacionales de los vascos, gracias! (...) Moisés de una Patria, en el cerebro, en el corazón, en la voluntad de cada vasco estás inmortalizado. Vives en la Patria, y por la Patria ganaste valor de inmortalidad²³⁶”.

Sobre Arana se escribieron cientos de artículos ensalzando su persona, pero también se celebraron numerosas misas conmemorativas y se escribieron libros a su memoria, como el de Alberto de Atxika-Allende, *“¡No ha muerto el Maestro!”* (1918), en el que enumeraba diferentes maneras de rendir culto a Arana;

“Publiquense sus escritos en una edición magna; fórmense dentro de nuestras Sociedades “grupos sabinistas” encargados de propagar el culto al Maestro; llévase a la tela, al mármol, a la loza de nuestros hogares, escenas y momentos culminantes de su vida; háganse concursos anuales para premiar las mejores biografías sabinianas; désenos a conocer en edición popular a Sabino poeta, a Sabino historiador, a Sabino lingüista, a Sabino patriota, a Sabino cristiano, a Sabino escritor, a Sabino hombre, a Sabino mártir, en fin, cumplamos este apostolado de admiración y de amor hasta en el menor detalle...²³⁷”.

El culmen de esa veneración llegó con la II República, con la revista *Euzkerea* (1929-1936) y el periódico *Euzkadi* (1913-1937) como puntas de lanza. En estos años aumentó drásticamente el número de biografías y obras publicadas sobre Sabino Arana, su casa natal se convirtió en sede del PNV, se creó el día de la Patria Vasca o Aberri Eguna en homenaje al día en que Luis Arana dio a conocer a su hermano Sabino el nacionalismo. En el año 1932 se hizo coincidir el Aberri Eguna con la Pascua de Resurrección, fortaleciendo así el vínculo entre religión y nacionalismo que tanto había fomentado Arana. En ese año 1932 se publicó el artículo “Sabin curando a los enfermos”, obra de Ramón Bikuña, presidente del PNV, en el que atribuye a Arana habilidades propias de un mesías²³⁸.

Como se ha podido ver a lo largo de este capítulo, Sabino Arana está revestido de un halo de sacralidad propio de los líderes mesiánicos de cualquier religión política. Un halo que él mismo ya se atribuyó en vida y que sus discípulos se encargaron de magnificar hasta el punto de compararlo con el mismo Jesucristo. Aquí he dejado plasmados algunos ejemplos de ello, aunque por falta de espacio dejo otros muchos en el borrador.

²³⁶Sarria, J. (1-11-1919). *Hermes*, p. 387 Consultado en: <https://liburutegibiltegi.bizkaia.eus/handle/20.500.11938/82126>

²³⁷ de Atxika-Allende, A. (1918) *¡No ha muerto el Maestro!*, Bilbao

²³⁸ Bikuña, R. (25-11-1932). Sabin curando enfermos, *Euzkadi*.

3.10 El uso de símbolos y rituales

Como ya se mencionó en el capítulo dedicado a la raza vasca, reforzar el sentimiento de pertenencia es una de las bases para la conformación de un grupo social. En el caso de las religiones políticas, estos fines se llevan a cabo a través de estrategias de lo más variopintas, pero muy efectivas a tenor de lo observado. Diferenciarse del resto es una manera de definirse, pero no es suficiente, se necesita crear y fomentar un sentimiento de comunidad conectado con lo trascendental, con lo simbólico. Para ello, multitud de religiones políticas a lo largo de la historia se han servido del uso de rituales, símbolos, ceremonias, manifestaciones o desfiles para fortalecer este sentimiento de orgullo por compartir unos valores, conocido como *esprit de corps*. Si buscamos una definición más o menos aceptada de lo que es un ritual, podemos acudir a la elaborada por Kertzer en 1988: “*un comportamiento simbólico que es socialmente estandarizado y repetitivo*²³⁹”. A estos rituales o ceremonias les acompañan todo un despliegue de parafernalia simbólica (banderas, himnos, lemas, saludos, uniformes...) que refuerzan el sentimiento de identidad colectiva.

En el ámbito académico, los rituales en la política no han sido objeto de un gran número de estudios desde ningún campo, algo difícil de entender teniendo en cuenta el poder de cohesión que juegan en cualquier sistema de poder. Según Casquete (2009), la investigación de este fenómeno debería ser tenido en cuenta y sin embargo apenas se ha tratado “*a pesar de que fenómenos tan dispares como las elecciones, las convenciones de partidos políticos, las huelgas de masas, las revoluciones e, incluso, las transiciones a regímenes democráticos han sido a menudo destacados como ejemplos de rituales políticos de la modernidad*²⁴⁰”. Desde el momento de esa publicación, han sido varios los trabajos editados sobre esta temática, siendo el más destacado el de *Los colores de la patria* (2017)²⁴¹. La relación entre símbolo y ritual es fundamental, para Casquete (2009) “*los símbolos (...) serían las letras de un alfabeto; el ritual, que los titulares de dichas claves, a diferencia de quienes son ajenos a ellas, son capaces de combinar de una manera clara y unívoca*²⁴²”.

3.10.1 El Árbol de Guernica

Ubicado en la villa de Gernika, este Árbol con mayúscula es uno de los símbolos más enraizados del nacionalismo vasco, llegando a formar parte del escudo de la provincia de Vizcaya. La historia de este lugar se remonta al siglo XI, y bajo su sombra se han venido celebrando las más importantes ceremonias políticas. Allí juraban respetar los fueros quienes eran nombrados Señores de Vizcaya, se

²³⁹ Kertzer, D. (1988). *Ritual, Politics, and Power*, Yale University Press, p.9

²⁴⁰ Casquete, J. (2009). *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Tecnos, Madrid, 2009, p.11

²⁴¹ Núñez Seixas, X. M. y J. Moreno Luzón, J. (2017). *Los colores de la patria*, Anaya

²⁴² Ibid. p. 29

debatían junto a él los problemas de mayor calado que afectaran a la villa. Arana profesaba por este árbol una veneración que plasmó en muchos de sus textos, llegando a llamarlo “*árbol santo*”²⁴³, en una nueva reminiscencia religiosa en su discurso.

Arana, consciente de la fuerza de los símbolos, toma este para utilizarlo en sus pretensiones de legitimar su mensaje. Traza una línea temporal entre aquellos vascos, a los que el idealizaba, y los vascos coetáneos. Otorga un carácter sagrado al árbol, lo convierte en un símbolo de unidad, de libertad y de la tradición vasca que llega hasta su tiempo.

*“Espero que, no bien brote de nuevo el Árbol Santo, se cobijarán a su sombra los bizkainos patriotas, asociados íntimamente a fin de conseguir la unidad de pensamiento y la unión de voluntades, las cuales le den a Bizkaya la fuerza suficiente para recobrar, a su tiempo, su libertad perdida”*²⁴⁴.

Precisamente por ser un lugar sagrado, Arana era intransigente con toda actividad que se hiciera en sus alrededores. No era partidario de que otros partidos políticos o sociedades de recreo utilizaran ese lugar para realizar sus ceremonias y homenajes, pero él lo utilizó siempre que tuvo oportunidad. Proclamaba que el Árbol de Guernica era símbolo de unidad de los vascos, pero demostró que solo tenían cabida los que él consideró “buenos vascos”:

*“Porque es horrible profanación el dar espectáculo ninguno so el Árbol Santo de nuestras Leyes; porque hay mucha gente que subiría á la peña del Gorbea y pagaría buen dinero por oírle a Sarasate, pero que no podría oírle bajo el sagrado roble sin darle una silba estrepitosa, y le lanzaría a puntapiés á quien tocase peteneras y la jota aragonesa bajo sus ramas venerandas; porque, en una palabra, el Árbol de Gernika, el Árbol Santo, decimos, que simboliza nuestra independencia y nuestras jueyes tradicionales, no es un objeto poético, una curiosidad, un fenómeno, para explotarlo villanamente, como lo explotan los guernikeses, autorizados por nuestra Diputación y á ciencia y paciencia de ios demás bizkainos”*²⁴⁵.

Incluso se habla de la profanación que supone que en tan sagrado lugar sea un *maketo* quien esté al cargo de su vigilancia:

*“¿Es cierto que la guarda y custodia del Templo de nuestras Leyes y del Árbol bendito que simboliza nuestra independencia e instituciones se le ha encomendado a un maketo”*²⁴⁶?

²⁴³ Arana, S. (31-08-1894). Cosas de guernikeses, p.2

²⁴⁴ Arana, S. (14-09-1893). Otro proyecto, *Bizkaitarra*, p. 2.

²⁴⁵ Arana, S. (31-0-1894). Cosas de los guernikeses, *Bizkaitarra*, p.2

²⁴⁶ Ibid

Resulta complicado pensar que la relevancia que adquirió este lugar sería la misma sin la propaganda que Arana se encargó de hacer de él, si hubiera perdurado hasta la actualidad como un símbolo de unidad reconocido por todos. El Árbol no es sino uno más de todos los elementos de identificación nacional que orbitan en torno al universo simbólico del nacionalismo vasco sabiniano. Uno que ha dejado su huella en nuestro tiempo, ya que sigue siendo el lugar donde se toma posesión como Lehendakari.

3.10.2 La ikurriña

El proceso de construcción de una nación lleva tiempo, una nación no nace, más bien se hace. Para llevar a cabo este proceso es necesario identificarse con símbolos que te hagan reconocible tanto dentro como fuera de tus fronteras. De igual manera que una persona para identificarse posee un nombre, unos apellidos, una apariencia física o unas huellas dactilares, una nación también precisa de esta identidad. En el pasado imaginado que dibujó Arana en el que la nación vasca se perdía en el tiempo, no poseía la nación vasca elementos simbólicos identificativos más allá de los escudos. Sería él mismo quien se encargaría de dárselos.

Es el caso de uno de los símbolos más básicos de una nación: su bandera. La bandera es una representación muy efectiva de lo que es un territorio. Las formas, los colores, o los símbolos que la conforman permiten representar lo que identifica a una nación. Arana creó la ikurriña a partir de diferentes formas y colores que representaban bajo su perspectiva los valores vascos. Como no podía ser de otra manera, Dios está presente en esta bandera, pues la cruz blanca que representa el símbolo católico por antonomasia predomina en ella. Esta bandera fue izada por vez primera en el *Euskaldun Batzokija* que él mismo fundó, un 14 de julio de 1894. A partir de ese momento, su difusión, gracias al empeño de Arana por hacerla popular, creció exponencialmente hasta acabar por constituir un símbolo para este territorio que pervive hasta nuestros días.

“La bandera bizkaina es, pues, roja y lleva la Cruz vertical blanca, signo de Jaun-goikua, y la Cruz de San Andrés verde, que á un tiempo indica independencia e instituciones, esto es, Lagi-zarra. De esta manera, el lema, el escudo y la bandera de Bizkaya significan la misma cosa, á saber: los eternos derechos de Dios y los derechos nacionales de Bizkaya²⁴⁷.”

El mismo esfuerzo que puso en dar a los vascos una bandera que los representara, lo puso para menospreciar los símbolos de otras naciones que él entendía extranjeras, especialmente la española.

²⁴⁷ Arana, S. (30-11-1894). La Cruz de San Andrés, *Bizkaitarra*, p.2

Su empeño era hacer entender a los vascos que aquellos símbolos, aquellas banderas, no los representaban. Debían sentirse unidos y representados en los símbolos propios vascos, en los símbolos que él había creado, en sus símbolos. Esta estrategia era sumamente útil y efectiva, pues menospreciando algo tan simple como una bandera, sabía que sus lectores lo extrapolarían a todo que esta representaba.

“No creemos que la bandera española, ella por sí, condujera allende los mares mas que inmoralidad, miseria y muerte: lo que sí hizo fue someter ignominiosamente a los pueblos libres, robarles sus riquezas y causar en sus ánimos muchas veces un profundo aborrecimiento a la religión del criminal conquistador²⁴⁸”.

“Guernikeses y manifestantes habrían podido bailar fraternalmente el aurreku alrededor de la bandera española entregada a las llamas²⁴⁹”.

Uno de los momentos más divertidos en cuanto a la simbología, concretamente sobre la bandera, se refleja en un amplio artículo en forma de teatro que escribe Arana el 28-07-1895, con el título de “La bandera fenicia”. En él refleja su indignación con un hecho ocurrido el día 21-07-1895 en la manifestación regionalista que tuvo lugar en Bilbao. Otra sociedad nacionalista, aunque muy criticada por Arana y los suyos por tener maketos entre sus miembros y ser muy moderados en sus doctrinas, decidió crear una bandera para Vizcaya, al igual que había hecho Arana en 1894. Esto sentó terriblemente mal a Arana, que dedicó tres páginas de su *Bizkaitarra* a tirar por los suelos la legitimidad de esa bandera al ver en peligro la validez de la suya.

“—Sabes que en la manifestación regionalista del 21 vi dos banderas: una la de la Sociedad Euskalerría, y otra la matrícula de Bilbao con una cruz de San Andrés?

—Sí: la segunda es la bandera de Sevilla.

—¿Qué es eso de bandera de Sevilla?

—Una bandera inventada por un Sr. Sevilla, oriundo de idem y miembro de la Sociedad Euskalerría; pero bajo la dirección del Sr. Sota, natural de la provincia de Santander y rico minero y naviero de esta invicta villa de Bilbao.

—Y ¿qué de particular tiene esa bandera?

—Nada: que sus inventores quieren que se llame nada menos que bizkaina.

—Eso no me parece regular. Que se llamara bilbaino □santanderina o bilbaino-sevillana... ¿podría pasar.²⁵⁰

²⁴⁸ Arana, S. (24-04-1895). La bandera española, *Bizkaitarra*, p.2

²⁴⁹ Arana, S. (31-08-1894). “Recuerdo”. *Bizkaitarra*, p.1

²⁵⁰ Arana, S. (28-07-1895). La bandera fenicia, *Bizkaitarra*, p.1-2

Como en otros elementos previamente tratados, la bandera por sí misma no es un indicativo específico de las religiones políticas, pues es un símbolo extendido globalmente y todos los estados poseen una. Sin embargo, encontramos en ella elementos de sacralidad colocados intencionalmente por Arana, como es la cruz blanca que representa al catolicismo, estableciendo de esta manera lazos de unión entre la patria vasca y Dios.

3.10.3 La Indumentaria:

Entre todo el abanico de elementos identificativos de una nacionalidad, la indumentaria resulta uno de los más representativos por su uso diario. La indumentaria ha sido utilizada por diferentes religiones políticas para diferenciarse del resto de naciones, bien con uniformes, complementos, brazaletes, cortes de pelo o bigote, identificarse con un color determinado, un tipo de sombrero o gorro...

Arana dió gran importancia a la estética y la indumentaria, viendo también en ello una herramienta más para fortalecer el concepto de grupo y de identificación colectiva. Probablemente, además de las abarkas de cuero, la boina o txapela es el más distintivo de la estilística vasca. A ella dedicó un artículo titulado “La boina” en el que ensalza este gorro y lo identifica con la raza euskariana como parte intrínseca de sí:

“(La boina) se extendió y naturalizó en toda Euskeria en la primera mitad de este siglo, llegando á ser síntesis y personificación de las aspiraciones de un pueblo viril. (...) Allí existía una boina, donde existía un euskeriano y un euskeriano con sus costumbres patriarcales. Cuando se quería dar a entender que un individuo o una sociedad eran euskeldun, no era necesaria otra cosa que una boina. (...) Y la boina ha sido siempre, hasta hoy, señal significativa de religiosidad, orden y justicia, porque la boina era patrimonio exclusivo de estas benditas montañas. (...) A pesar de su propagación, ¡todavía la boina nos diferencia del extranjero! En la cabeza del maketo es signo de su dominación en Euskeria. En la cabeza del euskariano tiene su historia,... y hoy es una sencilla prenda de vestir: tal vez mañana sea prenda del uniforme nacional²⁵¹.”

3.10.4 La música:

La música es parte intrínseca de los rituales de las religiones políticas (himnos, marchas, canciones populares...), y sirven para amenizar y dar ritmo a estos rituales. Además, la música es una forma

²⁵¹ Neu. (7-07-1895). La boina, *Bizkaitarra*, p.3

muy efectiva de trasladar mensajes y hacer que la gente recuerde y memorice una letra plagada de significado.

“El inmortal himno patrio del olvidado Altuna, cantado al pie del árbol santo con profunda veneración y fervido entusiasmo por el orfeón nabarro, hizo vibrar de tal modo las fibras del sentimiento patriótico, que parece despertó al cabo a este adormecido pueblo, y removiendo las cenizas que cubrían el espíritu tradicional, inflamó en unos el fuego nacional o separatista, y en los que menos el regional o simplemente fuerista...”²⁵²”

Este campo también fue tratado con interés por Arana, que dedicó sus esfuerzos a componer una letra para el himno vasco “Eusko Abendaren Ereserkia”, que solo contaba con melodía. Esta vez su intención de crear un símbolo común no llegó a buen puerto, pues no llegó a ser himno oficial del País Vasco, y quedó limitado a ser el himno de su partido, el PNV. la letra, plagada de simbología religiosa y nacionalista, la transcribo a continuación:

Euskera	Castellano
Gora ta gora Euzkadi aintza ta aintza bere goiko Jaun Onari.	Arriba y arriba Euzkadi gloria y gloria a su buen Dios.
Areitz bat Bizkaian da Zar, sendo, zindo bera ta bere lagia lakua	Hay un roble en Vizcaya viejo, fuerte, sano como él mismo y su ley
Areitz gainean dogu gurutza deuna beti geure goi buru.	En el roble encontramos la cruz santa siempre nuestro lema
Abestu gora Euzkadi aintza ta aintza bere goiko Jaun Onari	Canta arriba Euzkadi gloria y gloria a su buen Dios.

Versión traducida al castellano del himno del Euskaldun Baztokija, con letra también compuesto por Sabino Arana y de nuevo repleta de simbología nacionalista y religiosa:

²⁵² Arana, S. (14-09-1893). Remedio ineludible. *Bizkaitarra*, p. 1

“¡Oh Ignacio, enviado por Dios a ser en la tierra Capitán de los soldados de Cristo!

La Junta General te eligió por Patrón de los bizkainos.

Tú eres el más excelente Guarda y Señor para nosotros.

¡Óyenos Ignacio, te rogamos, y acepta nuestra ofrenda.

El bizkaino entrégate el corazón desde que nace.

Tuyo es todo lo suyo... Bosques, montes, ríos, barrancos...

Desde lo alto del cielo, Santo Ignacio, guarda á Bizkaya!

Guarda nuestra Religión; guarda nuestra Ley Vieja.

Enfrente del enemigo manda Tú al bizkaino.

Y entrando en la pelea, blandiendo la espada por los bizkainos,

despedaza por completo á enemigos y malos con la virtud del cielo y...

¡Bizkaya será siempre feliz, custodiada por Tí, oh Ignacio²⁵³!”

El poder emocional de la música es una herramienta más que efectiva para transmitir mensajes. Además, permite lanzar mensajes que serán fácilmente recordados por el público, muchas veces sin ser advertidos. Es por esto que las religiones políticas se han servido de ella para amenizar y acompañar todo tipo de ceremonias o rituales y para hacer de ella un elemento de identificación más. Este poder de la música, conocido universalmente, hace que sean muchos los países, por no decir todos, los que la han utilizado para fortalecer su identidad nacional. Sin embargo, si existe un factor particular en el uso que le dió Arana respecto a otros, y estas son las constantes referencias religiosas que establecen un nexo de unión entre patria y Dios. Es cierto que no son pocos los estados-nación en los que también encontramos estas referencias, aunque es igual de cierto que las razones son más por que esta juega un papel de cohesión y es parte de la identidad mayoritaria, que por una cuestión profética de misión divina como en el caso vasco.

3.10.5 Un calendario nacionalista

Si bien controlar el tiempo es misión imposible, son muchos los regímenes políticos que se han empeñado en tratar de controlar su representación simbólica: el calendario. La creación de un nuevo calendario, de una nueva forma de medir el tiempo, tiene mucho que ver con la revolución antropológica a la que aspiran las religiones políticas. Estableciendo un nuevo calendario que comience a contar de cero, se pretende dar una imagen de regeneración, de cambio político en todos

²⁵³ Arana, S. (28-07-1895). Done-Iñigo Loyola'tarari. *Bizkaitarra*, p.1 El original aparece en el anexo 2

los sentidos, de comienzo de una nueva era. Los ejemplos más claros dentro de religiones políticas los encontramos en la Revolución Francesa, la Unión Soviética o en la Italia fascista²⁵⁴.

Entre la multitud de mecanismos para construir una nación, la creación de un calendario “ad hoc” es uno de los más comunes y efectivos debido a su capacidad mnemonista, que permite recordar de manera periódica toda una serie de hitos patrios que fortalezcan la idea de comunidad²⁵⁵. El uso político del calendario y de las festividades no es en absoluto algo exclusivo de las religiones políticas, pues todos los estados se sirven de ello. Lo que sí es un rasgo particular de estas, y que encontramos en el caso del nacionalismo vasco, es la pretensión de crear un nuevo calendario que parta de cero tras la consecución de sus objetivos nacionalistas y el inicio de la revolución antropológica. De una manera menos efectiva, pues nunca llegó a ostentar el poder, Arana también sentó las bases de un calendario propio vasco que sus discípulos se encargaron de completar con efemérides tras su muerte. Como muestra de estas intenciones de crear un calendario revolucionario, este texto que afirma lo siguiente:

“Hemos llegado con el favor de Dios al año tercero de la proclamación de las doctrinas nacionalistas en Bizkaya, región de Euskeria que ha tenido la gloria de ser la primera que, oprimida por las cadenas de la esclavitud más pesada é insufrible, ha oído resonar en sus montañas el grito de independencia, que al cabo hará despertar (así lo esperamos) de su innoble letargo a esta raza euskeriana, envilecida hoy hasta el extremo de haber perdido su espíritu de nacionalidad²⁵⁶.”

Tal importancia le daba Arana a la celebración de fiestas y aniversarios, que llegó a dedicar un capítulo completo dentro de su Doctrina para la Euskaldun Batzokija, el número X²⁵⁷. Algunas de las principales fechas marcadas en rojo en el calendario sabiniano fueron el 30 de noviembre, día de San Andrés y aniversario de la idealizada batalla de Arrigorriaga -supuesto origen del Señorío de Vizcaya-; 31 de julio, día de San Ignacio de Loyola y aniversario de la fundación del PNV; 26 de enero, día de su nacimiento en 1865; 25 de noviembre, día de su muerte en Pedernales en 1903²⁵⁸.

Otra fecha clave fue el 14 de julio de 1894, día en que fue izada por primera vez la ikurriña con la inauguración de la sociedad Euskaldun Batzokija. Arana revistió este acto de pomposidad

²⁵⁴ de Francisco Olmos, J.M (2009), Los calendarios propios de los regímenes totalitarios en el periodo de entreguerras. La doble datación en la documentación oficial del “bando nacional” durante la guerra civil española (1936-1939). *Revista General de Información y Documentación*, 19, p. 270

²⁵⁵ Casquete, J. (2010). El calendario conmemorativo del nacionalismo vasco radical, *Cuadernos Bakeaz*, 99, p. 5

²⁵⁶ Arana, S. (20-01-1895). ¿Vida nueva?, *Bizkaitarra*, p.1

²⁵⁷ Arana, S. (24-5-1894. Euskaldun Batzokija, *Bizkaitarra*, p.2

²⁵⁸ de Pablo, S., de la Granja, J.L., Mees, L. y Casquete, J. (coords.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012

nacionalista, pero lejos de quedarse en un hecho puntual, decidió darle la importancia que a su juicio merecía tal acontecimiento y comenzar a celebrar los aniversarios de este hecho. Así, en el número 30 de *Bizkaitarra*, bajo el título de “Fecha memorable”, y en el suplemento del día 21-07-1895, bajo el de “El día grande”, Arana recuerda el momento y recalca la importancia histórica del mismo y la necesidad de celebrarlo, estableciéndose como una fecha a recordar en el calendario nacionalista:

“El día 14 de Julio de 1894, a las seis de la tarde, se izó por vez primera en Bizkaya la bandera nacional, fiel enseña del santo lema, tradicional, Jaun-Goikua eta Lagi-zarra y exacta representación del escudo de Bizkaya. El Euskeldun Batzokija de Bilbao tuvo la suerte honrosísima de ondearla (...) Ahora bien: ¿ondeará por mucho tiempo esa bandera patria? Si la suerte le es adversa á Bizkaya, no: si Jaungoikoa, la protege, se mantendrá enhiesta mientras dure el mundo²⁵⁹.”

“Bien puede llamarse así (el día grande) en Bizkaya el 14 de Julio, en que por vez primera se alzó altiva y majestuosa la Bandera Bizkaina, en medio de esta atmósfera de extranjerismo, materialismo y envilecimiento que hoy pesa sobre nuestros valles y montañas y ahoga al espíritu bizkaino. Comprendiéndolo así Euskeldun Batzokija de Bilbao, ha procurado este año celebrar el primer aniversario de su fundación (que con aquel hecho memorable coincidió) con la pompa y suntuosidad que la saña que le profesan maketos y maketófilos ha permitido. (...) Quiera Jaungoikoa que el año próximo, en que se celebrará con más pompa aún el día de la Bandera Bizkaina, acudan á Begoña, además de los representantes nabarros, los de Araba, Gipuzkoa, Lapurdi y Zuberoa y comisiones de los distintos Batzokis que para entonces estarán establecidos en otros tantos pueblos de Bizkaya. También los bizkainos acudiremos á los otros estados euskerianos los días en que celebren la fiesta de sus respectivas Banderas²⁶⁰.”

Uno de los ejemplos más claros de conmemoración nacionalista que encontramos en *Bizkaitarra* es el artículo *La cruz de San Andrés*, publicado el 30-11-1894. En el Arana explica con un lenguaje pomposo y épico una batalla ocurrida en el siglo IX entre bizkainos y el ejército del rey español Alfoso III.

“¡Fecha de gloriosa recordación para Bizkaya el día de San Andrés! ¡Fecha que debiéramos ios nacionalistas declarar fiesta nacional! ¡Fecha que Bizkaya entera, aun esclavizada como hoy se encuentra por el extraño, habría de conmemorarla con patriótico entusiasmo, si ya los bizkainos de hoy no estuvieran en su mayor parte españolizados, esto es, aliañados, emparentados y confundidos con los hijos que los mismos extranjeros que hace diez siglos penetraron en Bizkaya con ánimo de

²⁵⁹ Arana, S. (7-07-1895). Fecha memorable, *Bizkaitarra*, p.4

²⁶⁰ Arana, S. (21-07-1895). El día grande, *Bizkaitarra*, p.2

*sojuzgarla, y fueron detenidos, rechazados y deshechos por el patriotismo y el vigor de nuestros padres!*²⁶¹”.

A tal acontecimiento patriótico dedica la Sociedad Euskaldun Batzokija un banquete para recordar la mitificada batalla frente a los españoles:

*“Esta noche se celebrará un banquete pacífico y modesto por los Socios, en conmemoración de la victoria alcanzada este día por sus antepasados contra la invasión española”*²⁶².

Otra de las fechas patrióticas que Arana se empeñó establecer como efeméride fue la San Rocada, ocurrida el 16 de agosto de 1893. Aquí se recuerda el día en que en un banquete que se ofrecía al Orfeón irunés en Gernika, tras un brindis de “muera castilla” se desencadenaron otros hechos como mueras a España o una bandera quemada. Todo pareció ser algo espléndido para Arana y los suyos, tanto que bautizaron aquello que pudo quedarse en anécdota como “La San Rocada” y celebraron cada año su aniversario.

*“El día 16 del mes que hoy termina se cumplió el primer aniversario de la San Rocada, nombre con que se conoce la primera manifestación del nacionalismo bizkaino, más comúnmente denominado separatismo. El día de San Roque del año pasado, tres o cuatro bizkainos nacionalistas ya declarados, secundados por unos cuantos compatriotas que, aunque no del todo convencidos, sintiéranse por instinto inclinados a aquellas doctrinas, atacaron a la bandera española con ánimo de quemarla, a gritos de ¡muera España! y dando vivas a la independencia de Bizkaya y en particular y en general de Euskeria”*²⁶³.

Pero el uso del calendario no sólo era utilizado para recordar acontecimientos gloriosos de la patria vasca, sino que también era una buena excusa para avivar el odio hacia el enemigo, especialmente hacia España. En varias ocasiones Arana dedica artículos a los aniversarios de batallas o hechos luctuosos frente a España que le sirven para avivar el odio hacia los *maketos*, como en esta ocasión en la que rememora el 25 de octubre de 1839, fecha del “Abrazo de Vergara” y fin de la primera guerra carlista:

*“Otra fecha nefasta en la historia de Bizkaya. Otra fecha digna de esculpirse en letras de sangre. Otra fecha que jamás se borrará de la mente del buen bizkaino y cuyo recuerdo debe desarrollar en nuestro corazón el odio más implacable á España”*²⁶⁴.”

²⁶¹ Arana, S. (30-11-1894). La cruz de San Andrés, *Bizkaitarra*, p.1

²⁶² Arana, S. (30-11-1894). Banquete-cena, *Bizkaitarra*, p.4

²⁶³ Arana, S. (31-08-1894). Recuerdo, *Bizkaitarra*, p.1

²⁶⁴ Arana, S. (31-10-1894). El 25 de octubre de 1839, *Bizkaitarra*, p.1

Al igual que ocurrió con otros símbolos, caso de la bandera, Arana trató de desprestigiar a los ajenos e imponer los suyos a todos los vascos. También aquí en el capítulo de fiestas y efemérides, Arana dedicó graves palabras a quienes siendo de “raza vasca” se regían por el calendario españolista y no el nacionalistas creado por él.

“La desgracia más grande del bizkaino es el no conocer á su Patria; (...) Educadas españolamente las últimas generaciones de este Pueblo, el bizkaino (...) tiene por suyas las glorias españolas, por decadencia patria la de España (...). El de hoy tiene lugar preferente en las efemérides de las glorias bizkainas. Hoy hace justamente 424 años que nuestros padres derrotaron en Mungia al ejército español, que Enrique IV envió para someter y conquistar á Bizcaya. Si aquel rey castellano no hubiese vencido a los bizkainos, hace ya más de cuatro siglos que nuestra Patria habría sido española, y hoy tal vez no se hubiese hallado un solo individuo que hablase el Euskera bizkaino, ni una sola familia de nuestra raza. Ved si la fecha es de glorioso recuerdo y digna de ser celebrada con fiestas y regocijos, a pesar del velo de luto que hoy cubre el escudo patrio. Y no obstante... solamente Bizkaitarra la conmemora!. Pero esperad cuatro días, y veréis á los socialistas celebrar, si tienen humor, la ridícula fiesta obrera del 1.º de Mayo y al día siguiente, los españolistas liberales atronarán vuestros oídos con músicas y cohetes y repiques y cañonazos, para recordaros el 2 de Mayo de 1874, en que se levantó el sitio carlista de Bilbao, y los españolistas católicos orlarán sus periódicos o publicarán entusiásticos artículos en memoria del de 1808, en que Madrid quedó libre de los franceses²⁶⁵”.

El papel de la religión católica en el nacionalismo aranista es claro. Muestra de ello son las continuas referencias religiosas en sus escritos o las reuniones de la por él fundada Euskeldun Batzokija, siendo las dos primeras congregaciones, exceptuando la fundacional, en fechas tan significativas como el día de San Ignacio de Loyola o el de Nuestra Señora de Begoña, ambos patronos de Vizcaya²⁶⁶. De hecho, uno de los argumentos que podrían esgrimirse frente a la categorización del nacionalismo sabiniano como religión política podría ser la abundancia de fechas conmemorativas de carácter religioso y no puramente político. Cuesta encontrar artículos en los que Arana promueva o trate de crear conmemoraciones nacionalistas que no sean en torno a la religión católica; algunas como batallas nacionales, revoluciones o levantamientos como la San Roca antes mencionada, que permitan con más firmeza encasillar este movimiento como religión política. Sin embargo, abundan los artículos en que Arana anima a sus lectores a congregarse y celebrar eventos religiosos como el día de San Ignacio

²⁶⁵ Arana, S. (27-04-1894). Glorias y fiestas bastardas, *Bizkaitarra*, p.4

²⁶⁶ Arana, S. (21-07-1894). Euskaldun Batzokija, *Bizkaitarra*, p. 2. Arana, S. (31-08-1894), Euskaldun Batzokija, *Bizkaitarra*, p.3

de Loyola, Nuestra Señora de Begoña, el aniversario de la muerte del santo Valentin de Berio-Otxoa²⁶⁷.

4. Conclusiones

Podríamos decir que de las tres perspectivas sobre lo que es una religión política mencionadas en el estado de la cuestión (funcionalista, fenomenológica y fideísta), es la funcionalista, postulada por el sociólogo francés Émile Durkheim, la que se adapta mejor al caso que aquí analizamos. La concepción política de Arana fue precisamente la de orquestar un movimiento sociológico y político que cohesionara una sociedad basada en la pureza de raza, el euskera, los fueros y la religión católica²⁶⁸.

Según Gentile (2004), las religiones políticas cuentan con cuatro principales características: presencia de mitos y rituales, función legitimadora, su misión de cohesión y la experiencia de lo sagrado. Según esta teoría, no resulta aventurado calificar al primer nacionalismo sabiniano como tal. Como hemos visto durante el análisis en el capítulo tres a través de *Bizkaitarra*, Arana utilizó los mitos, rituales y simbología para dar una identidad a su movimiento político; trató de legitimar su ideología a partir de una idealización de un pasado fantástico en el que la raza vasca era libre e independiente y por eso su deber era continuar con aquel legado; la cohesión entre los vascos de raza era claramente una de sus misiones políticas, uniendo los a todos en un único territorio llamado Euskeria; por último, la experiencia de lo sagrado aparece continuamente en los textos correspondientes a la etapa que aquí hemos analizado, ejemplos de ello son la sacralización de la raza, la lengua o de símbolos y lugares como la ikurriña o el Árbol de Guernica. Otro rasgo que comparte con las religiones políticas es el desprecio que muestra en ocasiones por la razón o la inteligencia y su admiración por la voluntad y la acción. Esto, muy presente en movimientos como el *fascismo*, permite al líder manipular con mayor facilidad a un grupo social, pues la falta de juicio crítico se lo permite.

²⁶⁷ Arana, S. (30-09-1894). Berio-Otxoa, *Bizkaitarra*, p.3

²⁶⁸ Durkheim, E. (1992) *Las formas elementales de la vida religiosa*, Akal.

“Al viejo le sobra cabeza; le falta corazón. No hace falta mucha cabeza; en cambio el corazón nunca sobra por grande que sea. Las grandes inteligencias han hecho poco en la humanidad. Los grandes corazones han hecho mucho más. El corazón ha engendrado hombres más célebres que la inteligencia²⁶⁹”.

“La propaganda consiste en convencer á la inteligencia y mover ó persuadir á la voluntad²⁷⁰”.

Para Gentile, el uso del término religión política no se limita a un plano metafórico que analice la estética de un régimen, sino que se trataría de una categoría en sí misma, ya que a lo puramente estético se superpone una ambición de transformar la sociedad a través de una revolución antropológica. Durante estas páginas parece quedar claro que el objetivo de Arana no era simplemente llegar al poder, sino que buscaba una transformación profunda tanto en las instituciones y forma de gobierno como en la propia naturaleza del pueblo vasco.

Si tuviéramos que enumerar las principales características del primer nacionalismo sabiniano, serían las siguientes: la vivencia del nacionalismo como una pasión religiosa, la creación de una nueva identidad, la promoción de la idea de comunidad, el entramado social que levantó, el uso de símbolos y mitos para legitimarse y el oportunismo político de su ideología²⁷¹. En esta etapa de 1893 a 1898 encontramos en Sabino Arana rasgos propios de cualquier religión política: líder mesiánico, la anteposición del pueblo vasco como colectivo al individuo, el sacrificio en pos de un bien mayor, el odio y la demonización del extranjero -principalmente del español-, la supremacía racial vasca, la execración de quienes no se alinearan con su ideología, la idealización de un pasado glorioso y las promesas de un futuro de salvación, la sacralización de símbolos o lugares, el uso de lenguaje religioso o la revolución antropológica que pretendió llevar a cabo²⁷². Si consideramos todos estos elementos como parte fundamental del nacionalismo vasco de Sabino Arana entre 1893 a 1898, resulta complicado negar que no se trata de una religión política, y no entendida como una herramienta metafórica para el análisis, sino como un modelo político en sí mismo.

Sin embargo, existen otros rasgos del nacionalismo vasco de Arana en estos años que pueden hacernos dudar a la hora de categorizarlo como religión política, o al menos reconocer matices que lo hacen particular. El primero de ellos es la convivencia que mantuvo con la religión católica. Tanta que como indica el orden de su lema “Jaungoikoa eta Lagi-zarra”, Dios ocupaba un lugar más importante que el propio nacionalismo. Esto lo distancia de una religión política al uso, ya que como indicó

²⁶⁹ Arana, S. (20-01-1895). Educación moderna, *Bizkaitarra*, p.3

²⁷⁰ Arana, S. (17-02-1895). “Teatro nacional”, *Bizkaitarra*, p.1

²⁷¹ Juahisti, J. (1987). *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Taurus, p. 200

²⁷² Evans, R. J. (2005): *The third reich in power*, Nueva York, The Penguin Press, pp 257-260.

Gentile (2007) el primer suceso que ocurre antes de establecer una religión política es la pérdida de peso de las religiones tradicionales²⁷³..

“Art. 7º Anteposición de Jaun-goikua á Lagi-zarra.— Bizkaya se establecerá sobre una completa e incondicional subordinación de lo político a lo religioso, del Estado a la Iglesia²⁷⁴”.

Otro argumento que podría esgrimirse para negar al nacionalismo sabiniano como religión política es que nunca llegó al poder, al menos durante el periodo aquí analizado (1893-1898). Aún así, esto no sería suficiente para descartarlo como una religión política, pues en ninguno de los autores más destacados sobre este concepto aparece la necesidad de que se llegue a ostentar el poder como requisito. Lo que sí podemos deducir es que este primer nacionalismo radical pronto evolucionó hacia posturas más moderadas que dificultan dicha categorización. Podría entonces decirse sin miedo a equivocarse que Arana utilizó todas estas estrategias como una herramienta propagandística, ya que él mismo confiesa que mucho de sus primeros postulados eran mero oportunismo, ejemplo de ello el artículo titulado “La oportunidad”, escrito en 1903²⁷⁵. Arana aprovechó el caldo de cultivo que le ofreció la falta de identidad que sintieron miles de vascos con la revolución industrial y un nuevo paradigma socio-cultural en el que el mundo rural perdía peso, las tradiciones autóctonas se veían amenazadas por el cosmopolitismo y las olas migratorias de diferentes lugares de España hacia Euskadi. Supo ver estas circunstancias y utilizó las estrategias propias de las religiones políticas para darles una identidad común a todos los “buenos vascos”.

Como conclusión podríamos decir que ha quedado claro y expuesto que este primer nacionalismo de Arana cumple con una parte más que importante de las características propias de las religiones políticas como para afirmar que es una de ellas. Aunque no hay que dejar pasar por alto dos matices más que importantes: que Arana utilizó estas estrategias como método de propaganda y las abandonó en apenas seis años, y que más que una sustitución de la religión católica por una nacionalista, lo que hizo fue politizar la religión para usarla a su interés. Será a partir de la muerte de Arana cuando sus seguidores comienzan a profesar una doble religión: la de Cristo y la de Arana²⁷⁶.

²⁷³ Gentile, E.(2007) *El culto del Littorio: La sacralización de la política en la Italia fascista*, Avellaneda, Siglo veintiuno editores.

²⁷⁴ Arana, S. (24-05-1894). “Euskaldun Batzokija”, *Bizkaitarra*, p.1

²⁷⁵ Arana, S. (10-05-1903). La oportunidad, *La patria*, p.2

²⁷⁶ de la Granja, J.L (2006) p.110-111

5. Fuentes documentales

Fuentes primarias:

Arana, S. (1897). *Egutegi bizkaitarra*, Bilbao. Versión digitalizada en:
<https://www.euskalmemoriadigitala.eus/handle/10357/6072>
(1980). *Obras Completas*, Editorial Senda.
(1932). *Bizkaya por su independencia*, Bilbao

Biblioteca Foral de Bizkaia. *Bizkaitarra* (1893-1895):
<https://liburutegibiltegi.bizkaia.eus/handle/20.500.11938/82143>

Bibliografía principal:

Anchústegui, E. (2020). Nacionalismo como religión política: revelación y apostolado, *Pensamiento al margen*, 13, p. 115

Box, Z. (2006). Las tesis de la religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual, *Ayer* 62/2006 (2), pp. 195-230.

Burleigh, M. (2013). *Causas sagradas: Religión y política en Europa. De la Primera Guerra Mundial al terrorismo islamista*. Taurus.

Castells, L. (1997). El nacionalismo vasco (1890-1923): ¿una ideología modernizadora?, *Ayer*, 28, pp. 127-162.

Díaz, J. (2012). Historia del periodismo vasco (1600-2010), *Mediatika, cuadernos de medios de comunicación*, 13.

Durkheim, E (1992): *Las formas elementales de la vida religiosa*, Akal.

Elorza, A. (1995). *La religión política: “el nacionalismo sabiniano” y otros ensayos sobre nacionalismo e integrismo*, Haranburu Editor.

Fernández, T. (2003). Figuras retóricas en el discurso político nacionalista de Sabino Arana, *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 14.

Garitaonandia, C. (ed.) (1986). *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 520-536.

Gentile, E. (1990): Fascism as political religion, *Journal of Contemporary History*, 25, pp. 229-251.
(2004). Fascism, totalitarianism and political religion: Definitions and critical reflections on criticism of an interpretation. *Totalitarian Movements and Political Religions* 5(3). p. 329.
(2007). *El culto del Littorio: La sacralización de la política en la Italia fascista*, Avellaneda, Siglo veintiuno editores.

de la Granja, J.L (1981): El nacimiento del nacionalismo vasco liberal en 1930 A.N.V, *Estudios de Historia de España: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, vol.2 (1981), pp. 175-190.

(1986): *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Centro de Investigaciones Sociológicas.

(1994). : *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo xx*, Tecnos, p.151

(2006). El antimaketismo: la visión de Sabino Arana sobre España y los españoles, *Norba, Revista de Historia*, 19, pp.191-203

(2009): Cronología de Sabino Arana (1865-1903). *Sancho el Sabio*, 31, p. 285-298

(2012). Ángel o demonio: Sabino Arana como símbolo del nacionalismo vasco, *Memoria y Civilización*, 15, pp. 135-150.

Linz, J. J., y Sancho, I. U. (2006). El uso religioso de la política y/o el uso político de la religión: la ideología-sucedáneo versus la religión-sucedáneo, *Reis*, 114, pp. 11–35.

Mees, L. (1989). Nacionalismo vasco y clases sociales, *Estudios de historia social*, vol. 3 (1989), pp. 71-99.

de Pablo, S., de la Granja, J.L., Mees, L. y Casquete, J. (coords.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012

Santamaría, J (2004). *Sabino Arana. Dios, Patria, Fueros y Rey. ¿Un Dios o un loco?*, Kirikiño, pp. 15-18.

Bibliografía complementaria:

Acosta, J (1978): *Andalucía. Reconstrucción de una identidad, lucha contra el centralismo*. Anagrama.

Álvarez, J. y De la Fuente, G. (2017). *El relato nacional. Historia de la Historia de España*. Taurus.

Amendola, G. (12-05-1923). Maggioranza e minoranza, *Il Mondo*.

Anderson, B. (2006), *Comunidades imaginadas*, Fondo de cultura económica, p.19.

Arana, S. (2010). *Libe*, Verdes Atxirika´tar.

Aranzadi, J. (1981). *Milenarismo vasco*, Taurus, 1981, p. 472.

de Aranzadi, E. (1935). *Ereintza: siembra de nacionalismo vasco 1894-1912*, Editorial Vasca.

Aron, R. (1939). L`ère des tyrannie d`Elie Halévy, *Revue de métaphysique et morale*, 46 (2), pp. 283-307.

de Atxika-Allende, A. (1918) *¡No ha muerto el Maestro!* , Bilbao

Azkune, A.M y Lizarralde, I, (2005). *La prensa actual y Sabino Arana. Visión y valoración de su figura*, Norburu.

Barth, F. (1998). *Ethnic groups and boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. Waveland Press.

Beramendi, J. G (1992): La historiografía de los nacionalismos en España. *Historia Contemporánea*, 7, pp. 135-154.

Blázquez, J. R. (24-11-2013). Sabino Arana y los símbolos de la nación vasca. *Deia*. <https://blogs.deia.eus/desmarcados/2013/11/24/sabino-arana-y-los-simbolos-de-la-nacion-vasca/>

Burleigh, M. (2002): Political religion and social evil, *Totalitarian Movements and Political Religions*, 3 (2), pp. 1-60.

Bozzo, A. (1976). *Los partidos políticos y la autonomía en Galicia. 1931-1936..* Madrid.

Camino, I (1987) *Batzokis de Bizkaia*. Margen izquierda-Encartaciones, Bilbao, Alderdi, 1987, pp. 10-11

Casquete, J. (2009). En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical, Tecnos, Madrid, 2009

(2010). El calendario conmemorativo del nacionalismo vasco radical, *Cuadernos Bakeaz*, 99, p. 5

Cuco, A. (1976). *El valencianisme polític (1874-19361)*. Garbí.

Corcuera, J. (1979). *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Siglo XXI.

(2001). La patria de los vascos: orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903), Taurus

D'Auria E. y Casassas, J. (coords.) (1993), *El Estado Moderno en Italia y España*, Universitat de Barcelona-Consiglio Nazionale delle Ricerche, pp. 79-87.

Elizondo, M. (1981). *Sabino Arana, padre de las nacionalidades. Correspondencia inédita de los hermanos Arana Goiri*. Legajo Aranzadi. La Gran Enciclopedia Vasca, tomo II, pp. 468-469.

(1992) *Sabino Arana. El hombre y su trayectoria*, Fundación Sabino Arana.

Elorza, A. (1978). *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937: (de los «euskaros» a Jagi Jagi)*, Editorial Txertoa.

Evans, R. J. (2005) *The Third Reich in power*, The Penguin Press, pp 257-260

Fernández, E. (1977): *Los aragoneses*. Itsmo.

de Francisco, J.M (2009), Los calendarios propios de los regímenes totalitarios en el periodo de entreguerras. La doble datación en la documentación oficial del “bando nacional” durante la guerra civil española (1936-1939). *Revista General de Información y Documentación*, 19, p.270

Friedrich, C. J. (1954) *Totalitarianism: proceedings of a conference held at the American Academy of Arts and Sciences*, Harvard University Press, pp. 118-129.

Gorospa, A. (1995). Sabin Etxea. “*Cuna del nacionalismo vasco*”. Fundación Sabino Arana.

Granja, J.J (1984). Divergencias lingüísticas y literarias entre Arturo Campión y Sabino Arana. *Fontes linuae vasconum: Studia et documenta*, 43, pp. 155-182.

Griffin, R. (1933) *The nature of fascism*, Routledge, pp. 26-32.

de Guezala, L. (8-06-2013). Bizkaitarra: 120 años del primer periódico nacionalista vasco, *Deia*

Hayes, C. J. (1966). *El Nacionalismo: una religión*, Editorial Hispano Americana.

de Historia, C. I., Portilla, M. G., De Motes Bernet, J. M., y De Riquer, B. (1985). *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativos: Actas del I Coloquio Vasco-catalán de Historia celebrado en Sitges, 20-22 de diciembre de 1982*.

Imaz, J.J (30-11-2003). *Sabino Arana*. EAJ PNV.
<https://www.eaj-pnv.eus/es/documentos/6229/sabino-arana>

Isopo, F. (2014). Nazionalismo basco. Memoria e costruzione del mito, *STAMPA*, 2, pp. 913-920.

Jemein, C. (1935). *Biografía de Arana-Goiri 'tar Sabin e historia gráfica del nacionalismo*, Editorial Vasca.

Jiménez, P. (2017): Lo religioso, dimensión estructural del hombre. *La Colmena*, 31, pp. 107-116.

Juahisti, J. (1987). *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Taurus.

Kertzer, D. (1988). *Ritual, Politics, and Power*, Yale University Press.

Larronde, J.C. (1977). *El nacionalismo vasco: su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana-Goiri*, Txertoa.

(2010). *Luis Arana Goiri (1862-1951) historia del nacionalismo vasco*. Fundación Sabino Arana.

Lorenzo, M. (2019). Discurso médico en los textos literarios de Sabino Arana. *Literatura y medicina: teoría y praxis (1800-1930), vol.1, tomo 1*. pp 241-264.

Maier, H. (2005): *Totalitarianism and political religions: Concepts for the comparison of dictatorships*, Londres, pp. 232-233.

Molina, F. (2013): La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional, *Ayer*, 90(2), pp. 39-63

Mosse, G. L. (2005) *La nacionalización de las masas*, Marcial Pons.

Neumann, S. (1942). *Permanent revolution. The total state in a world at war*, Harper & Bros.

Ortuzar, A. (26 de enero de 2015). *Sabino Arana vive*. EAJ-PNV. https://www.eaj-pnv.eus/noticias/sabino-arana-vive_40069.html

Otto, R. (2016). *Lo santo*, Alianza Editorial

Pabón, J. (1952). *Cambó*, Alpha.

Pagola, I. (1988). *Neologismos en la obra de Sabino Arana Goiri*. Universidad del País Vasco.

Pérez, L. J. (27-11-2021). *Sabino Arana frente a las críticas de sus enemigos*. *Deia*. <https://www.deia.eus/historias-vascas/2021/11/27/sabino-arana-frente-critica-enemigos-1741197.html>

Pérez, J. A.(2021). Terrorismo y violencia en el País Vasco, *Ayer* 121(1), p. 323.

de Riquer, B. (1994): Aproximación al nacionalismo español contemporáneo, *Studia Histórica*, 12, p. 18.

(1994). La débil nacionalización española del siglo XIX. *Historia Social*, 20, pp. 97-114.

Rivière, C., y Piette, A. (eds.) (1990): *Nouvelles idoles, nouveaux cultes. Dérives de la sacralité*, L'Harmattan.

Rousseau, J. J. (1996). *Del contrato social*, Alianza.

Sáez de la Fuente, I. (2002). *El movimiento de Liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución*, Desclée de Brouwer: Instituto Diocesano de Teología y Pastoral.

Sarria, J. (1-11-1919). *Hermes*, p. 387 Consultado en: <https://liburutegibiltegi.bizkaia.eus/handle/20.500.11938/82126>

Seoane, M. C. y Sáiz, M. D.(2007). *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Alianza, p. 167

Sierra, R. (1941). *Euzkadi. De Sabino Arana a José Antonio Aguirre. Notas para la historia del nacionalismo vasco*. Editorial Nacional.

Sironneau, J. (1982). *Sécularisation et Religions Politiques*, De Gruyter.

Solé-Tura, J. (1967). *Catalanisme i revolució burgesa: la síntesi de Prat de la Riba*, Edicions 62.
(1985). *Nacionalidades y nacionalismos en España*. Alianza Editorial.

Solozábal, J.J. (1975). *El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional*, Tucur.

Talmon, Y. (1955) *The origins of totalitarian democracy*, Secker & Warburg.

Tejerina, B. (1999). El poder de los símbolos. Identidad colectiva y movimiento etnolingüístico en el País Vasco, *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88, pp. 75-106

Tillich, P. (1963). *Christianity and the Encounter of the World Religions*. Columbia University Press.

Ucelay, E. (1982). *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*. La Magrana.

de Unamuno, M. (18-09-1898). El antimaquetismo, *El Heraldo de Madrid*, p.1

VV.AA. (1984). *Arana-Goiri tar Sabin omenaldia*, Idatz Ekintza,.

VV.AA. (1988) *Sabino Arana, diputado*, Fundación Sabino Arana.

Voegelin, E. (2014). *Las religiones políticas*, Editorial Trotta.

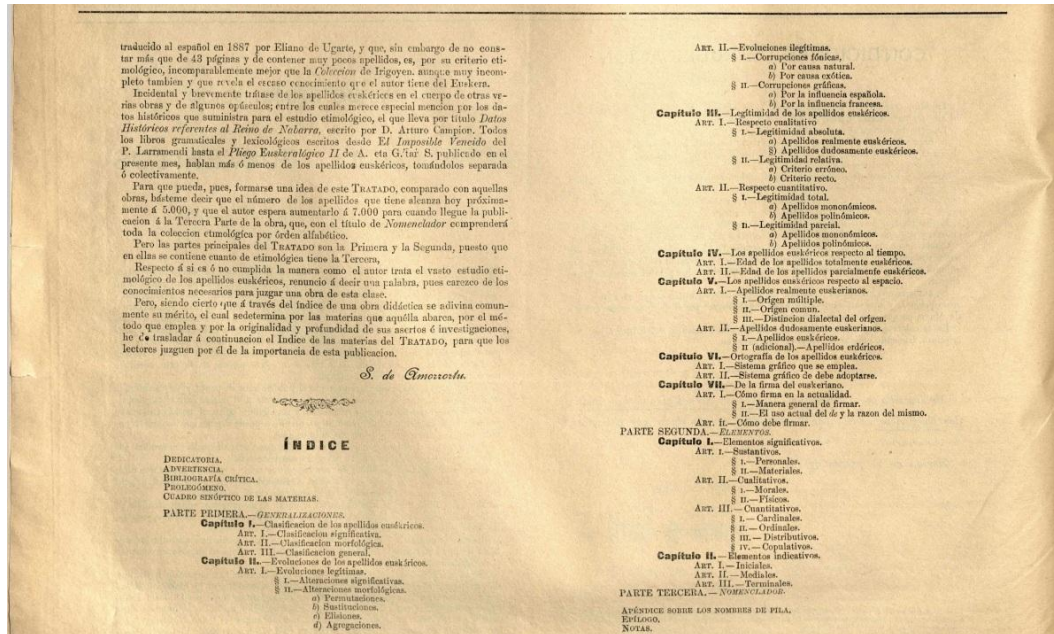
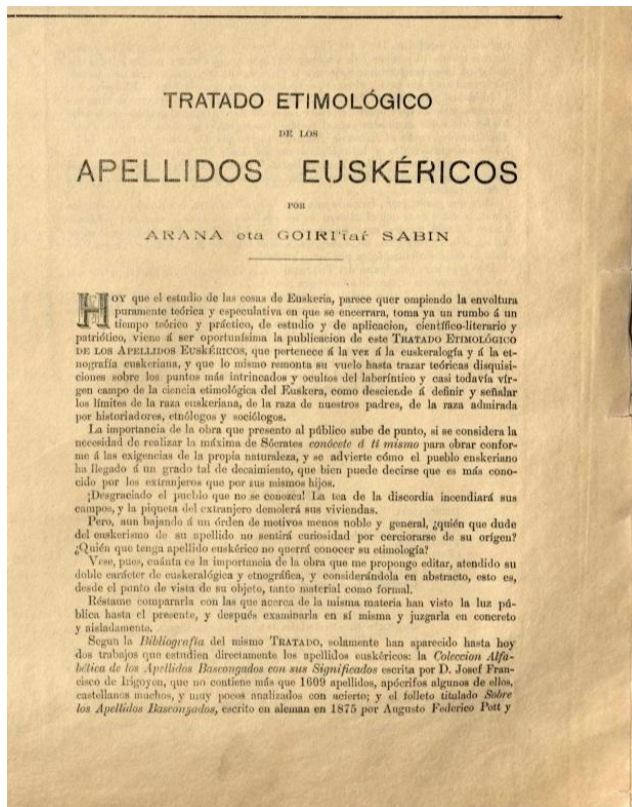
Watson, M., *Contemporary Minority Nationalism*, pp. 99-116.

de Ybarra, J. (1947). *Política nacional en Vizcaya. De la Restauración a la República*. Instituto de Estudios Políticos

6. Anexos

6.1 Anexo 1

Índice e introducción de la obra “Tratado etimológico de los apellidos euskaricos”:



6.2 Anexo 2

Himno del Euskaldun Batzokija escrito y traducido por Sabino Arana. Arana, S. (28-07-1895). “Done-Iñigo Loyola’ tarari”. *Bizkaitarra*, p.1

